

LUGAR
FECHA

RICARDO ARBOSA
VITORIA

CELEBRON



1946

PRECIO:

3 PESETAS



Un buen consejo



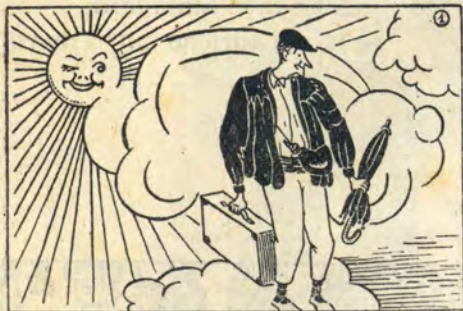
BANTU

Productos alimenticios
Máxima calidad

Alarma en Vitoria



Dibujos de F. T. E.



1. Cele, con su habitual traje, emprende a la tierra el viaje.



2. Se le descuelga la bota y Vitoria se alborota



3. La atómica les parece, y el más bravo se estremece.



4. Corren todos a porfía hacia la Zapatería.



5. ¡Si es una bota de vino del de Rioja y de lo fino!



6. Los «curdas» abren la boca para ver si algo les toca.



7. Cuando «arriba» Celedón es enorme la emoción.



8. Le llevan hacia una esquina, y dice: «¿hay penicilina?».



9. Mira a ver si te hace gracia la que hay en esta «Farmacia».



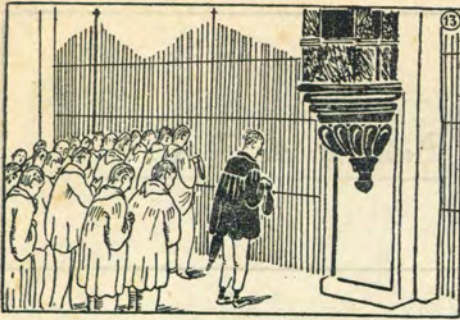
10. Celedón se trinca un pote, y se echa a correr al trote.



11. Le «diquelan» los del seis, y aquí, su rey le tenéis.



12. Airoso, pasa revista, por si alguno se despista.



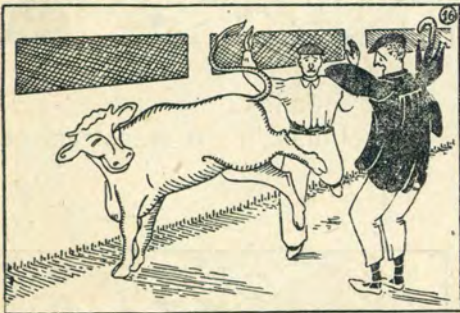
13. Van a rezar a la Blanca
antes de que agarren tranca



14. Le invitan a agua deAlbiña
y pregunta: «¿hay quien la
diña?».



15. Visitando el Matadero,
se le encapricha un ternero.



16. Cuando se detiene a verlo,
le dicen: ¡tiene estraperlol.



17. Y Celedón, se las pira,
mientras la gente le mira.



18. ¡Que ha venido Celedón!
gritan saliendo al balcón.



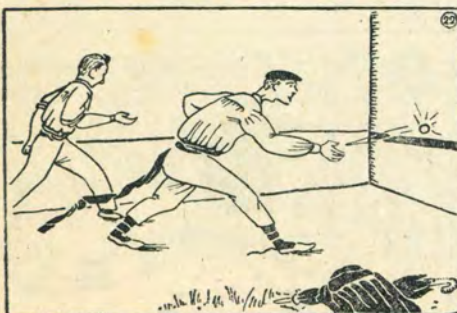
19. Saluda con regodeo
como hacen en el boxeo.



20. Al ver los reyes gigantes
se asombra: ¿es o no lo de
antes?



22. Ya veo que tenéis tute.
Pues que mucho se disfrute.



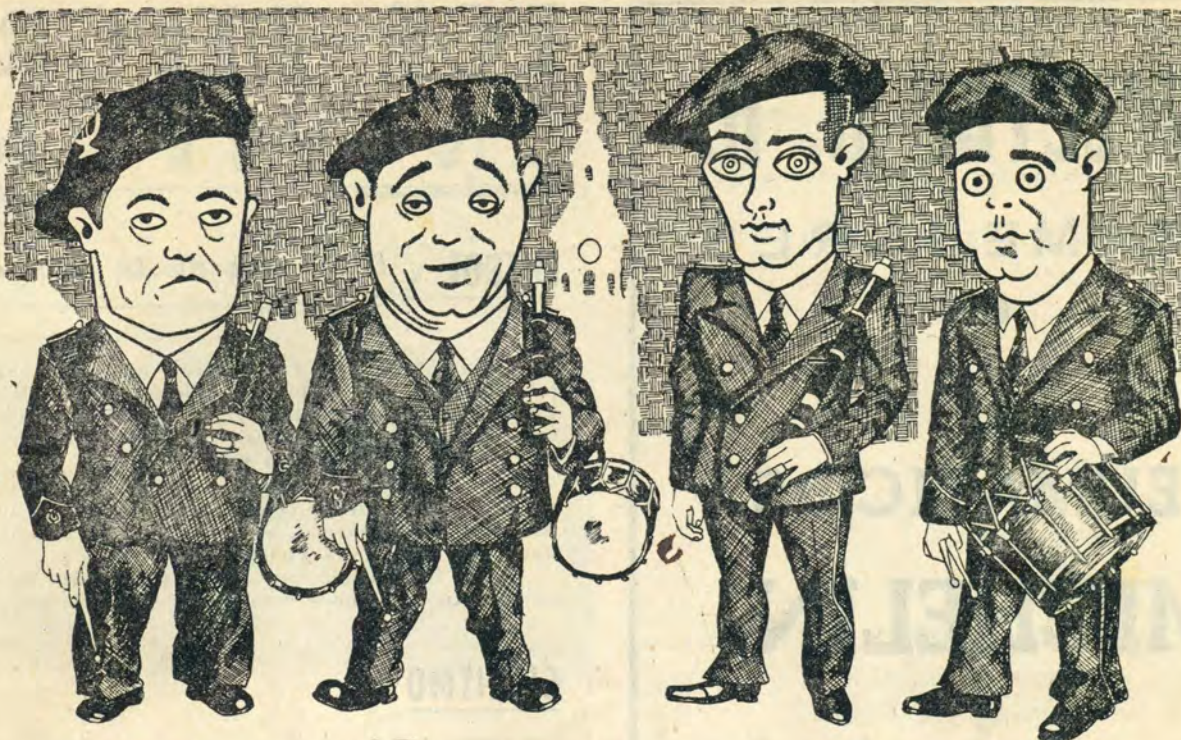
22. Pasa por Santo Domingo
y en su frontón pone el mingo.



23. Le aclaman con emoción
gritando: ¡Bien, Celedón!



24. Y corre por la ciudad
a ver que hay de novedad.



EL PROGRAMA

DIA 3.—A las seis de la tarde, tiros. No preocuparse; son de artificio.

A las seis y cuarto, III Campeonato de natación vasco-navarro en la piscina de Judizmendi. No podrán participar los estraperlistas, porque...

A las siete, bailables en la Florida. A las once menos cuarto, partidos de pelota a cargo de Alti, porque al... tirar la pelota, él paga. A las once, gran verbena en la Florida. A la misma hora, en la Escuela de Artes y Oficios, baile de Gala a beneficio de la Cruz Roja local y reparto de vales de racionamiento a las familias pobres.

DIA 4.—Dianas. Función a beneficio de la Cruz Roja en el Nuevo Teatro, a las once y media. A la misma hora en el frontón, combates de lucha libre, y librese de acercarse al ring.

A las doce, en la piscina, segunda competición campeonil. A las doce y media, concierto en la Florida.

A las cuatro de la tarde, vísperas en San Miguel y Salve ante la imagen de la Virgen del Pórtico.

A las seis, PRIMERA CORRIDA DE TOROS para DOMINGO ORTEGA, MANUEL ALVAREZ (ANDALUZ) Y PEPÍN MARTÍN VÁZQUEZ. Ganadería: Albaserrada.

A las seis y media, fuegos en la Plaza de España. A las ocho, bailables en la Florida.

A las diez de la noche, solemne procesión del Santo Rosario. A continuación verbena en la Florida y cine al aire libre en la Plaza de España.

DIA 5.—A las siete, la tradicional procesión del Rosario de la Aurora.

A las nueve, dianas. Para que se vayan espavilando. A las diez y media, misa mayor en San Miguel, oficiando nuestro Reverendísimo e Ilustrísimo señor Obispo de la Diócesis.

A las once, vaquillas en la Plaza de Toros, siendo gratuita la entrada. A las doce, tirada al plato en el campo de Mendizorroza. A las doce y media, concierto en la Florida. A las cuatro de la tarde, partidos de pelota.

A las seis, SEGUNDA CORRIDA DE TOROS para JUANITO BELMONTE, PEPE LUIS VÁZQUEZ Y "PARRITA". Ganadería: Marqués de Villamarta.

A las ocho, bailables en la Florida. A las diez y media, fuegos en la cuesta de San Francisco. A las once menos cuarto, partidos de pelota. Y a las once, sesión de cine en la Plaza de España.

DIA 6.—Naturalmente que dianas. Para dar media vuelta en el lecho.

A las diez, gran carrera ciclista III GRAN PREMIO FUTBOL DE SOBREMESA, con el recorrido Vitoria-San Sebastián-Bilbao-Vitoria, que servirá de preselección para los campeonatos del Mundo de fondo en carretera, organizada por la U. V. E. y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento, Excmo. Diputación y Cajas de Ahorros, Municipal y Provincial. A las once, actuación de la Escolanía de Típiques y Banda Municipal en el Nuevo Teatro. A las doce y media, concierto en la Florida. A las cuatro, más partidos de pelota. A las seis, gran espectáculo cómico taurino a cargo del Bombero-torero. A las seis y media, fuegos. A las ocho, bailables. Y a las once de la noche, baile de gala en la Escuela de Artes y Oficios, a beneficio de dicha Escuela.

DIA 7.—Otra vez dianas. Mal cuerpo. Nostalgia. Chalecos flácidos. Pereza. Miedo al trabajo. Mal sabor de boca. Recuerdos. Esperanzas. Nuevas ilusiones. El invierno que se

vistumbra. Pasan las músicas. A la hora del Concierto se seguirá roncando. Y a las cuatro, a la Plaza. Pero ya no hay toros. Habrá función de circo; y por la noche, churros, zurracapote, tirada a los pollos y al blanco, caramelos, almendras. Y música en la Florida.

DIA 8.—Más dianas. (Por algo madrugan los músicos). Indigestión. Cansancio. Aceite de ricino. Humor de todos los diablos. Palpeo chalequeril. Si queda algo, al Concierto, para tomar un veimouth, un bicarbonato y bicarbonato, y al Circo, que habrá números nuevos; a la noche, música en la calle de Dato, después de la cena. Y al Teatro.

¡Excelentes días! Pero hay que seguir currelando en el taller, en el andamio... y en las cuartillás.

CELEDON que se esfuma; músicas que no se oyen, veladores que se recogen. Caras largas, muy largas. Y hasta otro año.

¡Lo mejor del programa!

DIA 4. A las 6 de la tarde, 1ª corrida de toros para Domingo Ortega, Manuel Alvarez «Andaluz» y Pepín Martín Vázquez

DIA 5. A las 6 de la tarde, 2ª corrida de toros para Juanito Belmonte, Pepe Luis Vázquez y Parrita

Las corridas de toros en la SEMANA GRANDE de San Sebastián:

Día 11.—Seis de Bohorques para Ortega, Pepe Luis Vázquez y Pepín Martín Vázquez.

Día 17.—Seis de Gala, che, para Belmonte, Arruza y Parrita.

Día 15.—Ocho de Antonio Pérez, para Cañitas, Pepe Luis Vázquez, Andaluz y Pepín Martín Vázquez.

Día 18.—Seis de Pablo Romero, para Ortega, Belmonte y Rivera.

Día 16.—Seis de Guardiola, para Ortega, Parrita y Rovira.

Día 25.—Toros de Sánchez Fabrés, con Conchita Cintrón y Gitanillo de Triana, Rivera y Rovira.

BICICLETAS B. H.

LAS MEJORES

NEUMÁTICOS MICHELIN

De venta en

Pipaón y Alberdi

VITORIA

Aranguiz, S. A.

Fundición

Maquinaria

Construcciones metálicas



Teléfono 1341

VITORIA

LOS DEPORTES EN VITORIA

FUTBOL : *El Deportivo Alavés, campeón de la Copa Federación*

Que el triunfo conquistado no sirva para dormir en los laureles; eso es lo que quiere CELEDON y para poder proclamar en su próxima visita la multiplicación del triunfo este año logrado, en honra de nuestra historia deportiva y con ella en el de Vitoria misma.

Hoy, el Club remozado con un Presidente joven, animoso y emprendedor, como lo es nuestro particular amigo don José María Aresti, es la ocasión de dar el empujón que nos lleve a la meta victoriosa.

Con la cooperación, ayuda y estímulo de todos los que se precian de buenos deportistas y vitorianos.

CICLISMO

Traemos a nuestras páginas al notable corredor alavés, Eduardo Pascual, que a los 15 años obtuvo el título de triple campeón de Alava de fondo, montaña y velocidad.



Foto Mingueza

El chaval y gran esperanza vitoriana agita la coctelera al son de una cubana que diluye la radio del «Bar Deportivo», donde presta servicio como barman, defendiendo los intereses de su padre

El gran acontecimiento de los deportes en nuestras fiestas lo constituye la celebración de la magna carrera ciclista III GRAN PREMIO FUTBOL DE SOBREMESA (Vitoria-San Sebastián-Bilbao-Vitoria), de preselección para los Campeonatos del Mundo de Fondo en carretera, festejo que en gran parte se debe al conocido deportista Sanchiz Bueno, o al Bueno de Sanchiz.



DE UNA ACTUACION EN LOGROÑO.—Se inicia la escapada. Momentos más tarde quedará el alavés en solitario para ser indiscutible vencedor.

PELOTA : Alava obtiene el campeonato nacional de pelota a mano



Ezpeleta, Díaz y Arguiñano sonríen por el triunfo logrado, en compañía de los rectores de pelota y de sus magníficos trofeos



Díaz-Arguiñano

En la próxima temporada difícilmente podrán arrebatarnos su título a los campeones.

Por ahora no pasarán al profesionalismo.

BOXEO



Primeros tiempos de nuestros boxeadores Tejada, Díez, Suso y Suárez con el infatigable preparador Muñoz, de quien se espera la organización de las próximas veladas.

Nuestros boxeadores se preparan activamente para tomar parte en los próximos campeonatos de España, que han de celebrarse en San Sebastián.

La gran forma de Jiménez hace que en él se vislumbre un gran campeón

NATACION

Esperamos que nuestros nadadores participen activamente en la Competición del III Campeonato de Natación vasco-navarro que, los días 3 y 4 de nuestras fiestas agostinas, se celebrará en la Piscina de Judizmendi.

T.

Automóviles «LA UNION»

ACHA, INCHAURBE Y COMP.^a

SERVICIO DIARIO

entre { Vitoria - Bilbao
Vitoria - Pamplona
Vitoria - Amurrio

Salidas de Vitoria para Bilbao

8,30, por Ochandiano

10,00, por Murguía

17,00, por Ubidea

Salidas de Vitoria para Amurrio... 17,30

Salidas de Vitoria para Pamplona 18,30

DESPACHO DE BILLETES:

en Pamplona: Estación de Autobuses

en Bilbao: Bar Carabanchel

en Vitoria: calle de Postas, 33

F. I. N. C. A.

Florida, 28, 1º derecha

Teléfono 2366 - VITORIA

Utilice los servicios de esta entidad si quiere vender bien casas, pisos, solares, fincas rústicas, etc.

No compre ni venda propiedades sin consultar con nosotros

DISCRECIÓN - SOLVENCIA - GARANTÍA



LA PREVISORA

Mutualidad Patronal sobre Accidentes del Trabajo

Entidad colaboradora nº 38 del Instituto Nacional de Previsión
para las prestaciones del Seguro de Enfermedad

Seguro de Enfermedad - Accidentes del Trabajo

Desde su fundación en el año 1900 viene atendiendo a los trabajadores accidentados en el ejercicio de su profesión, hallándose actualmente 696 patronos asociados para la prestación de este seguro a 5.671

Clínica y oficinas: Prado, núm. 5 - Teléfono 1432 - VITORIA

AGENCIA EN SALVATIERRA



DROGUERIA PERFUMERIA



JUAN LUIS
DOMINGUEZ

Fueros, 37

VITORIA



Cuando necesite grabados para ilustrar su catalogo revista o folleto de propaganda, confíelos a un taller que además de estar acreditado le sirva con la mayor rapidez.

Por eso

«Celedón» ha confiado todos sus trabajos a

Fotograbados LOREMON

Representado en Vitoria por **LIBRERIA CERVANTES**

Dato, núm. 30

MUEBLES DE LUJO

TAPICERÍA

MÓBILIARIO COMPLETO

Antonia Mendi

San Prudencio, 25 - VITORIA

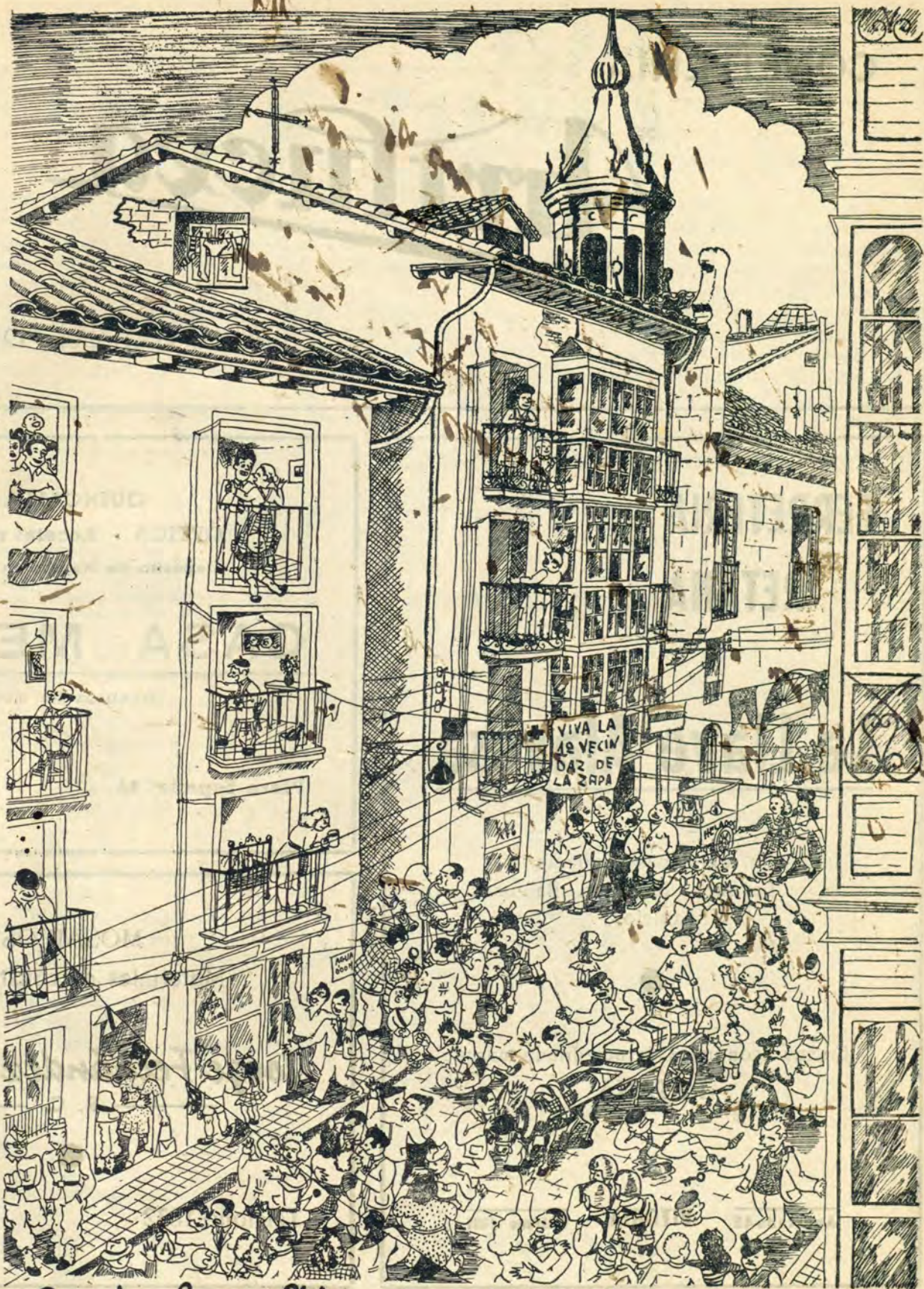
UN RINCON MUY VITORIANO

El llorado don Herminio Madinaveitia tituló una de sus novelas «El Rincón Amado». Y éste es bajo el cual se ha agrupado en sociedad esa íntima, casi familiar, peña de vitorianos netos, donde tanto se admira a «Celedón». Si hubieran coincidido en los mismos años de existencia terrena Celedón y «El Rincón Amado», ésta hubiera contado de sus treinta y tres años a este prototipo bazarro.

Hemos sorprendido en más de una ocasión de sus jolgoricas reuniones a los del Rincón; y en cualquiera de ellos hubiéramos creído ver a Celedón. Dispuestos, como él, a «ir a los toros, bebiendo vino, corriendo juergas más de de mil» y amantes, como él, de su Patrona, la Virgen Blanca. Por eso en el día de su fiesta, celebran algunos de sus actos imprescindibles, como otros el de San Prudencio. Dan cuenta en el de la Blanca del desarrollo administrativo y económico de la Sociedad, toman después de la misa en la capilla de la Patrona un «amarretako»; y salen luego hacia la carretera de Bilbao, para visitar a los ancianos de las Hermanitas y obsequiarles con algunos presentes.

¿Qué más hacen los del Rincón? Pues nada más; como no sea el socorrer a sus socios en caso de necesidad; enfermedades, fallecimientos o reveses, mediante los fondos sociales o por medio de cuotas especiales para estos casos.

El principal objeto de la Sociedad, como consta en el primer artículo de sus Estatutos, es el de «estrechar las relaciones y amistad de sus componentes, basados en el más puro vitorianismo y desligados de todo credo político». Y eso es lo que hacen los del Rincón en todos los que se reúnen. Que unas veces es en Vitoria mismo; y otras, en excursiones que efectúan fuera, en cuyos viajes suelen coordinar visitas a monumentos históricos y artísticos con el holgorio que es fundamento en ellos. En su carácter alegre y jaranero tiene prolongación aquél típico de los vitorianos viejos que casi totalmente se fueron al avanzar este siglo, y de los que nos quedan las memorias escritas o las pocas que se conservan por la tradición oral. Estos vitorianos del Rincón son los conservadores de las esencias populares vitorianas. Y, es natural, que sean vitorianísimos hasta la médula. Para pertenecer a la Sociedad es preciso ser vitoriano de naturaleza o llevar en la ciudad diez años de vecindad. Hay algún caso de esta segunda condición; pero conocemos un granadino que en su aprecio



Costumbres Vitorianas = El «Santo» de Calle por Olloque

de Vitoria y en su conducta es mucho más vitoriano que gran número de nativos.

En la última reunión que tuvo «El Rincón Amado» se estrenó una canción a modo de himno propio, con letra y música de dos conocidos vitorianos muy competentes en ambos aspectos del arte literario y el musical. Jaranera la letra, con el carácter del Rincón—sin dejar una alusión a Celedón—, y apropiada la música, con sus reminiscencias de música vieja y popular y también del «Celedón», ¡hay que ver cantar y saltar a cualquiera de esos treinta y tres del Rincón!

Es ejemplar la camaradería que entre todos existe y el regocijo de sus reuniones, sin estridencias ni extravagancias, siempre dentro de los límites de la corrección, que son las características propias de una diversión sana y alegre en toda su autenticidad. Los del «Rincón Amado» se hallan compenetrados de la manera de Celedón, que no era un borracho asqueroso, como algunos piensan o han pretendido. Celedón era como cualquiera de esos treinta y tres del Rincón que saben divertirse a lo vitoriano, sin libaciones excesivas y trabajando en diversas ocupaciones profesionales honradamente, hasta estar poseídos de un prestigio profesional. Y, si llega el caso, poder hacer una casa con ventana y balcón. Pero sin valerse del «estraperlo».

CONFITERÍA

Arriñucea

Postas, 36 - Teléfono 1946 - VITORIA

**FERRETERIA
RETANA**

La Llave Alavesa

Linoleum. Persianas. Bañeras.
Lavabos. Inodoros. Baldosas.
Azulejos.

Cocina económica de acreditada marca
RETANA

Apartado 45 **VITORIA** Teléfono 1931

QUINCALLA

ÓPTICA - Recetas rápidas
Depósito de Naipes en Vitoria

CASA MENDÍA

(FUNDADA EN 1856)

Plaza España, 26

VITORIA

MOSAICOS

Materiales de construcción

Jorge Fernández y Comp.
— R. C. —

Teléfono 1832

VITORIA

Confecciones

Casa Ibarra

PAÑERÍA



SASTRERÍA

VITORIA

Despachos: P. Virgen Blanca, 9. P. España. 29
Exposición: General Loma, 1. Teléfono 1330.

NO HAY DICHA EN LA TIERRA

En este mundo, tenue albondiguilla que danza en los espacio locamente, hay molestias que, Fabio, francamente, su enorme pequeñez al hombre humilla.

El no poder desenredar un nudo, no poder terminar un desperezo, interrumpir un plácido bostezo, tener que suspender un estornudo, no poderse rascar donde a uno le pica, bajar un escalón imaginario, calzar un pie con el botín contrario,

no saber continuar lo que se explica, chupar por lo encendido, el cigarillo, atraparse la ropa en una puerta, dejar en cierta prenda, brecha abierta, morderse, al masticar, en un carrillo, ser pellizcado por el peluquero, oír chirriar el tenedor y el plato, pisar la cola al distraído gato, encontrarse, de pronto, sin moquero, buscar lo que se tiene ante los ojos, pisar los cordones de una bota,

carecer de papel para... una nota, sentarse en muelle con los muelles flojos, ver que nos huele un can con insistencia, hallar en el bolsillo un agujero por donde se escapó nuestro dinero, son cosas, Fabio, que, en tu mente sabia, siempre absorba en fenómenos notables, juzgarás como cosas despreciables; pero ¿verdad que dan la mar de rabia?

CELEDON

EL GENERAL
DE LA

Blanca

La Virgen Blanca tiene fajín de general.

Como otras imágenes de María, lleva nuestra Patrona consigo la ofrenda de un fajín encarnado de general, que es muestra de afecto y gratitud de un soldado español y vitoriano.

Como tal, no podía ser menos que el Excmo. Sr. D. Luis Orgaz y Yoldi tuviera un gran amor a nuestra Virgen y que a Ella se encomendara principalmente en los momentos más decisivos y críticos de su vida humana y militar.

Era amigo de Celedón. ¡Cómo no, si había nacido en la calle Correría en la vecindad de Santa Ana! Por eso hoy Celedón le recuerda. Hace unos meses que el teniente general Orgaz ha muerto y habita la mansión del popular vitoriano.

Fué, acaso, la última vez que el general visitó Vitoria. Lo hizo dando prueba manifiesta de ser un buen hijo suyo. Por eso, al recibirle tan buena Madre como la Virgen Blanca en las esplendorosas moradas celestiales, adornada con su fajín de generala, le acogió a él con el abrazo más cordial.

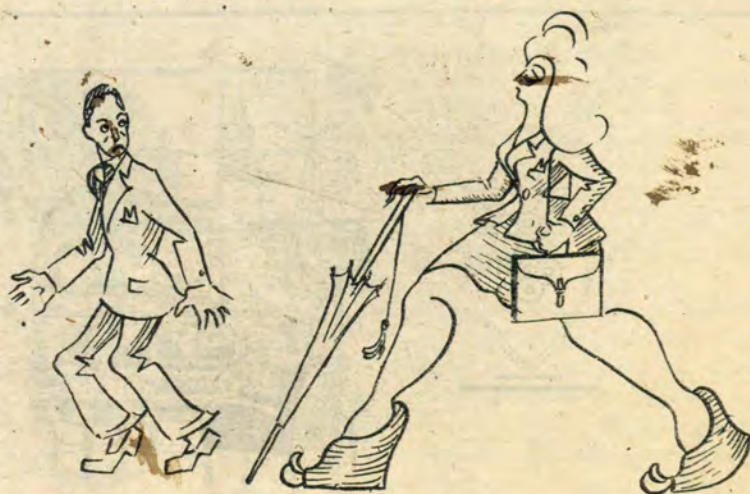
Había corrido de niño muchos días ante su imagen de San Miguel; la había contemplado muchas veces en su hornacina; le había rezado ante Ella y cuando lejos estaba. Por eso, gran vitoriano, no la olvidaba. Por eso, como gratitud, como ofrenda la más preciada a la Madre, le entregó aquella mañana de Agosto su fajín de general.

MODAS DE ANTAÑO...

26,45
26,75
53,50
14,00
67,50



... Y FORMAS DE HOGAÑO



EDUARDO SANCHIZ BUENO

FUNDICIONES - TALLERES MECÁNICOS

Instalaciones de galvanotecnia

Pulimentos

Fábricas en Vitoria:

Florida, 62 y Arana, 21

Sucursales en

Madrid - Viriato, 39

Barcelona - Muntaner, 53

Valencia - Burriana, 28



ENRIQUE LARRAMENDI

Óptico especialista

LENTES GAFAS

Gemelos para teatro y campo, lupas,
impertinentes, termómetros,
accesorios y reparaciones.

Sección de grabados. - Etiquetas en general.

Teléfonos: Despacho 1170 - Fábrica 1174

Dato, núm. 9 VITORIA

MUEBLES

LAZARO GONZALEZ

Cuesta de San Vicente, 2

Almacén

VITORIA

PERLAS JAPON

Las PERLAS JAPON por su magnifico oriente,
se confunden con las legítimas y satisfacen el
gusto más delicado.

PRECIOS EXACTOS AL AÑO 1930

Collares Perlas Japón desde 65 Ptas.

Parejas Perlas Japón desde 40 Ptas.

PERLAS JAPON (PATENTADAS)

AVELINO S. ISASIA

DATO, 24

joyería - Relojería

VITORIA

DATO, 33

Cubiertos - Orfebrería

ULTRAMARINOS

MEDINA

Cuesta de San Vicente, 1

VITORIA

Teléfono 1521



En Vitoria...

¡MUEBLES!

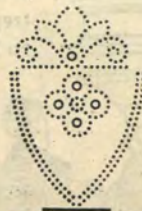
VISITE VD.

LAS EXPOSICIONES
INTERIORES DE

"LA AMUEBLADORA
VITORIANA"

Manuel Alonso
SUCESESORES

INDEPENDENCIA. 3 • TELEFONO 1743



DE CHARLA CON UNA SOBRINA DE CELEDÓN

Muchos siguen preguntándose si Celedón es un personaje fantástico con el que se representa la idiosincrasia babazorra, o si realmente Celedón fué un personaje histórico. Y, si tal fuera, quién es Celedón.

Hace unos cuantos años —el de 1925— la Sociedad de Estudios Vascos realizó algunos trabajos respecto a la personalidad de Celedón, sin que nada en concreto consiguiera averiguar. Se dieron a conocer dos personajes; uno era un vecino de la calle Zapatería que construyó o reedificó una casa en la misma calle y que habitualmente estaba en la taberna. Esta casa estaba junto al antiguo "Betijai". Otro personaje era un oficial carlista. Pero también se aludía en esas informaciones a cantares que, con pequeña diferencia, se entonaban en otros lugares, casi idénticos a nuestro "Celedón"; mas, desde luego, cambiando el nombre. Como asimismo hubo quien dijo cómo vestía Celedón, señalando que era igual a los aldeanos acomodados de la provincia cuando venían a la Ciudad, con la diferencia de que aquellos usaban bimba.

Lo cierto es que, si nada en claro se pudo poner, los vitorianos hemos seguido venerando a Celedón, real o fantástico, pero convertido en una representación típica de los babazorros; y que ha habido quienes le han supuesto borracho porque se diga en el cantar que le gustaba el vino, como si esta condición exigiera necesariamente la embriaguez.

En Vitoria hay una anciana sobrina de Celedón. Del Celedón oficial carlista que puede ser el auténtico ni más ni menos que el otro; por más que lógicamente tenemos que suponer que, más bien sea uno que vivió en Vitoria, que no uno que residía a bastante distancia de la capital y que no la frecuentó mucho precisamente. La cosa es que, como no sabemos que se conozca a otros descendientes de Celedón, nos hemos entrevistado con esa que es sobrina del oficial carlista.

Se llama ella Juana Martínez, del pueblo de Catadiano, del Ayuntamiento de Cuartango. El 8 de Febrero cumplió 96 años.

La visitamos, ya imposibilitada, en el cuarto que habita en una de las casitas anejas al Monasterio de las RR. MM. Salesas, ya que su marido, Lino Castresana, ha sido hortelano de dicha Comunidad.

A pesar de su edad, conserva bien sus facultades mentales y únicamente le fallan algo el oído y la vista. Pero, alegre y dicharachera, nos cuenta sin detenimiento cuantos detalles recuerda de Celedón, que era tío carnal de su marido. Y, en el desvío lógico de la conversación, hacia su marido, habla también de él y de su llegada a Vitoria.

Lino, el hortelano de las monjas, también había servido en el Ejército

Era labrador de poco fuste, muy simpático, guapo y sordo y, antes de hacer su casa nueva, tenía otra, con un arco, en Andagoya

carlista y sido asistente del capellán don Andrés Pérez de Casalarreina, a quien tan fielmente debió servir que le llevó luego con él a Toledo y le regaló un caballo, como premio. Sus padres fueron desterrados, por causa de la idea, a Aramayona.

La señora Juana lleva once años viuda; y solamente faltó de abril, en cuyo mes falleció su marido, a septiembre, para haber podido celebrar las Bodas de Oro de su matrimonio.

Ella nos va explicando todas las incidencias y circunstancias de su venida a Vitoria. En resumen, resulta que aquí llegaron como hortelanos a la ermita de Santa Lucía, a cuyo cuidado permanecieron durante siete años, a los quince meses de casados, con un jornal de 2,50 pesetas diarias. Después de aquel tiempo, pasaron, con la misma misión de cuidar la huerta, al convento de las Salesas, siendo capellán don Justo Arróyabe. Y en una de las casitas que forman parte de la finca del Monasterio falleció el señor Lino y vive, en el cuartico donde hemos con ella conversado, la señora Juana.

—¿Cómo era Celedón?

—Era muy simpático; guapo; y sordo como una tapia. Les echaba flores a las chicas, siendo ya mayor, como era entonces. No tenía explicación, como los militares de estudio.

—Entonces, ¿usted le conoció ya de mucha edad?

—Sí. Tendría unos 70 años. Yo tendría 19, cuando un día llegaron unos señores al pueblo, y decíamos:

“¿A qué vendrán éstos aquí? A sacar los chicos a la guerra”. Y así fué.

—¿Celedón fué a la guerra?

—Ya lo creo. Estuvo en las dos; en la de Carlos V y en la de Carlos VII.

—¿Qué grado tenía?

—No sé; no me acuerdo; pero mucho.

—¿Llevaba borlas en la boina?

—Sí; tenía borla blanca y plateada.

—Y después de la guerra, ¿qué hacía?

—Algo le pasaban de la sociedad o la opinión. Un día el asistente le perdió los documentos de cobrar, y no sé cómo anduvo.

—¿Vivió mucho después de la guerra?

—No; poco. Para no dormirse entonces dicen que solía acostarse encima de un montón de leña.

—¿Recuerda cuál era su nombre completo?

—Se llamaba Celedonio Iturralde.

—Y, fuera de la guerra, ¿se dedicaba a alguna cosa?

—No. Había sido un labrador de poco fuste de Andagoya. Ahora recuerdo qué era. Debía ser coronel. Porque a la mujer le llamaban la coronela.

—¿Tuvo hijos?

—Varios. Clemente, Modesto, Juan, Valentina... Uno estuvo en Cuba.

—Entonces Celedón cuando usted le conoció ya no hacía nada.

—Recuerdo que hizo una plantación de manzanos en un cercado.

—¿Es verdad eso de la casa nueva que dice el cantar?

—Ya lo creo. Tenía una casa vieja, con arco en la puerta. La nueva la hizo luego el hijo.

—¿Y le gustaba a Celedón el vino?

—Poco. No abusaba.

—¿Cómo era, alto, bajo?

—Regular. Con bigote.

—¿Y cómo vestía?

—Llevaba abaracas y chaqueta, o en mangas de camisa y pantalón de lienzo de los que se hacen en casa.

Ninguna otra cosa de interés nos ha dicho la sobrina de Celedón. Ya tenemos unos cuantos datos para poder recomponer su fisonomía. Acaso varíe un poco de como nos hemos acostumbrado a representarle. Aunque en lo esencial no cambie mucho. En la vestimenta, desde luego, no. Y ya sabemos que le gustaba el vino, es verdad, pero sin exceso. Y que hizo una casa nueva con ventana y balcón.

Lo que no sabemos si este Celedón fué el popular del cantar vitoriano, que también se le dedicaba en Andagoya y los pueblos de los alrededores. Pudo serlo y púdolo no ser. ¿Quién lo sabe! Cuando menos, conocemos de momento más detalles que de ese otro que dicen vivió en la Zapatería y que posiblemente fué algo posterior a los tiempos del cuartangués.



CELEDONISMO

REGLAMENTO DEL PARTIDO

Constituido hoy en Sindicato
sin otros fines que pasar el rato

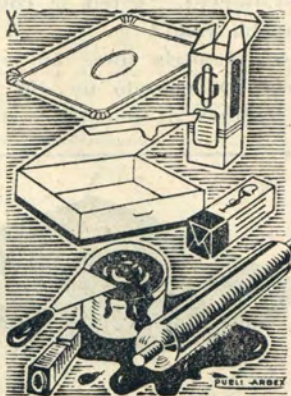


Estoy henchido, sí, y *contentismo*
de ver cómo triunfó el celedonismo.
Y aunque no pertenezco ya a esta vida,
me agrada ver que al fin se consolida.
Los muertos mandan, que dijo D. Jacinto
y así lo ratifica Recesvinto.
(El rey godo —no gordo; es una flauta—
estuvo en Coicos, *hiciendo* de argonauta).
Muerto soy yo también: mas resucito
y a celedonearos os invito.
Pero es preciso, amigos, definirse.
con la idea formal de comprimirse.
Es, el celedonismo, la materia
de la cual necesita nuestra feria.
Sin embargo, ha de ser reglamentada
y cualquier base suya respetada.
Leed el reglamento que os presento
y procurad su exacto cumplimiento.

Artículo primero. Este partido
no admitirá al borracho empedernido.
Alegre, sí; dispuesto a la jarana,
desde que empiezan a tocar diana.
Todo celedonista se somete
a dormir cuatro horas (tres a siete).
Desde la hora ésta, al mediodía,
habrá un entrenamiento de alegría.
A partir de las doce, aquel que usa
traje de *castigar*, vestirá blusa.

Artículo segundo. En asamblea
se reunirá el partido, donde sea.
Eso ya se dirá, con más detalles
por nuestros altavoces en las calles.
En las terrazas de un Café cualquiera
se obsequiará a la gente forastera.
Si os tomase por jebos algún chusco
decid cómo ganáis el corrusco.
No váyase diciendo por ahí luego
que por vestir de lana sois borrego.

Exigídele que salga, al Presidente
a la hora anunciada, exactamente.
Pues han puesto un reloj en el tejado
que con el palco suyo está enfrentado.
Así no podrá ser lo que en los cines
que en ellos cada cual tiene un Longines.
Al salir los toreros, mucho brío,
en aplaudirles el partido mío.
Cuando el espada esté muleteando
nuestro partido estará callando.
Cuando al toro se lleven las mulillas
decid lo que queráis a las cuadrillas.
Yo ya sé que si cumplen como buenas
vuestro aplauso se oye en las Arenas.
Así como me sé que a los maletas
sólo les obsequiáis con cuchufletas.
Como el seis es el trono del partido
no importan la bullanga y el ruido.
Pero dispone el artículo noveno
que se arroje al bronquista de su seno.
Si le pisan un callo a un afiliado
ha de seguir bailando, resignado.
Y si el callo siguiérale doliendo,
a echar un trago y a seguir riendo.
Si el calor apretase y hay mareos,
la bota al canto; y sin más rodeos,
sienes y labios, éstos, sobre todo,
se riegan dulcemente, aupando el codo.
Si no volviera en sí, es que la duerme
no es que esté inerte, no; es que está inerme.
Ningún celedonista que lo sea
debe querer jamás la melopea.
Hay, pues, que comprimirse; el reglamento
no permite otra cosa que el contento.
Los fines del Partido son bien claros:
Alegrar a los serios y a los raros.
Y aquél que no le guste la alegría
que busque de un ciprés la sombra fría.
En el seis, cumpliendo el reglamento
al cantar y bailar, comedimiento.

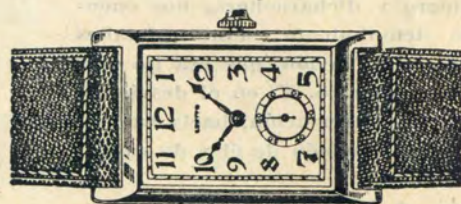


"IGOR"
Industrias Gráficas Ortega
TIPOGRAFIA
CARTONAJE
RELIEVES
Las Herrán, 17 • Teléfono 1496

RELOJERIA ROGELIO

Fueros, 10
VITORIA

RELOJES MODERNOS



¡Ahí lo tenéis!

Porque Celedón es esto que veis: alegría, bullicio y algazara, regocijo y un poquito de orgullo vitoriano al ver sus calles y plazas repletas, exuberantes del optimismo que reflejan los rostros de las gentes de toda condición, entremezcladas y satisfechas de ser partícipes en este inmenso bullir.



Celedón no es, solamente, el potista que la tradición le cuelga. Celedón es el prototipo del amor a su pueblo y transmite su espíritu a sus paisanos en estos días grandes dedicados a honrar a su Patrona excelsa.

Estos grabados os muestran el poder de la voluntad, venciendo al tedio. Son los personajes de aquí y de todas partes que, identificados con las doctrinas de mi cosecha, deciden, al fin, dar al traste con la melancolía.

Acompañemos a estos heraldos de la risa que en estos días de las fiestas vitorianas inundan de alegría la ciudad y allá, en el seis, son la esencia del buen humor.

Fotos A. S. Koch.

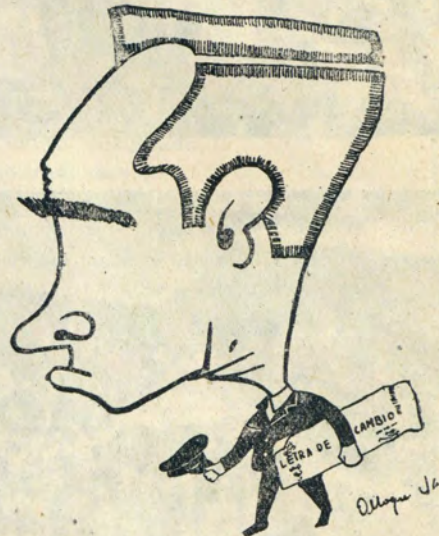
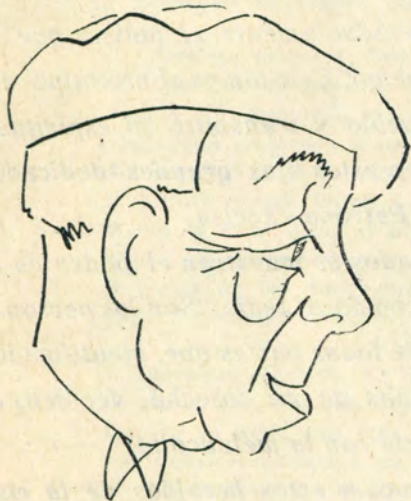
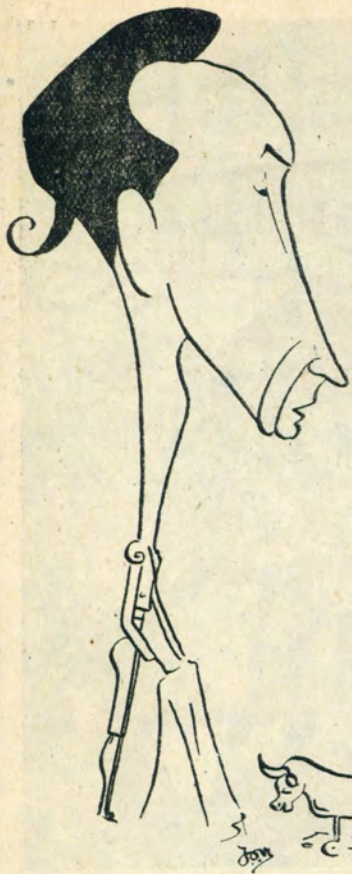
CAMISERÍA

CONFECCIONES

Aresti

CALZADOS

SOMBRERERÍA



« CELEDON »

EN BUSCA
DE
« CHIQUI »

Los vocedores de la Prensa han armado un alboroto esta mañana al ver bajar a "Celedón". Los ya mayores y viejos le han cogido por su cuenta entre los brazos y no dejaban al pobre "Cele" ni hablar.

—Ya era hora, "Celedón".

—¡Cuánto tiempo sin verte!

—Oye; tú; que eso necesita la música de la "Luisa"—replicó entonces "Celedón".

—¿De la Luisa, mi mujer? ¿Pero no sabes tú lo mal que canta?

—No, hombre, no. De la "Luisa Fernanda". ¿No sabes que así suelen decir los que andan entre esas cosas líricas?

—¿Es que, cómo sabes tú tantas cosas?

—¡Si es más grande "Celedón"!

Entre tanto, los vocedores nuevos, que no tuvieron la fortuna de conocer a nuestro popular personaje, lo esperaban con una gran curiosidad. Habían oído hablar de "Celedón"; por referencias sabían cómo era. Pero no te conocían personalmente. ¡Qué ilusión cuando le vieron venir!

Después de que todos se fueron disputando el abrazarle —¡menos mal que no le arrugaban la blusa!— "Celedón" hizo silencio y preguntó:

—Pero... aquí no estáis todos.

—Todos, todos. Cómo iba a dejar nadie de salir en tu espera.

—No están todos, no. ¿Dónde está mi amigo Chiquirrín?

—¿Quién? ¿Valentín?

—Claro.

—Ah. ¡Pobrecillo! ¿Pero no sabes que hace unos meses dejó ya este mundo?

—¿Qué me decís?

—Lo que oyes, "Celedón". Murió cuando empezaba el invierno.

—¿Con lo bien que él capeó tantos?

—Y que lo digas. Pero un día le salió por un cantón, amparado en la oscuridad de la noche, un maleante encubierto en el hielo de la noche, y le asestó una puñalada mortal.

—¡Canalla! Con lo buen amigo que era "Chiqui". Había que verlo correr estos días por todas las calles, llenando su boca con "Celedón". Era su ilusión, junto con las corridas.

—¿Pero no le has visto tú por esos caminos de la gloria?

—No lo he visto. Se conoce que olvidó el salvoconducto. ¡Qué falta le hacía si todo el mundo le conocía! Pero hay trámites que no hay más remedio que cumplir. A no ser que hayamos andado por caminos distintos. Porque como tantas desviaciones hemos tenido que sufrir algunos días... Unas veces, por imperativo del mayor tráfico aéreo. (Antes no había tanta dificultad). Otras por las auscultaciones de los físicos pretendiendo ponerse en contacto con la luna o el sol. Otras, por entorpecernos las antenas de las radios; otras, por tanta zanja como ha habido abierta... Pero, en cuanto regrese a mi morada, preguntaré por el "Chiqui". ¡Cómo no! No le puedo olvidar. Todavía me acuerdo de una alborada del verano último. Tenía yo cita con la luna; y con ella me estaba recreando en su palacio de plata, cuando oí una voz que llegaba a nosotros débilmente. Como me parecía conocida, puse atención; y era la voz cascada de "Chiqui". ¡Qué ilusión me hizo! Diminuto, más chiquirrín aún, lo ví en la Plaza de la Provincia, sosteniendo amena conversación con la estatua de Moraza.

—Ya te enterarías del exitazo que tuvo en la becerrada de los "Blusas".

—Ya lo creo que me enteré. El mismo día me envió un radiograma el "Sopo" contándome todo. Hasta aquella divertida caída del carro en el que se exhibieron. Lo que me tenéis que dar es alguna fotografía para mi archivo. Que no quiero olvidarme nunca de "Chiqui". ¡Cuánto nos queríamos!



« CELEDONCITO »

o la estatura no hace al hombre

POR F. BERGER



T E J I D O S
CONFECCIONES
GENEROS DE PUNTO

Sección especial de Tapicería. -- Alfombras



E L B A R A T O

Telefono núm. 1-27-47

Alameda C. Sotelo, 7

SAN SEBASTIAN

Teléfono núm. 1145

Postas, número 30

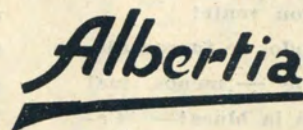
VITORIA

ARANZABAL S. A.
VITORIA



MAQUINARIA AGRICOLA

ARADOS DE
TODAS CLASES



MAQUINARIA INDUSTRIAL

ROSCADORAS,
CIZALLAS, ETC.

GARAYO MUEBLES

A PLAZOS
Y
AL CONTADO

Ortiz de Zárate, 3. - VITORIA

EL CRIMEN DE BITOÑO



Sólo te pido, Señor,
que me des entendimiento
para relatar el crimen
más terrible y estupendo
que en la llanada alavesa
dos bandidos cometieron.

Deja en libertad mi lengua
¡oh Madre del Nazareno!
para contar a las gentes
la maldad de dos sujetos
sin alma y sin corazón,
que en una noche de Enero
(que estaba lloviendo a jarros)
en un borde se metieron.

Entre unos carros, ocultos
y junto a un pobre becerro,
cuya madre estaba enferma
por indigestión de un pienso
(de purga estaba la pobre),
los abortos del infierno
organizaron su plan
horripilante; tan negro
que los dedos de la mano
eran como alas de cuervo
en la noche tenebrosa.

¡Atención, ilustre pueblo!
escuchad nobles señoras,
oíd, todos, en silencio.

No pestañéis siquiera
y preparad vuestro pecho
para que los corazones,
al latir, no os dejen muertos.

(Aquel que sea cardaco
que se salga de aquí jugando
como Rafael «el Gallo»
juía en sus buenos tiempos.)

Los dos malvados tenían
sentimientos tan perversos;
unas entrañas tan negras
y un paladar tan reseco;
un olfato tan finísimo
y una destreza en los dedos
que en esta primera parte
no se podría exponerlo
con los tremendos detalles
que en la segunda diremos.

¿Quién quiere otro papelito?
sólo vale cinco céntimos.

En esta segunda parte
encontraréis el ejemplo
de que el que nace borrico
termina por ser jumento.

Los dos envenenadores
(emplearon el veneno),
con una fuerte ganzúa
la cerrada puerta abrieron.

No se oía ni una mosca
y se colaron adentro.

En un rincón un anciano,
sordo, mudo y hasta ciego
para el que una buena gente
tuvo cuidados y tiernos
cariños, pensando siempre
en conservarlo y tenerlo
para que fuera el padrino
de la boda de Eleuterio,
el hijo más estimado
y mejor mozo del pueblo,
fué la víctima inocente
de aquellos dos bandoleros.

Con una saña inaudita
y después que se pusieron
como titos, de comer
jamón, chorizos y quesos,
invitaron al anciano,
con cruel refinamiento,
a que les diera su sangre;
pero se resistió el viejo
y entonces... ¡detente, lengua!
¡oyentes, estremeceos!,
que vais a oír este crimen
que castigarán los cielos
después que se les condene
por este mundo terreno.

Veinticinco puñaladas
pinchando a diestro y siniestro
dieron a aquel pobre anciano
sin duelo ni miramiento.

Ni un grito, ni una protesta;
y los bandidos aquellos
la sangre del centenario
como vampiros bebieron.

Pero no acaban aquí
los horripilantes hechos
de los dos monstruos sin alma
(sécate ese llanto, pueblo,
ese llanto que acredita
tus hidalgos sentimientos).

Todo criminal, por malo
que sea, lleva en su pecho
siempre algo que le induce
hacia el arrepentimiento.

Es un instante, un segundo;
pero que lo lleva es cierto.

Pues bien; los dos se miraron
y los dos se comprendieron.

Ante la sangre vertida
(que ya no tiene remedio)
cogieron un cubo de agua,
taparon los agujeros
del herido, con mordiscos
en la piel del pobre viejo
y por la boca le echaron
cubo tras cubo y se fueron,
dejándole lo bastante
hinchado y con el aspecto
de no haber sufrido nada.

.....
(La víctima fué un pellejo
de vino de Labastida);
se le llamaba «El abuelo»
y era su gusto tan rico
que resucitaba muertos.

Hoy, ya, es vino putrefacto;
recemos por él, recemos
porque el agua en aquel vino
es un terrible veneno.

Y hasta decirse podría
que un tremendo sacrilegio.

CELEDON

Urretavizcaya

MUEBLES

COMEDORES
DORMITORIOS
MUEBLES OFICINA
TAPICERÍA

Fábrica: Arana, 13

Exposiciones: Postas, 43 y 46

La casa que más barato vende

VITORIA

Navarro-Hijos

(S. R. C.)

Fábrica de material
de Cocina y Campaña
para el Ejército y la Armada

Material de enclavamiento
para Ferrocarriles

Portal de Villarreal, 1 al 5

Teléfono 1346

Apartado 67

VITORIA

La Virgen Blanca



Declarada

Patrona

Canónica

de la Ciudad

hace 25 años

"La Virgen Blanca es mi Patrona", clama gozoso Celedón, como todos los vitorianos en estos días jubilares de nuestras fiestas, que lo son de la Ciudad y lo son primeramente en honor de aquella su venerada Patrona, la Virgen Blanca. Y en los acordes arrebatadores del "Celedón" se trasluce esa misma frase que lleva su canto: "La Virgen Blanca es mi Patrona".

Lo es de todos los vitorianos de corazón desde el tiempo inmemorial en que se le comenzó a dar culto en Vitoria; y más según fué tomando arraigo entre nuestros mayores, constituyendo uno de los principales fundamentos de su vida, haciéndola objeto de sus más cordiales predilecciones, amándola con un entrañable amor filial.

Considerando todo ello, el Ayuntamiento de la Ciudad decidió, va a hacer ya un siglo, en 1854, declararla Patrona de Vitoria. Pero, como no era ello todo, más tarde hubo de solicitarse de la Santa Sede la declaración de su Patronato canónico. Y ello ocurrió hace ahora 25 años. Como consecuencia de las solicitudes que en tal sentido se cursaron al Santo Padre, el día 10 de Abril del año 1921 fué firmado el correspondiente rescripto cuyo texto, trasladado por el Obispado de Vitoria al Ayuntamiento de nuestra Ciudad el 3 de Mayo siguiente, decía así:

"Los fieles cristianos de la Ciudad de Vitoria veneran con el fervor de la gran devoción de sus antepasados, principalmente desde los comienzos del siglo XVII, a la Santísima Virgen María, bajo la ad-

vocación "de la Blanca" o "de las Nieves", y el Ayuntamiento la eligió y proclamó Patrona principal de la Ciudad en 1854. Careciendo sin embargo tal elección de Patronato, de la debida sanción de la Sede Apostólica, los miembros de la actual Corporación Municipal de Vitoria, juntamente con el sufragio unánime del Rvdo. Cabildo Catedral y de los Párrocos de la Ciudad, rogaron a N. S. S. Benedicto XV, Papa, con fervorosas peticiones, que se dignara constituir a la B. Virgen María "de las Nieves" su Patrona Principal. Su Santidad, pues, oído el relato del infrascripto Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, atendiendo de una manera especial el oficio de recomendación del Rvdo. señor Obispo de Vitoria, declaró y constituyó con su Suprema Autoridad a la Bienaventurada Virgen María bajo la advocación de las "Nieves" (o de la Blanca) Patrona principal de la Ciudad de Vitoria, concediendo a la misma Madre de Dios todos los privilegios y honores que de derecho corresponden a los Patronos principales de lugares. No obstante cualquiera otra cosa en contrario".

Motivo, pues, mayor, en esta recordación memorable, tenemos para este año celebrar más jubilosamente las fiestas en honor de nuestra Patrona; y más extraordinariamente colocar ante su hornacina las flores perfumadas de nuestro homenaje y de nuestras plegarias, entonando en su honor himnos de exaltación.

Os lo pide...

CELEDON.

¿Para el año que viene?

Una feria de muestras comercial, industrial y artística en la Plaza de España

Hubiéramos querido conocer un mapa turístico de Alava, que todavía no ha llegado a editarse, para que comencemos los alaveses por conocer los lugares de valor que en nuestra tierra tenemos y que en gran parte ignoramos. Pero aún hubiéramos deseado más detenernos en ese mapa en combinación con otras riquezas alavesas que también pueden afectar mucho al turismo y constituir uno de sus elementos de atracción. Ya que, estimamos que no solamente se debe hacer la propaganda del turismo (¿cuándo será la hora!) a base de los monumentos históricos y arqueológicos, sino que debe abarcar igualmente a esas otras riquezas a que hemos hecho mención y que todavía nos interesan más en el plan actual de engrandecimiento y prosperidad de Alava. Porque aquellos monumentos, valiosísimos, son como cosa muerta (tan muerta que afecta incluso a necrópolis y sepulturas); mientras que es viva esa riqueza, motivo turístico, que constituye nuestro comercio e industria, en los múltiples aspectos que se pueden considerar en nuestro suelo. Que, si industrias y comercios vitorianos y alaveses y labores artesanas han trascendido fuera y dado nombre a Vitoria y Alava, se encuentran en esta hora bastante descuidadas y olvidadas, si no desaparecidas.

Hemos pensado que un magnífico

número para incluir junto a los festejos del programa en honor de la Virgen Blanca en estos días de agosto podría ser la organización de una Feria de Muestras comercial, industrial y artística, en la que se expusieran esas riquezas propias que en la capital y los pueblos hay; y, constituyendo una indudable atracción para los forasteros que nos visitan —que ello daría motivo a más—, conoceran la producción alavesa en orden a la industria y el comercio y aun a lo poco que quede de nuestra vieja artesanía. Claro es que se haría bien. Una vez decidida su celebración, por la iniciativa del Ayuntamiento por mediación de su benemérita Caja de Ahorros Municipal o de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Alava, con la debida antelación, sin premuras de última hora, se iba preparando, anunciando anticipadamente el certamen para que los concurrentes a él se esmeraran en la participación, de manera que tuviera el mayor éxito. Y, mientras aquí se organizaba, se haría una intensa propaganda que movería a los forasteros a nuestra Ciudad, dándoles a conocer esas riquezas nuestras, con las que a la par se les expondrían esas otras más propiamente turísticas, como son las de los lugares bellos de Alava, con su diversa belleza natural y artística.

Un buen marco para esa Feria de

Muestras habría de ser nuestra incomparable Plaza de España, acondicionándola en cuanto fuera preciso. Resultaría, a la vez que interesante, muy agradable para contemplarla, con la arquitectura y ornamentación apropiada que los técnicos estudiaran.

El lugar lo estimamos muy adecuado, dado su emplazamiento céntrico, que haría fácil acercarse a él, sin necesidad de trasladarse a sitios extraviados; y de la amplitud suficiente para el objeto de que se trata. La iluminación que la Plaza tiene en estos días, con la que exprofesamente habría de colocarse en torno a los "stands", le proporcionaría una gran visibilidad y vistosidad.

Si se puede, pues hacer, ¿por qué no se toma en consideración y se hace para el próximo año? ¿No es verdad que resultaría muy interesante? ¿Y muy útil? ¿No es verdad que puede considerarse como un buen medio de propaganda turística y de que nuestra riqueza provincial sea conocida y estimada?

"CELEDON", que gusta de mezclar su buen humor con todo aquello que signifique cultura, progreso y adelantamiento de nuestras fuentes de riqueza, casi lo ve ya hecho realidad. Y Olbqui ha sabido contemplarla en este dibujo que tan acertadamente ha trazado.



Ahí tenéis un "anticipo". Los Stands pueden pegarse a los arquiños para ganar más espacio, quedando libre el tránsito ordinario por el interior de aquéllos

CHOCOLATES EZQUERRA VITORIA



LA TRAIDA DE AGUAS DEL RIO ALBINA.

Dotación de 250 litros por habitante y día
a una población de 99.000 almas.

El 21 de Septiembre de 1884 se inauguraba en Vitoria la traída de aguas de Gorbea. Respondía esta traída a unos proyectos confeccionados el año 1868. No es de extrañar por tanto que la posibilidad de aquellos manantiales resultase insuficiente a los pocos años de la inauguración, y ya el año 1899 se empezó a estudiar la forma de aumentar aquellos caudales, que aún con estas mejoras no llegaban en estiaje a cifra superior a los 20 litros/segundo. Más adelante, se anunció un concurso de proyectos de aguas y al cantarillado, ninguno de los cuales fué aprovechado por el Ayuntamiento, pero los primeros, cristalizaron en una nueva traída, de aguas procedentes de la Sierra de Elguea, ejecutada y explotada por una Sociedad particular.

Puestas en servicio estas nuevas aguas, se mejoró la situación, pero también a los pocos años resultaron insuficientes y a partir de entonces queda planteado el problema de nuevas captaciones sin que se acierte a darle solución práctica, salvo la construcción de unos pequeños embalses en Gorbea cuya finalidad era completar la dotación de verano hasta cubrir la capacidad de la tubería: 50 litros por segundo.

Y año tras año, en plena penuria de agua, se van lanzando ideas y soluciones que no tienen realidad práctica hasta el año 1941 en que se celebra un concurso de anteproyectos de traída de aguas, proponiendo la Comisión dictaminadora como posibles, tres de los estudios presentados, optando el Ayuntamiento por el aprovechamiento de las aguas del río Albina en jurisdicción de Villarreal y Ochandiano. Era autor del proyecto el Ingeniero de Caminos don José Gz. de Langarica que falleció al poco tiempo, encomendándose, entonces, la dirección de los trabajos a los Profesores de la Escuela de Caminos don Enrique Becerril y don Rafael López Bosch. El proyecto modificado por los nuevos directores de obra fué aprobado por el Ministerio de Obras Públicas en Marzo de 1942.

Según dicho proyecto las obras a realizar comprendían:

Una presa de 24,50 metros de altura capaz de almacenar 5.350.000 m³ suministrador por una cuenca de alimentación de 10,40 Km² y cuyo embalse convenientemente regulado asegura una dotación anual de 7 millones de metros cúbicos.

La presa es de gravedad con 0,82% de talud y una cubicación de hormigón de unos 20.000 m³.

Un canal cubierto y enterrado que arrancando de la caseta de toma de la presa conduce el agua en 2.749 metros preciso proyectar varios acueductos y un túnel de 300 metros.

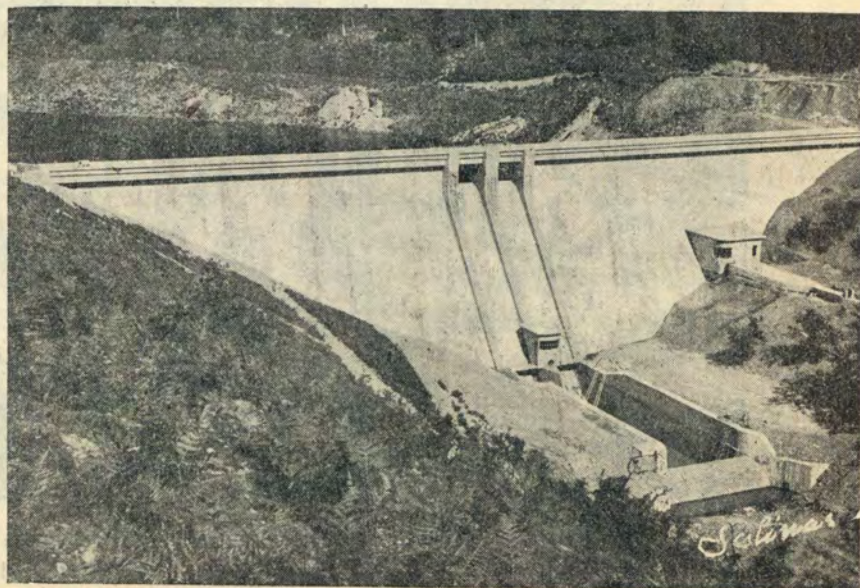
Una tubería de conducción desde el final del canal hasta el depósito regulador.

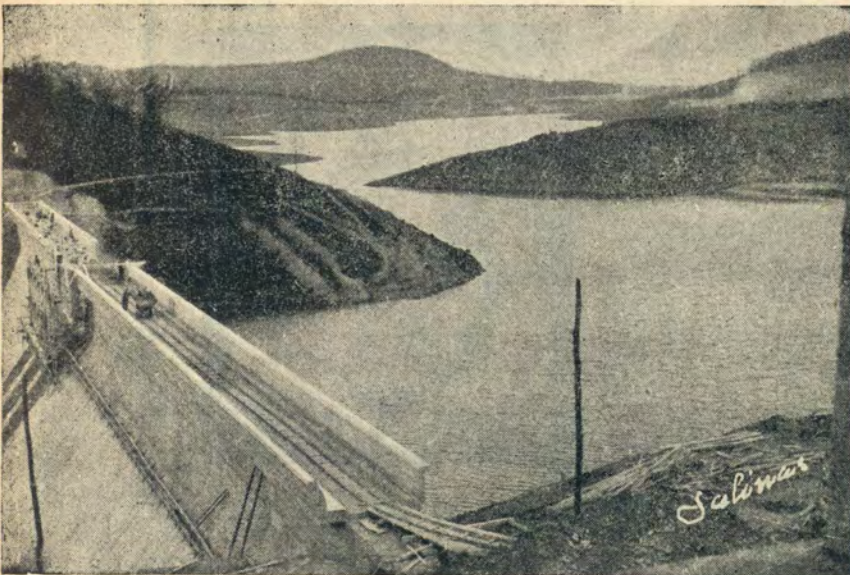
Un depósito regulador emplazado en Araca, situado a 3 Km. en línea recta, de Vitoria.

Una tubería maestra que arrancando del depósito empalma con la distribución en la Ciudad.

El embalse es capaz de suministrar un caudal de 260 litros por segundo que unido a las disponibilidades de Gorbea permite dotar con 250 litros habitante y día a una población de 99.000 habitantes.

Las dificultades que se presentaban para la adquisición de tubería, obligó a la economía de este material que se resolvió en parte proyectando los 2.749 metros de canal en la cabecera de la conducción y dividiendo la colocación de la tubería en dos etapas. En la primera se colocan 10,50 Km. de tubería de 500 m/m desde final del canal al depósito de Araca, capaz para conducir 130 litros por segundo.





y una de 600 m/m desde Araca a la Ciudad con capacidad para 175 litros por segundo, dejando para el momento en que se sature esta posibilidad la colocación de otras tuberías gemelas capaces para otros 130 y 175 litros respectivamente.

El depósito regulador proyectado cubica 20.000 metros cúbicos pero también por razones de economía se construye tan solo la mitad, es decir, un depósito para 10.000 m³ quedando todo dispuesto para acoplarle un segundo depósito gemelo en su día.

En este depósito se reúnen las aguas de los dos abastecimientos: Gorbea y Albina.

El presupuesto de construcción con las modificaciones que a lo largo de la obra se han impuesto, bordea la cifra de 20 millones de pesetas.

Un presupuesto adicional de 3 millones de pesetas se invierte en la construcción de una tubería de cintura en la Ciudad que empalma la nueva conducción con la distribución.

ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS

En la actualidad están terminados: la presa, el canal, la conducción y la tubería de cintura. Queda pendiente, tan solo el depósito regulador de Araca, cuyas obras están retrasadas por no haberse podido conseguir el suministro de hierro y cemento necesarios. Se confía, no obstante, que para el mes de julio esté terminado y ya en condiciones de utilizarlo se podrán dar estas aguas a Vitoria en breve plazo.

Vitoria, 14 de mayo de 1946.



FERTILIZANTE

EL MÁS EFICAZ PARA EL CULTIVO
DE LA PATATA

Usad el

SULFATO DE POTASA

53 % de de potasa anhidra, soluble al agua
95 % K2504, graduación garantizada

ÚNICA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Fábrica de superfosfatos, ácidos y productos
químicos de Zorzoza

Llano y Escudero

Oficinas: Gran Vía, 14

BILBAO

ALMACENES PELEGRIN

PAÑERÍA

Novedades en tejidos para señora y caballero
GABARDINAS

General Alava, 9

Teléfono 2177

VITORIA

TRAJES PARA CABALLEROS

Magnífica colección - Géneros de calidad
Confección esmerada - Precios económicos

CONFECCIONES URRUTIA

Moraza, 19

Teléfono 2427

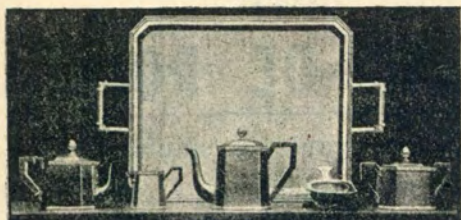
VITORIA

CASA BAJO

Dato, núm. 8

VITORIA

RELOJERIA
PLATERIA



Servicio de mesa en plata de Ley
y metal blanco

Medallas de la Virgen Blanca y
de Estibaliz

Talleres de los indicados ramos



G. BOTAZ

SEGUROS



Oficinas: Plaza del General Loma

VITORIA

C.^{ia} de los Automóviles de Alava

SALIDAS

De Logroño para Vitoria a las 7,00 de la mañ.

» » a las 5,00 de la tarde

De Haro para Vitoria a las 8,15 de la mañana

» » a las 7,00 de la tarde

De Haro para Logroño a las 8,15 m. y 6,45 tde.

De Vitoria » a las 7,15 m. y 5,15 tde.

**Excelentes combinaciones en Logroño
con los automóviles para Arnedo,
Nájera, Soria, Madrid, etc.**

DESPACHOS DE BILLETES:

En Vitoria

Calle Fueros, 29. - Teléfonos 1928 y 1229

En Logroño

Calle Víctor Pradera (Café Habana). - Tel. 2221

Automóviles diarios

de Vitoria a Bóveda, Bernedo, Lagrán, Eibar y
Durango.

MAGNIFICOS AUTOBUSES PARA VIAJES Y EXCURSIONES

Fábrica de paraguas

Hijas de Estavillo

Postas, 28. - Teléfono 2273. - Vitoria

Almacenes de géneros de punto y
camisería

Fábricas Reunidas

Auerbach, Aranegui y

C.^{ia}, S. L.

Purpurinas de bronce y aluminio

VITORIA

Telegramas:

Purpurinas Vitoria

Teléfono 1143

LA BOFETADA

Por Alvaro Antonio López de Calle

Cuando el capitán Felípez preguntó por Salustiano Pérez Ruiz, un quinto recientemente recomendado, recibió un sobresalto superlativo: la víspera había sido remitido al calabozo por atentar contra la integridad física del cabo furriel de la Compañía.

Al capitán Felípez se lo habían pintado como un muchacho apocado, pusilánime, incapaz de privar de su existencia a un miserable díptero; sin reacciones anímicas de ninguna especie, hipermétrope, enclenque, raquíptico y tan corto de talla que, cuando miraba al suelo, soltaba los borceguíes con el apéndice nasal. No era posible, no, ninguna violencia por parte de un ser humano de tan inapreciables condiciones atléticas.

Sin embargo, así era desgraciadamente.

Felípez se hallaba confundido, anonadado, y su extrañeza adquirió límites inconmesurables cuando lo tuvo ante su estrellada presencia.

—¿De manera que tú eres Salustiano Pérez?

—Sí, mi capitán.

Felípez, obediente a una orden interior profesionalista, le revistió. Salustiano temblaba como un flan hecho sin huevos; su esmirriada naturaleza bailoteaba un fox de ritmo endiablado. Las gafas, de gruesos vidrios y amplia concha azabachada, saltaban, cual si dispusieran de sistema nervioso, sobre su casi esférica nariz, que, en realidad, igual podía ser una nariz, que el picaporte de un armario o que un paquete de avellanas. Felípez le observó con minuciosidad y escrúpulo; estudió con insistencia sus ojos hundidos y apreció que la esclerótica estaba surcada por innumerables rayitas sanguinolentas. Cada cual tiene sus normas para enjuiciar a los hombres y el capitán Felípez también tenía las suyas.

—Eres irascible— asentó.

Salustiano sonrió púdicamente como hubiera sonreído una señorita fea al oírse llamar guapa. Pero no respondió una sola palabra.

—Tengo entendido que has pasado la noche en el calabozo por agredir al cabo

Salustiano se sintió soldado de verdad, hinchó de aire el simulacro que tenía por tórax, comprimió hasta lo inverosímil la región ventral y, arrogante, en pose de gladiador, retante, respondió con el verbo conciso de un guerrero:

—Le sacudí una bofetada imponente.

—Hiciste muy mal—reprendió con rudeza Felípez.

¿Mal?—replicó poniéndose rojo como un ababol—.

Pues lo haría de nuevo, mi capitán. A usted mismo se la hubiera atizado si usted hubiese hecho lo que él hizo.

Felípez, conquistado por una curiosidad femenil, le instó a que le pusiera al corriente de lo sucedido, y después de invitarle a tomar asiento, se sentó a su lado con aire de confesor. En su rostro se vislumbraba una avidez extraordinaria y en la incipiente sonrisa de sus labios la promesa del *ego te absolvo*.

—Verá usted, mi capitán—empezó el muchacho con calma para luego ir excitándose paulatinamente—. Le pedí mi ración de pan al cabo y las cosas acontecieron de esta forma: El sacó una llave del bolsillo, abrió el candado, levantó la tapa de la caja del pan después de quitado el candado y una vez que lo hubo guardado en el bolsillo donde antes tuviera la llave, me preguntó cómo me llamaba. Se lo dije y no se mostró conforme. Bajó la tapa, sacó el candado, lo colocó, lo cerró, se metió la llave en el bolsillo y se marchó.

—¿Y nada más que por eso?

—Volvió al poco rato, sacó la llave, abrió el candado, lo quitó, se lo guardó, levantó la tapa, me volvió a preguntar cómo me llamaba, se lo dije, y sin darme el pan, bajó la tapa, sacó el candado, lo puso, lo cerró, se guardó la llave y se marchó de nuevo. Cuando regresó, sacó la llave otra vez, abrió el candado, lo quitó, se lo guardó, levantó la tapa, miró detenidamente al fondo y me dijo: «Espera; hay poco». Y bajó la tapa, sacó el candado, lo puso, lo cerró, y se metió la llave en el bolsillo. En esto llegó el asistente de usted y nuevamente sacó la llave, abrió el candado, lo quitó, se lo guardó, levantó la tapa, cogió unos panecillos que metió en una bolsa blanca, y bajó la tapa, sacó el candado, lo puso, lo cerró, y se echó la llave al consabido bolsillo. Al poco rato se acercó otro asistente con otra bolsa blanca, y el cabo sacó la llave, abrió el candado, lo quitó, se lo metió en el bolsillo, levantó la tapa, cogió los panes, los puso en la bolsa, bajó la tapa, sacó el candado, lo puso, lo cerró, y guardó la llave. Después sacó otra vez la llave, abrió el candado, lo quitó, lo guardó, levantó la tapa, echó una breve ojeada, y bajó la tapa, sacó el candado, lo puso, lo cerró y se metió la llave en el bolso. Luego me miró; se conoce que le dí lástima, y sacó la llave, abrió el candado, lo quitó, lo guardó, levantó la tapa...

—¡¡¡Basta!!! ¡¡¡Basta!!!— bramó el capitán dando un brinco hasta el aparato de luz— ¡¡¡Me estoy volviendo loco!!!

—Eso me ocurrió también a mí— opinó tímidamente Salustiano.

Felípez, hecho una verdadera furia, salió de su cuarto, se plantó en la Compañía y llamó al furriel:

—¡Dame un panecillo!

Salustiano, que asomaba la cabeza por el quicio de la puerta, dedicó a su capitán una mirada de conmiseración.

Los ojos de Felípez eran dos fosas igníferas.

El furriel echó mano al bolsillo, sacó la llave, abrió el candado, se lo guardó, levantó la tapa...

¡Sssssssssssss... zás! ¡¡¡Bum!!!

Felípez, en un acceso de desesperación, le soltó una bofetada ingente, épica, desintegrante, atómica, que incrustó al pobre cabo, hecho migas, en el fondo de la maldita caja del pan...

Aquella vez la tapa se cerró sola.

¡Pruebe...!

¡Compare...!

¡Exija...!

Antracitas

URRUTIA

BANCO DE VIZCAYA

GRAN VIA, 1
BILBAO

Capital: Ptas. 200.000.000
Desembolsado: » 150.526.875
Reservas: » 135.000.000

SUCURSAL EN VITORIA
CALLE SAN PRUDENCIO

Cuentas corrientes. - Caja de Ahorros. - Imposiciones a plazos



SUCURSALES EN:

Alicante, Paseo de los Mártires, 2.
Barcelona, Plaza de Cataluña, 21.
Castellón de la Plana, Plaza del Generalísimo, 3.
Córdoba, Concepción, 32.
Gijón (en instalación).
Granada (en instalación).
Málaga (en instalación).
Madrid, Alcalá, 45.
San Sebastián, Avenida de España, 10.
Sevilla, Sierpes, 87.
Tánger (en instalación).
Tarragona, Méndez Núñez, 12.
Valencia, Plaza del Caudillo, 9.
Vitoria, San Prudencio, 9.
Zaragoza, Plaza de España, 4.
Alcalá de Henares, Alcira, Algemesí, Algorta, Almansa, Almoradí, Amorebieta, Aranjuez, Baracaldo, Bermeo, Bocarrente, Briviesca, Burriana, Calahorra, Carcagente, Castro Urdiales, Cocentaina, Cullera, Denia, Durango, Eibar, Gandía, Gavá, Guernica, Haro, Igualada, Irún, Játiva, Lequeitio, Liria, Marquina, Martorell, Medina de Pomar, Miranda de Ebro, Mondragón, Munguía, Oliva, Ondárroa, Onteniente, Placencia de las Armas, Portugalete, Prat de Llobregat, Requena, Sagunto, San Baudilio de Llobregat, San Feliu de Llobregat, San Julián de Musques, San Miguel de Basauri, San Sadurn de Noya, Santo Domingo de la Calzada, Sestao, Sueca, Tolosa, Torrente, Utiel, Valmaseda, Vendrell, Vergara, Villajoyosa y Villanueva de Geltrú.

← Edificio propiedad del Banco

Almacenes LA BOLSA

Vajillas

Cristalería

Objetos para regalos

Batería de cocina

Coches de niño

Aparatos eléctricos

Hules para mesa y suelo

Artículos de limpieza

FLORIDA, 23

ARCA, 13

VITORIA

Incal

En el "Estrella de Alaska"
Celodón baja del cielo
estrellándose en Vitoria
terminando así su vuelo.

Le reciben "Los de siempre"
y le enseñan el camino
de las "bascas", que en su pueblo,
expenden el mejor vino.

De su largo recorrido
algo la gente le nota;
viene optimista... muy alegre...
¡es que trae floja la bota!

En las vacas se divierte,
supre más de un revcón,
y en el seis le hacen un siete
por detrás del pantalón.

Desde el siete, por la tarde,
le grita así a Manolote:
«¡y cobras por matar... eso?
¡sí es un toro... de juguete!»

Que no os coja... "el catarro"
y que paseis bien el rato
y si siguiís su consejo
os veo en cierto aparato...

En las fiestas no bebais...
agua
Celodón



Los buenos catadores
distinguieron siempre el
ANISETE MAYGOLO

TEJIDOS Y CALZADOS

PACO

Delegado en las Vascongadas de
«EL IRATI» S. A.

Elaboración de madera de
haya, roble, pino, etc. - Car-
bón vegetal, alquitrán, aceta-
to de cal, metileno, metanol,
formol, ácido acético, aceto-
na, etc.

LUIS DE SARACHO

TELÉFONO 1734

DATO, NÚMERO, 51 - VITORIA

E. ZULUETA

Dato, núm. 24

VITORIA

Teléfono 1630

LABORATORIO DE ANÁLISIS CLÍNICOS
SANGRE, ORINA, ESPUTOS, ETC. ETC.

F. VALLIN

SASTRERÍA

GÉNEROS DE PUNTO

Dato, 23

VITORIA

Rafael Relana

MADERAS

**TINTORERIA
CATALANA**

MÁXIMO PRUSIA

Barrio del Prado, 20

Teléfono 1554

Transportes. - Traslado de muebles por capitonés

Francisco de Ugarte

Comandante Izarduy, 17 - Teléfono 1684 - Barrio San Cristóbal, 17

VITORIA

Tableros contrachapeados. -
Colas. - Lijas. - Barnices. -
Lunas. - Etc. etc.
Grifería en general. - Tubería
y accesorios. - Asientos y de-
pósitos para inodoro y sus
accesorios. - Sifones de plomo.
- Calderines para termofisón.

CONTEMPLACION

Vitoria la bien amada,
la Ciudad siempre bonita;
pulcra, humilde y recatada
con cielo de malaquita.

La de calles espaciosas;
y aquellas, pocas, estrechas;
la de las torres hermosas
puntiagudas, como flechas.

La de los templos hermosos
que guardan la fe bendita,
de sus niños que orgullosos
aman su Virgen bonita.

La de ubérrima llanada
por la que ahora voy vagando,
con el alma embelesada
sus bellezas contemplando.

Los senderos florecidos;
los caminos solitarios;
las cigüeñas en los nidos
de los pardos campanarios.

El cielo resplandeciente;
y bajo el sol que achicharra,
la canción intrascendente
de la estúpida cigarra.

Madreselvas, chiribitas,
Campánulas, mariposas;
mil florecillas bonitas,
y el campo que huele a rosas.

Los álamos del camino,
que prestan su sombra grata,
y el pobre viejo molino,
que en las linfas se retrata.

El rumor del bosque umbrío;
unas cabras que se espantan,
y los batracios del río,
que en los menifares cantan.

Y los pájaros cantando
felicés entre las frondas,
de donde salen volando,
unas maricasorondas.

Sobre los campos, dorados,
los trigos, la brisa mece;
tan suavemente ondulados,
que un mar de espigas parece.

El sol avanza y avanza
por su ruta hacia el ocaso,
encendiendo en lontananza,
nubes de nácar y raso.

Se oculta en la lejanía,
y aún la alondra alegre canta;
nunca hubo belleza tanta,
como al perecer el día.



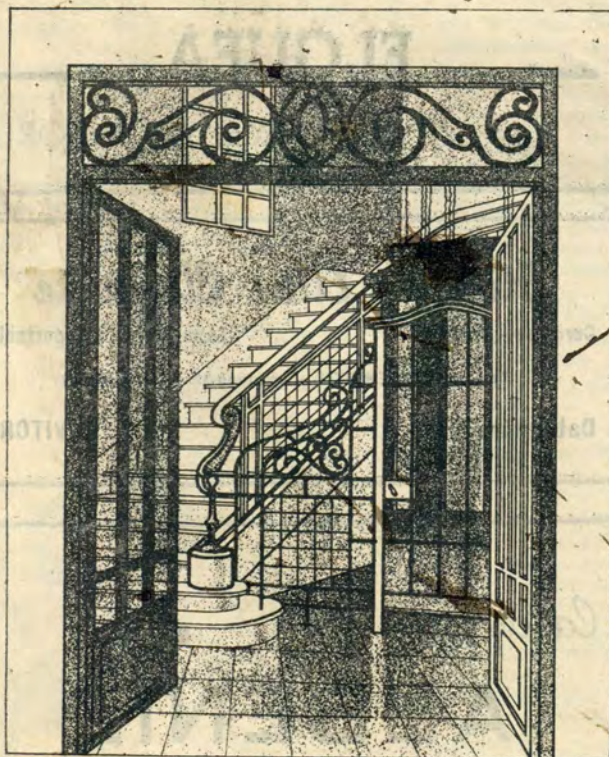
Se extinguen ya los reflejos
del sol, que a lo lejos arde,
y se oye el Angelus lejos,
dulce oración de la tarde.

Es la oración lenta y grave
que en la tarde sube al cielo;
la oración que dulce y suave
lleva a las almas consuelo.

Luego en la comba del cielo
los luceros rutilantes,
ya las estrellas distantes
anuncian la noche plena;
en la belleza del campo
la noche se ha detenido,
y en el Zadorra dormido,
le mira la luna llena.

Todo en el valle se aquieta
de la noche, bajo el manto;
y, como un rezo, el poeta,
va modulando su canto.

Alfredo Donnay.



TRABAJOS EN HIERRO. - CERRAJERIA

CESAR BLAS

Magdalena, 2

VITORIA

EXPOSICION DE CUADROS AL OLEO

DE

Gerardo **ERBINA**



en las Salas de
Exposiciones de la
Caja de Ahorros
Municipal

Del 2 al 15 Agosto
de 1946

Olaguibel, núm. 6

HORAS: De 11 a 2
y de 7 a 10,30

ENTRADA LIBRE

FERMIN RAZQUIN LARREA

Transportes generales

Calle Trianas, 7, 1.º derecha
Teléfono 2657

VITORIA



auto servicio
AUTO - SERVICIO

E. Echevarría

Castilla, 36 - Teléfono 1198

VITORIA

Combustibles - Lubrificantes

Accesorios

Talleres mecánicos

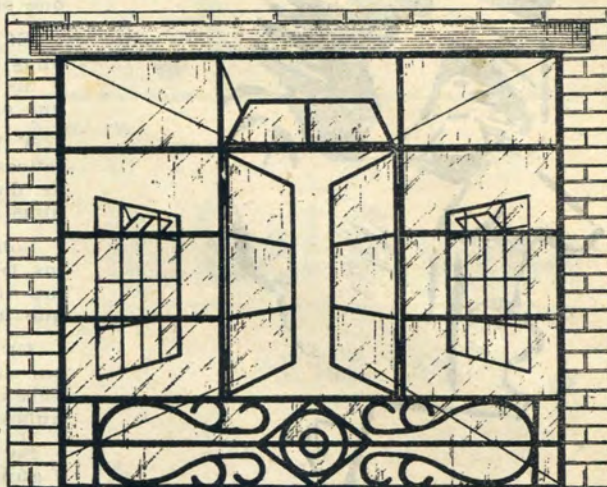
TALLERES DE CERRAJERÍA
ENSAMBLAJES METALICOS, TOLDOS, ETC.

BLAS, S. LTDA.

Calle Doce de Octubre, núm. 8

Teléfono núm. 2045

VITORIA



Almacén de papel y bolsas
Etiquetas de envío y relieve
Sellos de caucho y accesorios

●
IMPRENTA

Hijo de Iturbe

Oficinas y Talleres: Arquillos, 8 Despacho: San Francisco, 1
Teléfono 1233
VITORIA

ALMACÉN DE MUEBLES

ELGUEA

Rioja, núm. 12 - VITORIA

Hijo de Elías Clemente

Cordajes - Semillas

Exportación e importación

Telegramas: CLEMENTEL - Apartado 32 - Teléfono 1836

Dato, núm. 26

VITORIA

Productos de insecticidas **CONDOR, S. A.**

Insecticida CUCHOL

El más eficaz y económico

HEXA

Insecticida aromatizado

No dejan rastro de parásitos

Depositorio **GRIJALBA** Fueros, 17 - Teléfono 1043

Carrocerías

ALBÉNIZ



CONSTRUCCION
Y REPARACION
PINTURAS DUCO
ESPECIALIDAD
GRAN TURISMO

Libertad, 11

VITORIA

UNAS CUARTILLAS DE NUESTRAS AUTORIDADES

No quiero dejar pasar por alto la oportunidad que me brinda la simpática revista CELEDON para dirigir un cordial saludo a Vitoria y a los alaveses.

Con este saludo vaya también la seguridad de que durante el tiempo en que haya de regir los destinos de esta Provincia habrán de dirigirse todos mis esfuerzos al engrandecimiento y desarrollo de todas sus empresas y actividades. Pero quisiera también hacer destacar cómo los destinos de un pueblo se elevan por encima de sus propios intereses y cómo éstos deben de quedar postergados ante la misión que en un momento histórico se nos asigna y se nos obliga a cumplir; y por ello hablo de regir unos destinos y no de servir unos intereses. Y espero que todos los alaveses cooperarán a ésta mi tarea y sabrán olvidar sus egoísmos y sus particulares afanes para entregarse de lleno a la gran empresa de elevar más y más su querida Provincia y contribuir de este modo a engrandecer más y más España.

Muchos problemas hay actualmente planteados que requieren una pronta solución, y es obligación de todos el dársela. La vivienda de gente humilde en Vitoria, su problema escolar, la unión con un puerto de mar que implicaría su prosperidad industrial, las cuestiones sanitarias de la Provincia, juntamente con la posibilidad de elevación cultural de esta Región a través de Instituciones adecuadas, son un mero índice incompleto de lo que está en el ánimo de todos y debe requerir también la atención y el trabajo de todos para darle cauce y salida.

Pido a Dios que no me desvíe del recto camino trazado por la más recia doctrina social y política señalada por nuestro providencial Caudillo, y a los vitorianos y alaveses de buena voluntad su confianza y su ayuda.

LUIS MARTIN-BALLESTERO,
Gobernador civil de la provincia

Vitoria en fiestas.—Homenaje encendido y emocionado que brinda la capital alavesa a su excelsa Patrona la Virgen Santa María de las Nieves, "La Blanca".

La Virgen, que escucha y consuela nuestras penas y zozobras, cuando ante Ella, en la recogida soledad del diálogo, son las palabras silencio y el silencio es, voz que pide por alguno de los nuestros, de nuestros hijos.

Por eso, porque Te sintió a su lado y recogió en herencia santa el sentimiento de gratitud desde la cuna, Virgen de la Blanca, Te rinde la juventud, en homenaje, su alegría. Esta juventud vitoriana sana y laboriosa, que guarda y ahorra el tesoro de su alegría a lo largo del año para quemarla generosa y agradecida en Tu honor, en la corta tregua de estas horas clamorosas.

Ulegue a Vos, Señora nuestra, este homenaje, en unción de plegaria, a través de esta honrada y atesorada alegría de la juventud con el ruego de Vuestro constante amparo a nuestra fe, a nuestro pueblo, y por los inmortales destinos de España.

LUIS DE SARACHO,
Alcalde de Vitoria.

..... Con ventana y balcón

"Celedón" está ya entre nosotros. Como dice la copla, en su "casa nueva", de vetusto simbolismo. Se asoma al "balcón" y desde su atalaya contempla satisfecho, complacido, orgulloso de sus "blusas", que siguen guardando, como joya la más preciada de sus fiestas de La Blanca, su tradicional compostura, alegría juvenil y corrección, dentro de sus atuendos típicos de las fiestas patronales.

Con mirada vigilante, los contempla con manifiesto signo de interior satisfacción; los observa en sus gestos y en sus actitudes, nunca estudiadas, improvisadas siempre, y ve en ellas esas genialidades que tanto dicen en favor de la juventud vitoriana. Sigue todos sus movimientos y, al fin, dice con orgullo de maestro satisfecho de su obra: ¡Qué buenos son! ¡Cómo manifiestan espontáneamente, sin pliegues ni reservas su natural bondadoso, su sentimiento de fraternidad!

¡Qué contento estoy dice "Celedón". ¡Cómo aumenta mi orgullo de babazorro! ¡Cómo saben estos "blusas" defender su dignidad, su orgullo, su honor de vitorianos, aun en aquellos momentos en que parece que todos los moldes de la cordura, de la sensatez y del sentido de la dignidad y del honor suelen romperse en fuerza de la alegría y de la locura juveniles! ¡Cómo cuidan del buen nombre de Vitoria!

Y "Celedón", en impulso natural de su incontenible afecto, empujado por la fuerza de su entusiasmo, con los ojos mojados por lágrimas de alegría, eleva su mirada al cielo y dice a nuestra Virgen Blanca: ¡Ahí tienes a tus hijos! ¡Mira a tu juventud, honrándote con fervor y entusiasmo hasta en sus más insignificantes movimientos! ¡Cuida de ellos con afecto de Madre y envuélvelos a todos en tu amoroso manto para que puedan sentir los latidos de tu corazón hasta tenerlos durmientes en tu regazo por efecto de haber absorbido el divino y perpetuo perfume de tu virginidad!

AMAG.

No está solo en su procesión, sino en el ambiente de piedad de una tradición de esta Ciudad vinculada al núcleo español de Castilla. Es la aparición espléndida de la fe, la expansión sublime y amorosa de la devoción a María, nuestra Madre y Patrona, Nuestra Señora de la Blanca; y el rezo del Santo Rosario, realza e intensifica el tono del ambiente dando ejemplo de piedad a estos actos del culto público, que con recogimiento y respeto nos remonta a las alturas, purifica nuestros pensamientos, suaviza nuestros afectos y parece que nos transporta al Cielo.

Esta es la procesión de la víspera de la fiesta, que recorre las principales calles de la Capital, terminando en la Plaza de la Virgen Blanca con la Salve a la Reina de los Cielos y Tierra y salvadora de la humanidad y Madre de todos los mortales y con su dulce mirada bendice a sus hijos que con reverencia la despiden hasta la madrugada, pues a las cinco o seis de la mañana siguiente, otra procesión, con gran recogimiento y muy numerosa, vuelve a recorrer la parte vieja de la capital con el rezo del llamado Rosario de la Aurora, que con el silencio de la madrugada y el fervor, las oraciones se subliman llegando al infinito.

Las fiestas profanas dan vida y gran número de forasteros llenan las calles y plazas de la Ciudad que tiene peculiaridades en sus costumbres y en su indumentaria dando con sus "blusas" nota de color y alegría en sus cuadrillas, sus bailes, sus músicas y cantos y por fin el desfile a la Plaza de Toros a ocupar su tendido 6.

LORENZO DE CURA,
Presidente de la Diputación
de Álava.





Recogidos y silenciosos cantones vitorianos, ahitos de remembranzas pretéritas...

"Lo que decía el babazorro más entusiasta"

Mi querido Celedón:

Me preguntas por mi condición de "maqueto" qué me parece Vitoria.

Mi contestación a esta tu pregunta, en nada puede variar de la que daría el "babazorro" más entusiasta: mando de su Capital; pues si ciertamente no es ésta mi patria chica, sí lo es ya por adopción después de los quince años en que aquí vivo y donde tengo mi trabajo, mis afectos y mis amistades.

Esta encantadora Vitoria es una Ciudad culta, trabajadora y hospitalaria, de una gran moralidad y religiosidad, condiciones todas que yo juzgo como las mejores y más estimables para hacer en ella la estancia deliciosa a todos sus habitantes, tanto a los "naturales" como a los "extranjeros".

Pero la opinión que de mí deseas —pues adivino la intención de tus líneas— es bajo el punto de vista de mi profesión y quiero dártela orientada y deducida a través de los años que llevo en el desempeño de mi cargo oficial de Médico Puericultor de la Sanidad Nacional.

Cada año es más baja la cifra de mortalidad infantil en nuestra Ciudad; es decir cada año se mueren menos niños en Vitoria debido al celo y cariño que se pone en el cuidado de ellos. Les sorprende a los que llegan a nuestra Ciudad el número tan grande de niños que se ven por sus calles, su aspecto saludable, su belleza, su limpieza y su alegría, debiendo llamarse a esta Ciudad por este mo-

tivo no sólo la de las palomas y las flores, como ya se le denomina, sino también la de los niños.

Pero también observan nuestros visitantes la falta de un "Parque Infantil", es decir un lugar adecuado para que los niños puedan distraerse bajo la vigilancia de sus familias o de las personas que les acompañen, alejados de los peligros de la calle y algunos de la falta de higiene de sus hogares, ahora aumentada por dificultades de viviendas muchas de ellas incapaces de albergar a tantas personas como las habitan, lugares que deben tener en esencia espacios y elementos necesarios para que puedan alternar los niños sus juegos de movimiento con los de reposo.

Y hago punto final, mi querido amigo; tú que también tienes "cosas" de filósofo, sabes que Froebel basa en el juego toda la educación de la primera infancia y que Kant dijo que el juego es el origen del arte y añadimos, que de Puericultura aunque es bueno hablar en todas las circunstancias, no es de las más propicias hacerlo en un periódico de fiestas, pero sí te expongo esta idea de la creación del "Parque Infantil" por si te parece acertado el ofrecérsela a nuestro Ayuntamiento.

Con un fuerte apretón de manos se despide tu amigo que te desea un gran éxito en tu reaparición,

A. RABADAN AROSTEGUI.

"Pulcra y dilecta"

Pulcra, asentada sobre arcádica planicie, gozosa de su paz, reposa en el linde con la recia Castilla, como primera marca que suaviza gradual-

Hemos hecho esta pregunta a unos cuantos convecinos nuestros, muy apreciados. No para que sus respuestas sean un mentís a quienes, acaso vitorianos nativos, se atreven, siquiera con una grave falta de piedad, a despreciar esta Ciudad, a la que personas de un exquisito gusto y justo criterio han prodigado sus elogios.

Hemos abierto esta breve encuesta para dar ocasión a esas personalidades—hacia las que ha crecido nuestro afecto por el que han manifestado a nuestro pueblo—de que en un alarde de galantería dediquen a Vitoria un piropo en sus contestaciones; y para con él halagarnos y hacernos sentir más vitorianos todavía en estos días, en los que a los forasteros ofrecemos el color de nuestras alegrías y el calor de nuestras virtudes; y a esos que también han venido de fuera y son ya como vitorianos—sin haber nacido aquí—, con la gratitud más íntima, la flor de nuestro corazón en brindis de nuestra cordialidad—faena de lealtad, de nobleza, de hermandad, de cariño—desde la arena de la cotidiana lucha al palco de honor en que como hijos predilectos de Vitoria les aclamamos.

mente la aspereza de la flora burgalesa, esta ciudad vitoriana, como remanso de fronda, después de la zona sinuosa sobre cuyos picachos sólo descuellan viejos fortines que recuerdan la polémica belicosa entre vástagos de la misma rama borbónica.

Se arriba aquí con azares de espíritu y al llegar se acusa el cambio por un reposo neurálgico que la variedad y contraste provoca en otras tierras, se ralentizan las pulsaciones del viajero y es que por fin llegó la paz sobre la guerra del espíritu angustiado.

La ciudad sedante, escudada por la muralla del Gorbea, es para el que de fuera llega, como Capua para Aníbal.

Es la paz hogareña y familiar que se impone al forastero y sin saber por qué, se la envidia y emula, aspirando a su vecindad perpetua, atraído por la suavidad y maneras que cuadran a las tonalidades de la zona umbrosa; el que llega es recibido por Vitoria como madre que abre los brazos para recibir un hijo más que estaba ausente.

Quiso también la Providencia en su prodigalidad, que el trozo de la línea férrea fuese buscando también cariñosamente el acceso por la parte más próxima y cómoda, por la calle sin par de Dato, por la misma cabecera de la simpática arteria urbana, para evitar la impaciencia del que llega y desde el tren a un confortable café para que en unos segundos, a manera de ensueño, se sienta transportado de la primera vía vitoriana, saludándole una impresión grata.

Vitoria es el afán del veraneante y la ilusión del aldeano alavés cuya fies-

Qué le parece a Wd. Vitoria?

ta es llegar un día a ella; en días caniculares, para admirar la pequeña, pero hermosa Florida, como los beduinos del desierto piensan en el oasis de fronda.

Durante la semana, se laborea sin reposo y al llegar el día dedicado a Dios, se siente la llamada de la campana familiar que regula y ordena la vida, viejo y ancestral estilo cristiano, como símbolo de los eternos principios.

Piadosa y tradicional como tierra de hidalgos, se exhibe en su heráldica lustrada al través de campeantes blasones, sobre los viejos frontis de los portales, próximos al barrio de las históricas agremiaciones españolas, como pintores, cuchilleros, herreros, etc.

Pronto en la toponimia se discuten también los nombres tan ilustres de Zurbano, Ayala, Arriaga, Mendoza y otros que le recuerdan a uno estar en su Patria, en la casa solariega de donde salieron los progenitores de los hombres que en las ramas del arte y de la guerra se destacaron durante el pasado. Luego el hablar parco y correcto, la costumbre casera, metódica y pacífica. Esto me enseñó a sentir la estancia en la ciudad en la que quisiera gozar de la permanencia, dentro de la dorada medianía, de ninguno envidiado ni envidioso que nos dice el poeta.

Por su fe y virtudes, acaso sobrevive al siglo en que cayó hecha pedruzcos la Europa que emuló a Pentápolis y a Sibaris minada del vicio, que se desmorona a cada instante luchando entre falsos tópicos, que quieren destruir lo indestructible, que es la tradición de las naciones ilustradas de un pasado, al que no quieren conceder ni la supervivencia de sus virtudes.

Desde los próximos otros, se pueden ver con pena las alrosas ojivas de la catedral que siguiendo los hitos de la tradición piadosa, se quiso levantar y fué cortada por los necróforos o conductores del mal, en vez de llegar impregnados en su genio artístico por la fe que levantó siempre las catedrales; debiendo esperar mejores tiempos para su continuación, cuando pase el oleaje del siglo deléreo.

Empero se extiende la periferia con hermosos edificios y calles bien trazadas, la urbe va invadiendo las huertas irrigadas tan copiosamente y dentro de poco la ciudad será una de las más bellas de España, si se vela porque sus esencias e indiosincrasia se conserven.

OBDULIO BARRERA.

"Envidiable ciudad"

La respuesta sería fácil dejando simplemente fluir libre el sentimiento. Pero se corre, con ello, un riesgo que me preocupa y cohibe una liberal manifestación de mi afecto por Vitoria y es el pudor del adjetivo. Tratándose de reflejar la impresión que nos causa la capital alavesa el peligro de la invasión incoercible del adjetivo es la amenaza que se cierne sobre la cuartilla.

Surge tan espontáneamente hablar de su blancura, de su recato, de su pulcritud, de su silencio, de su humildad de simpatía, de su ademán propicio al acogimiento que no es fácil eludir

el camino de las calificaciones amables que, en fuerza de reiterarse, han adquirido valor de tópico.

Envidiable ciudad la que ha merecido distinguirse y caracterizarse por "frases hechas" en las que apunta invariablemente la espuma del elogio. Por eso tiene algo de peliaguda la posición del que requerido por vitorianos, que es tanto como decir amigos entrañables y fieles, ha de condensar su cordialidad en unas breves líneas pretendiendo no hablar de la grata sombra nemorosa de los árboles de la Florida, de la gracia erguida de la cigüeña de la Catedral, de la geométrica precisión estética de sus calles nuevas y del añejo regusto, entre artesano y curial, de su barrio antiguo.

Sólo diré que Vitoria me "flechó". Antes de penetrar su recatada intimidad, me había dominado su encanto tenaz. Ante la invitación a que exprese mi opinión sobre vuestro pueblo, me complace evocar aquel momento, lleno de amables resonancias, en que llegué, vi y... me vencisteis.

SALVADOR GARCIA
DEL DIESTRO

Magistrado del Trabajo de
Alava.

"Mi opinión es ya pública"

El año pasado la Revista de la Caja de Ahorros de Alava publicó un trabajo mío titulado "Impresiones de Vitoria". En él daba mi opinión sobre la vida de esta ciudad; y el que desee ampliar mis juicios puede leer otro artículo mío como el titulado "La vida de las muchachas vitorianas" con la seguridad de que quedará empapado de mi íntimo pensar respecto a la capital alavesa y a sus moradores.

I. ESCAGUES JAVIERRE,
Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. Catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Vitoria.

"Buen estribo para empresas"

Al contestar a esta sugestiva pregunta que me hace el estimado amigo y popular "Celedón" en su segunda época, quiero dejar al margen todos los fuegos artificiales de los tópicos—aunque en esta ocasión sean verdades de las de a puño—, sobre "la Atenas del Norte", "la tacita de plata", la ciudad ideal para el verano", la que tiene más hombres que mujeres"—y ellas son de las más bellas de España—, y también aquella opinión de un amigo alavés, sobre la buenaventura de la ciudad, dicha con naipes de don Heraclio y que, en resumen, dice así: "Los oros, quien los tiene mata el hambre; las copas de rioja, buena sangre; las espadas son luchas y son duelos; los bastos son las mazas de los fueros", y, añade, "las sotas, ironía; caballeros, hidalguía; los reyes, gurdarropía".

Yo quiero proclamar la verdad de esta frase agustiniana "del conocimiento nace el amor", porque si la parte vascongada de mi sangre y los elogios—oídos y leídos—a la ciudad, fueron

los que me determinaron a escogerla, entre varias capitales que me fueron ofrecidas, ha sido con la permanencia en ella cómo ha crecido mi amor a Vitoria que, como toda ciudad, posee cuerpo y espíritu, y estos son tan singulares y están en tan fiel correlación, que vamos hoy a hablar de ellos en una síntesis de la biografía de Vitoria.

Su cuerpo, formado de enclave, caserío y clima, determina el acontecer jugoso de sus hechos históricos, de sus hijos ilustres y de su población entera. De su enclave—ciudad y llamada—, hemos escrito, justamente hace dos años en "El Español", diciendo que Vitoria es buen estribo para empresas guerreras o para correrías espirituales. La llamada es a la excursión, al trote del corcel y al surco largo, faenas que precisan hierro en regatón de cayado, en casco de caballo o en reja de arado. La ciudad, por su silencio y emplaza, mientos es marco para ascensión del alma hacia Dios, para deporte de la razón y para asiento de la educación. Para lo remoto y para lo ignoto, Vitoria es buena base de partida o resguardado puerto para arribadas. Iradier y el P. Zacarías, Wellintow y Francisco Franco, la producción de patata y el establecimiento de los órganos rectores de la educación nacional durante la Cruzada, nos confirman esta ecuación de su enclave y de sus hechos. Y si alguien todavía lo duda que conteste a esta pregunta: ¿Por qué Vitoria ha dado tantos nombres al generalato y a las bellas artes y a las letras nacionales? ¿Por qué esta vocación tradicional en Vitoria por las armas y las letras?

En su caserío resaltan las torres de las iglesias y las chimeneas de las fábricas, los palacios y casonas de la parte alta y el enjambre de industrias y talleres de la moderna ciudad, porque es ciudad de religiosidad, de laboriosidad, de estirpes próceres y de nobles estirpes del trabajo. Y existe en Vitoria una parte en donde se enlazan, en firmísimo vínculo, el ayer y el mañana el hidalgo sosiego y la actividad nueva, como una continuidad hecha sin sobresaltos, resuelta en armonía, símbolo del sereno fluir de la vida de un pueblo. Digamos, en honor de ese trozo de la ciudad, un breve elogio a Olaguibel. "Lo que es la Teología a toda disciplina—cimentito y suma—, así es la Arquitectura a toda bella arte. Todas las bellas artes nacieron para coro y escolta de la Arquitectura, que es la reina de ellas... Arquillos de Vitoria: Arcos de triunfo para los desposorios de lo viejo y lo nuevo, del Campillo y Llanada; yugo de piedra que une el ayer y el mañana; viaducto para el viaje al futuro de aquello ya pasado; pórtico de la crópolis, y que en vez de ser límite, foso, mojón, muralla, solís soldadura, anillo, puente, abrazo, alianza... Quien os soñó, y os hizo, y os tuvo en vosotros la vida de Vitoria, bien merece un recuerdo, porque elevó en firme piedra el mejor símbolo acaso del vivir de su pueblo: Un ansia de futuro junto a la vieja cuna".

Y, por último, ¿qué diré de su clima? Queden los elogios sanitarios para las estadísticas. Yo sólo he de decir su lluvia, frío y viento, que se traducen en estos hechos ciertos: Pulcritud en sus calles, recogimiento en sus moradores, despabilo en sus hi-

jos, o, si queréis mejor, en la elegancia, circunspección y viveza que, en perfecta igualdad, muestra su población, entendiéndola esta palabra en los dos sentidos de la ciudad—limpia, con hogares en torno a las masas camillas, con fachadas de jaulas de cristales—, y de sus ciudadanos.

Y termino, trastocando el aserto agustiniano a la manera de Pascal: Porque también es verdad que el mejor vía para el conocimiento es el amor.

V. ENRIQUE CHAVARRI
PEÑALVER,

Delegado Provincial de la
Subsecretaría de Educación
Popular.

"Grata desde el primer momento"

Como soy poco a ficionado a escribir, al pedirme que lo hiciera sobre Vitoria, me he enfrentado con encontrados sentimientos. Vale para mí decir algo sobre Vitoria porque la quiero, y precisamente por ello temo no saber expresar todo lo que vale, ni encontrar a través de mis palabras, cauce adecuado para cuanto significa y merece. No necesito decir que me ha conquistado poco a poco, porque sin saber por qué y en contraste con el Madrid bullicioso acabado de abandonar, Vitoria me gustó precisamente por lo que a otros pudiera desagradarles, y aun por paradoja, por la ausencia de aquello que más caracteriza a mi ciudad natal.

Vitoria, gris de cielo y de perfil, quieta y callada, señorial y apacible,

fría y un tanto hermética en la simetría urbana de su moderna edificación, cautiva por su misma serenidad sincera y rotunda, por el encanto de su pacifismo y la verdad de su placidez. Vitoria, sin otro influjo que el de su misma esencia, es grata desde el primer momento en su conformación de urbe en miniatura y en el silencio de sus calles, en el orden y cuidado de sus jardines, en la soleada apacibilidad de la Plaza de la Provincia, en el muerto romanticismo de la del Machete, prendido en el siglo actual, y plena de silencioso encanto. Ciudad para todos los gustos, se empuja por la Plaza del Obispado a plazoletas y callejuelas de sabor y bellezas pasadas, pero con todo, la ciudad antigua y la nueva, la calle Chiquita y el recto señorío del Paseo de la Senda, cautivan por igual en su distinto estilo.

Todos los contrastes y bellezas de Vitoria en sí, primero admirados y después queridos, se van convirtiendo en algo parecido a orgullo de lo propio; y es que esta hermana pequeña de las provincias vascongadas, que gusta al pisarla y apresa al vivirla, ya no es para mí el puente que imaginé en un principio, sino esa Patria de adopción que algunos lugares ofrecen a los hombres al ir afinando allí sus vidas. Por todo, y porque cada día que pasa me ligan a ella nuevos motivos, acrece mi devoción por Vitoria, haciendo meta de lo que creí camino, hogar de lo que fué posada, arribé una tarde imaginando estar acaso algunos meses... ¿Cabe por mi parte mayor y más sincero elogio de Vitoria?

JOSE MARIA PICAZO

Abogado y funcionario del Gobierno Civil

... Callejuelas vitorianas de sabor y bellezas pasadas...



"Una admirable excepción"

Llevo aquí muy cerca de tres años y aunque ya conocía la región desde hace veinte años (esto en secreto, porque me horrorizo de mi indudable vejez) nunca pude suponer que fuese Vitoria una Ciudad tan hospitalaria, bondadosa y culta.

Yo, que por mi cargo, tengo que ocuparme a diario de la parte desagradable de los pueblos: Muertes, robos y otras "cosas feas", puedo decir que el Partido de Vitoria es una admirable excepción en el resto de España, pues si bien es cierto que no faltan las pequeñas cosas, muy naturales en esta época de penuria, es forzoso reconocer que son desconocidos los delitos de sangre de esos que dejan en las Ciudades profundas huellas...

Y nada más. Sólo me resta decir que a pesar de su mala fama, me enorgullezco de ser asturiano, así como de lo que sean todos mis hijos, y si no siendo de Asturias me preguntasen en que sitio prefería nacer, contestaba sin titubeo: en Vitoria.

CELESTINO VALLE.

"Un gran resurgimiento musical"

Desde mi punto de vista profesional, veo un gran resurgimiento musical que la coloca a la cabeza de las ciudades de España, dentro de las de su categoría.

La música selecta le va siendo familiar, debido a la frecuencia de los conciertos y asiduidad del público a los mismos.

Este resurgir artístico es producto de la labor de las diversas entidades musicales vitorianas que dedican sus esfuerzos al mayor esplendor de la música y que al combatir porque poco a poco se implante el gusto por la sana belleza, prestan un grandioso beneficio al arte y a Vitoria.

TOMAS ECHAVARRI

Director del Conservatorio Municipal de Música.

"En lo social, es ejemplar"

Mi respuesta podría hacerse de una manera general con otra pregunta: ¿Y a quién no?, pero como me figuro, amigo Celedón, que no te contentarías con esa sencilla respuesta, pues me parece entrever que tu deseo es que sea algo más explícito, te diré que Vitoria es ideal; en su aspecto exterior, la impresión a todo el que llega y por primera vez la ve, no puede ser mejor: ciudad tranquila, ordenada, limpia y cuidada; pero en su aspecto interno que sólo nos es dable conocer a los que en ella vivimos no obstante su característica reserva, se confirma su exterior, pues a él brotan de una manera incontenible sus buenas cualidades que, muy a pesar, no pueden quedar ocultas.

En Vitoria, el conocido y vulgar refrán de que "la cara es el espejo del alma", es una auténtica realidad; sus características externas no son sino fruto de su espíritu y de sus buenas cualidades interiores; su orden, su tranquilidad, su limpieza y su cuidado, no son sino consecuencia natural de la laboriosidad, la disciplina, la cultura y excelente educación cívica de sus hijos; en lo social, campo propio de mi actividad. Vitoria, como cabeza de esta pequeña pero hermosa provincia, es ejemplar, resaltando en el fiel cumplimiento de sus deberes para con todos y cada uno de los distintos Seguros Sociales establecidos; conoce perfectamente sus deberes, pero también sus derechos,

y aunque difícil es entrar en Vitoria, aquellos que vienen a ella con espíritu de trabajo y cumplimiento de sus obligaciones, procurando corresponder a sus buenas cualidades, entran fácilmente en su seno.

Por esto me gusta Vitoria y por eso te digo que es ideal, porque los hombres laboriosos encuentran en ella trabajo, orden y disciplina; los niños, juego, amor y alegría; los viejos descanso, tranquilidad y paz y todos, en general, algo así como la bendición de Dios.

No son muchos los años que llevo en Vitoria, pero sí los suficientes, querido Celedón, para decirte que, por sus condiciones características y sus cualidades, así como por estar ligado a ella, no sólo por mi trabajo, sino por amistades y ya, también hasta por lazos de sangre, me encuentro en ella como en mi propio hogar.

J. M. DE NICOLAS,

Delegado en Alava del Instituto Nacional de Previsión.

"Hidalga para el forastero"

Francamente esto es una coacción...

Invitarle a un funcionario del Estado a exponer en la prensa sus impresiones personales sobre la capital donde presta sus servicios... indiscutiblemente es una coacción...

¿Quién es el que en estas condiciones no busca los epítetos más encomiásticos y los prodiga sobre esa capital?

Pero... hemos de corresponder a esa tan personal simpatía del Director de "Celedón" y aquí estamos a cumplir sus deseos.

Pero... si así lo hago después de lo expuesto, tú querido lector vitoriano, interpretarás, que esa coacción es la que me obliga a ensalzar a tu querido Vitoria.

¿Cómo salir de este atolladero en que me he metido?

Y sin embargo he de hacerlo... ¡Ya está!

La permanencia de un funcionario en una capital está en razón directa de la simpatía acogedora que esa población pueda producirle en la belleza de sus edificios..., calles..., paseos; cultura...; salubridad y bienestar...; tranquilidad...

Si yo, permanezco en mi cargo, sin haber optado a otra población, es el mejor motivo de demostrar mi afecto y cariño a esta, la más pequeña de las capitales vascongadas; pero... muy grande en su ya tradicional historia de hidalguía para los forasteros y extraños...

Y hoy puedo decir que mi patria se concentra en estos tres nombres: España, el pueblo que me vio nacer y Vitoria.

FELIX BERGER OCHOA,

Delegado Administrativo de Enseñanza Primaria..

"Una casa de muñecas"

¿Qué me parece Vitoria?... Acogedora y simpática. Hoy que ya llevo un año viviendo en ella, puedo decirlo con más motivo, si bien desde el primer momento recibí esa misma impresión.

Para mí, lo más agradable de Vitoria es precisamente su pequeñez: parece una casa de muñecas en la que todo está al alcance de nuestra mano, hasta sus bellos alrededores. La ciudad antigua, Gazteiz, recogida y silenciosa, que rodea a la Catedral vieja, encierra en sus callejas un encanto singular, y desde la terraza de San Vicente se domina el fondo su-

ve que forman las verdes colinas envueltas en tenue gasa de niebla, rasgada, a veces, por el sol pálido del crepúsculo.

Pero dejemos la quietud de estos poéticos lugares y bajemos por sus escalinatas a Vitoria en fiestas. Ayer fué la retreta de San Prudencio, luz y color de Primavera, la que cambió por unos instantes, el aspecto tranquilo de la ciudad; hoy son los alegres blusas quienes, al son del "txistu" y del tamboril, danzan incansables para celebrar el día más grande para los vitorianos, el de su Patrona la Virgen Blanca; mañana la pintoresca romería de Olárizu pondrá el broche a todos los festejos populares, desembocando en la plaza de España fantásticamente iluminada y engalanada. Y todo ello dejará en nuestros ojos y en nuestro corazón un recuerdo grato y duradero.

ALBERTO VALLS SANMARTÍN,

Interventor del Instituto Nacional de Previsión.

"Vitoria es el sitio de las cosas raras"

Como a forastero residente en esta capital, y como a músico se me pregunta: "¿qué te parece Vitoria"...

—Paso por alto la parte estética de la ciudad, que, por haber conservado hasta hace unos 20 años su sabor antiguo en sus construcciones y ensanches, yéndose poco a poco a lo moderno sin olvidar su tipismo elegante, es para mí la capital única entre cuantas he conocido.

Voy a fijarme en el carácter de los vitorianos, y, como músico en una modalidad en sus apetencias musicales.

A mi manera de ver, en el público vitoriano hay grandes cualidades, y a la vez hay defectos corrientes; pautada esta última de todos los tiempos y de todos los pueblos. La cualidad que más resalta es el ingenio. El ingenio en Vitoria es tan común que bien puede llamarse general. Y no son pocos en los que esta cualidad es extraordinaria, pues abundan los que en cualquier hora del día o de la noche sea cual fuere su situación de ánimo hacen verdaderas exhibiciones de gracia con sus frases, sus dichos y sus respuestas ingeniosas de gran estilo. Es corriente encontrar en todas partes esta clase de personas, pero no en el número hasta exagerado si se quiere, en el que es fácil encontrar aquí.

Quizá influya en ello, aparte de la condición natural, la afición desmedida que en Vitoria se siente por la lectura.

Vitoria es el sitio de las cosas raras. En sus alrededores y en Alava en general, el arbolado, por regla general, es corto de altura y sin embargo, a la salida de la capital se produjo el gigantesco roble de Estarona, admiración de propios y extraños.

"El público de Vitoria es muy frío". "No hay quien gobierne Vitoria". "La gente no hace sino poner zancapatas". Esto se suele decir comúnmente y sin embargo, jamás y en parte alguna he visto una explosión de entusiasmo semejante a aquella que a todos nos emocionó hasta hacerlos llorar, en una memorable vuelta de Olárizu en la que todo el pueblo vitoriano se entregó a su alarde en un acceso de delirio.

"En Vitoria, en Alava no hay Folklore", se decía también. Y un buen día se descuelga como venido del cielo el gran maestro Uruñuela, exhibiendo en número insospechado melodías netamente alavesas, que, por su belleza, por su fuerza expresiva y por

su estado de conservación, pueden parangonarse con los más célebres temas populares del mundo.

Pero el pueblo de Vitoria es algo despreocupado de sus cosas, hasta el momento en que se las quitan, y todavía sigue sin quererse enterar de lo que tiene en materia de Folklore, base la más sólida del arte musical, y la mejor expresión de nuestros sentimientos en reuniones, forales de comida, etc.

Comprendo bien que las "americanadas" y sus imitaciones lo han arrojado todo, sirviéndose sobre todo de la infantilidad artística de los públicos en general; la dichosa moda!

Pero al mismo tiempo entiendo que esto debiera producirse aquí y lo mismo en otros sitios, después de habernos quedado roncos de cantar lo que es nuestro, y mucho más si esto nuestro es infinitamente más emotivo y más artístico que lo que se nos importa del extranjero.

Tendría mucha razón de ser una estatua en honor del afortunado mortal que trajera e impusiera en nuestra ciudad aquellas canciones y bailes clásicos alaveses que huyeron de Vitoria y se refugiaron en los límites de la provincia donde se conservan en plena naturaleza y en paz y gracia de Dios.

Por lo demás vivo encantado en Vitoria con la que me he hecho en tal forma que ya no es posible la separación. Con todos sus defectos, con los enredos que dicen, con los chismes que dicen, a mí ¡que me den Vitoria! a la que amo cual si fuera la esposa bien amada, así como a Durango, mi pueblo natal amo como cual si fuera mi anciana madre.

M. LIZARRALDE.

"Elegante; señorial"

El amigo "Celedón" me pide le conteste a la siguiente pregunta:

—¿Qué te parece Vitoria?

Lo correcto en estos casos para salir airoso de la situación en que a uno le colocan estos inquietos periodistas parece ser el que se dediquen una ristra de adjetivos laudatorios a las bellezas de la ciudad, a lo bien que se vive en esta, a sus mujeres, y, ¡todos contentos!

Pues bien, amigo "Celedón", mi contestación a tus preguntas no va a ser improvisada ni tampoco producto del momento psicológico en que estas fueron formuladas. A ellas responderán dos Décimas que, medio en broma, medio en serio (digo lo de "en broma", porque no soy poeta), compuse hace ya algunos años y que, por la materia de que tratan, responden perfectamente a lo que me pides.

Son éstas:

A Vitoria llegué un día,
cargado con mi maleta.
Esta venía repleta
con las cosas que traía,
¡ay! pero el alma vacía
de ilusiones.

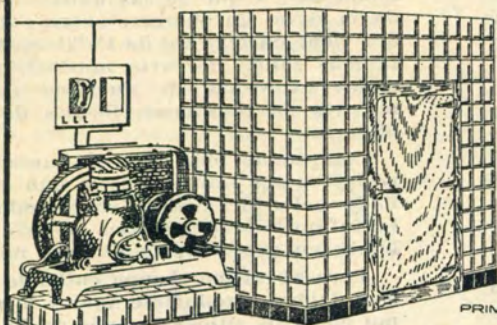
—Porque aquí,
me dije, nada perdí.
Más Vitoria se encargó,
de que hoy la quiera yo,
como al lar donde nací.

Es hidalga y elegante,
es pulcra y es señorial;
es, Vitoria, el ideal
de lo noble y arrogante,
generosa, cual amante;
y este pueblo vitoriano,
—hidalgo, arrogante y llano—
usa de tal condición,
abriéndote el corazón,
cuando te tiende la mano.

LAUDELINO LEON,

Delegado de Trabajo en Alava.

Ramón Vizcaino, S.A.



Industrias Frigoríficas
DUQUE DE MANDAS, H
Teléfonos 15238 - 16938 - 16948

SAN SEBASTIAN



PRIMERA MARCA NACIONAL

Cámaras frigoríficas para la conservación de carne, pescado y toda clase de productos alimenticios. Maquinaria electro-automática.

Representante en Vitoria:

Pedro García

TALLERES ELECTRO MECÁNICOS
PAZ, NÚM. 3

¡AGRICULTORES!

Combatid al escarabajo de la patata
utilizando los carros mecánicos pulverizadores

Sistema: **EMILIO ALAVA**

Patentes 169.540, 172.821, 173.265 y 173.266



Constructor: **RICARDO DE ANITUA**

Características:

ECONOMÍA - TRABAJO PERFECTO
GRAN CAPACIDAD DE RIEGO

MANUEL ACHA

S. R. C.

AMURRIO

DESTILERÍA A VAPOR Y FABRICA DE LICORES



Aguardientes compuestos, jarabes y licores finos

Representante: **J. FERNANDEZ**

Judizmendi, 1ª calle núm 9. - Teléfono 2683. - VITORIA

Talleres **YOLDI, S. L.**

Arana, 5

Metros metálicos - Ferretería en general

Elementos de aviación

Se mecanizan toda clase de piezas según plano

Soldaduras eléctrica y autógena

VITORIA



J. YBARGOITIA

MUEBLES DE ARTE - DECORACIÓN

TELEFONO 1244

VITORIA

Sonó el primer cohete.

Todo lo invade ya la sonata de las gaitas.

¡Ya está armadal!

Allá, hacia la plaza, malhumorado de no poder contener a sus cinco chicos, camina Celio, el del pueblecico ese de la montaña, que ha echado sobre sus costillas el sacrificio no pequeño de traerlos a ver la Ciudad, y en plenas fiestas, para que disfruten.

Cien veces ha renegado ya de haber puesto en práctica tal idea, al no poder sujetar a los mocetes, que se le pierden de vista a cada paso; para ser embuchados por el gargantúa; para lanzarse al suelo, como fieras, disputándose las varas de los cohètes; para mezclarse entre el torbellino de chiquillos que hostigan a los cabezudos llamándoles jojo biriquil, ¡cabezotal, ¡que baile el tuertol; para recibir a cambio alguno que otro vejigazo de los repartidos a discrección, y que provocan el general desparamiento de ¡sálvese el que pueda; o para seguir embobados, detrás de los gaiteros, de las bandas de música, de los vendedores de globos, o Nicanor tocando el tambor.

Por fin, a costa de sudar de largo, logra cazar a los dos mayores, a la puerta de los almacenes municipales, en el momento de reintegrarse los armatostes hasta la próxima hora del jolgorio.

Otros dos, con los trajes convertidos en unos zorros, aparecen en el corrillo de un subastador, de esos que, para atraerse oyentes, prometen soluciones maravillosas que nunca llegan, a juegos que inician con papeles recortados, o simulando que ocultan debajo de un trapo la gallina de los huevos de oro, o el lagarto domesticado cuya grasa cura hasta la apendicitis, en tanto se dispone a regalar generosa y espléndidamente al distinguido público, toda la quincalla ordenadamente acumulada en la pila de cajones y maletas.

Pero falta el más chico, que también, al cabo de gestiones laboriosas, logran dar con él, luego de haber recorrido mil veces las calles vitorianas, siguiendo a una cuadrilla de auténticos blusas.

¡Y cómo estaban los cinco! Sucios, rotos, luciendo alguno que otro chichón en la cabeza o descalabradura en la ropa, que ni su mismo padre los conocía, dando ello lugar a este diálogo:

—¿Pero ande demonio habís andau por hay eneso? ¿Y quién sus ha puesto así de derrotaus, tan curiosicos como sus había dejau la madre pa salir de casa?, ¿Y ande voy a dir ahura con vosotros que no nos tomen por unos méndigos?

—Este nos ha llevau a los Gigantes pa estarié haciendo burla al tuerto, dijo disculpándose el menor.

—Y tú que te has metido por la boca del Gargantúa, y te sa rompido el calzón, acusó el mayor.

—Y éste, que en metá de la calle sa puesto a regar, y de un tirazón sa escapau del guardia que se lo llevaba atrapau.

—Si, y tú que tas tirau a los charcos pa coger los cuetes.

—Y tú que te has pegau con los vitorianos.

—Y éste, que, los mozos de las botas, han puesto nidrio de vino.

—Pues me paice a mí, intervino el padre, que sa acabau la fiesta pa vosotros. Amos hay eneso, a comer, en una taberna. ¿Quién lleva el ato de la comida?

Silencio general.

—Pos éste lo llevaba.

—Sí, pero me lo quitó éste.

—No señor, que lo has perdido.

Total, que la comida se ferió. Y Celio, hecho un basilisco de coraje, emprendió la vuelta hacia su aldea, maldiciendo de las ferias y de la hora que se le ocurrió salir de casa, en compañía de su lucida descendencia, a la que ya de regreso hicieron corrillo sus zumbones paisanos preguntándoles con cierto retintín: ¿Pero es que anda ya la guerra por hay eneso?

Arri Urdin.



Calzados

JULIA

Postas, 10
VITORIA

TEJIDOS
NOVEDADES

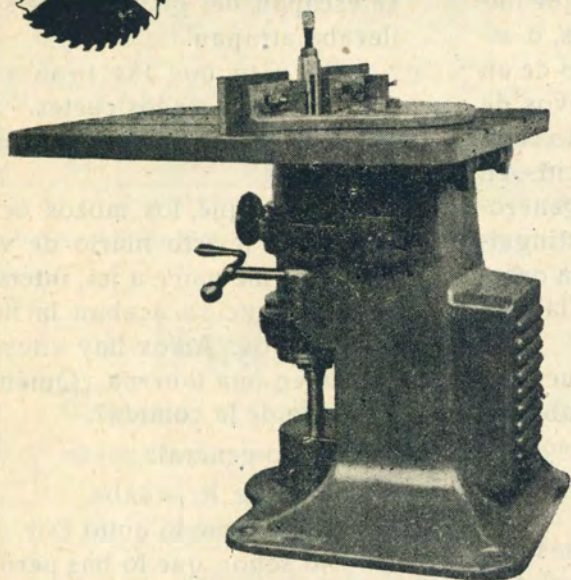
CASA VINOS

ROPITAS
PARA NIÑOS





SIERRAS ALAVESAS



**MAQUINARIA DE CALIDAD
PARA TRABAJAR LA MADERA
Apartado. 56. Vitoria.**

FABRICA Y ALMACEN
DE ZAPATILLAS
Y ALPARGATAS



Alberto Fernández Gutiérrez

Carlos VII (antes Florida) 58

Teléfonos:

Fábrica y Almacén 2559

Domicilio y Oficinas 2542

V I T O R I A

ESTAMPACIONES METÁLICAS

FUNDICION DE METALES

T. LAJARRIAGA

Artículos de ferretería
y saneamiento. Tornillería.
Flotadores. Válvulas.
Robinería en general.

Oficinas y Fábrica: Portal de Villarreal, 33

Mármoles Bolumburu

S. R. C.

Fábrica de aserrar mármol

Florida, 53. - Tel. 2179

Talleres y Oficinas

Portal de Arriaga, 9. - Tel. 1751

V I T O R I A

Fábrica de sillas de todas clases

Especialidad en sillas de paja

Aserradero de madera en piecero

Vda. de J. Saracíbar

Sucesora de la antigua casa de Saint-Bois

Proveedora de los F. C. del Norte desde 1830
y Madrid a Zaragoza y Alicante

Asientos perforados en varias clases por mayor y menor

Se fabrican palos de escoba y escobón

SAN FRANCISCO JAVIER

VITORIA

"EN SECO"

Historieta cómica por J. ARRUE



I.—Pachigarrico era un *infelis* que vivía a la que *salta* trabajando, cuando se terciaba, en las huertas y heredades de los vecinos, mediante un jornal modesto y — a poder ser — un reconfortante piscolabis.



II.—¿Cuánto me vas a quitar por sallarme las patatas en una tarde?

—En *seco* si es, *sinco* pesetas; y con un poco merendola, si me das, en tres te haré...

—Más quiero en *seco*. Muy *difisil* está ahora pa buscar comidas y *serdo* tampoco, como no he matao...



III.—Aunque con mucho sentimiento, porque era bastante *afisionao* al traguito reconfortante, Pachigarrico aceptó las cinco pesetas y se resignó con su desgracia de tener que trabajar en *seco*.



IV.—La tarde dió un *cambiaso* cuando ya llevaba bastante adelantado el trabajo y comenzaron a caer unas gotas...

—Mira, Pirulo, agua *parese* que está *caendo*... Mucho no es, pero igual más ya caerá...



V.—Ya es mala suerte también... caer este chaparrón ahora... Pa las patatas no le viene mal, pero como el bacalao en la víspera de vigilia me voy a quedar. Y sin acabar no vamos a marchar a casa ¿verdá Pirulo?



VI.—Tómate, Pachi, las *sinco* pesetas...

—¿*Sinco*? No, mujer, tres na más no son... y la merendola...

—¡Eso es más! Las *sinco* pesetas y en *seco* habíamos ajustao...

—Sí, pues, en *seco* *hisimos* ajuste... ¡Perc, mojar como *me* hecho...!



BACHILLERATO
PRIMERA ENSEÑANZA
ENSEÑANZA MEDIA
COMERCIO OFICIAL

Esmerada educación
cristiana

Situación inmejorable

Amplísimos patios de
recreo y campo de
Fútbol

Se admiten internos,
medio pensionistas y
externos

Colegio del Sagrado Corazón

(LEGALMENTE RECONOCIDO)

Fray Francisco, 1

VITORIA

Teléfono 1741



V.^{DA} DE CIRIACO ORTIZ
DE ANDA

ALCOHOLES-LICORES
JARABES Y VINOS

MORAZA, 13
DES PACHO

Teléfono núm. 1425
V I T O R I A

LOS HERRAN 23
ALMACEN

SALON DEL MUEBLE

TALLERES BONILLA
Vicente Goico-
echea 15 - Tel. 1347

EXPOSICIONES
TEATRO PRINCIPE
San Prudencio, 6
Teléfono 1153

Oficinas: Teléf. 2219
V I T O R I A

OTOÑAL

¡Oh Florida, escenario verjoleño
del fausto aletear
de mis años pimpollos y lozanos
que no han de retornar!

¿Qué poseen tus gracias versallescas
que me hacen desear
componer para ti un himno glorioso,
idílico cantar?

¡Qué se yo! Tal vez sea que los años
reclaman al pasar
un adiós en memoria al escenario
que ha enmarcado el primer aletear.

Y por eso en las tardes otoñales
me sientes pasear,
registrando el sonido que mis pasos
producen al posar
en las hojas crujientes, áureas lágrimas
que tus frondas vertieron al llorar.

Contemplando esas hojas desprendidas
he solido pensar
observando que el áura las llevaba
en su loco arrastrar,
que también para mí llegará un día
de postrero aspirar,
en que el frígido soplo de la muerte
de mi cuerpo la vida ha de arrancar...

Fernando Vadillo.



DISTRACCION



La muchacha.—Señor, ahí fuera le está esperando a Vd. el taxi.

El señor (distráido).—Dile que entre.

LA COSTUMBRE



—Pero, ¿cómo? ¡está en las últimas y cantal...

—Claro; el pobre...; como es campeón de mus ..

CASA DE VERE

Como un tiro me dirijo
hacia tu establecimiento,
donde he de hallar alimento,
sabrosísimo, de fiijo.

Aves, caza, golosinas.
huevos del día, fresquitos;
embutidos exquisitos
y las conservas más finas

Cometerá un disparate
el que en Vitoria se encuentre
y a saborear no entre
algo de este escaparate.

SAN PRUDENCIO, 14

TELEFONO 1237

DON JUAN

Estará muy malo el mundo
pasarán cosas terribles
mas en cosas comestibles
Don Juan no tiene segundo.

Perdices, liebres, conejos,
palomas, pollos, gallinas
no hallarán otras cocinas
mejores a sus pellejos.

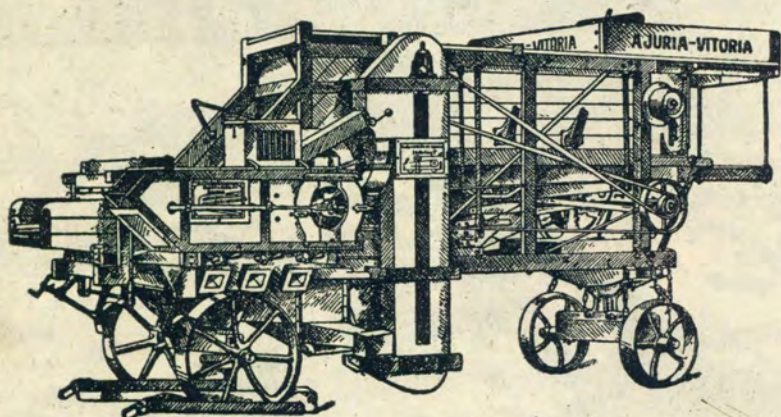
Buenos vinos, buena mesa,
trato exquisito y amable,
todo, todo es admirable
en esta Casa alavesa.

INDEPENDENCIA, 24

AJURIA, S. A.

GRANDES FABRICAS EN VITORIA Y ARAYA

42 Sucursales para la venta directa al agricultor



VITORIA Maquinaria Agrícola

Mecanismo sencillo. - Trabajo admirable. - Construcción robusta. - Servicio rapidísimo de piezas.

Solicite la lista de los compradores de TRILLADORAS AJURIA

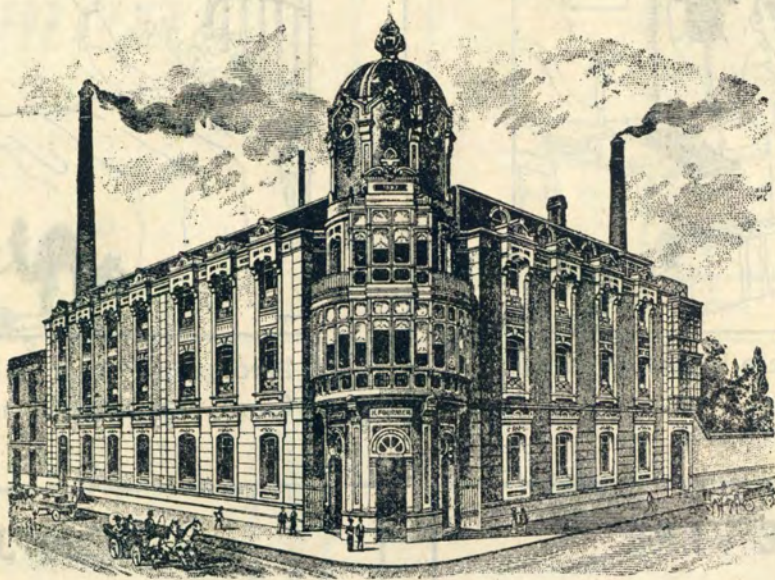
Arados con vertedera blindada, Guadañadoras, Gavilladoras, Atadoras, Sembradoras, Gradadas, Cultivadores, Trillos, Desgranadoras, Aventadoras de brazo y de motor, Molinos, Cortapajas, Corta-raíces, Instalaciones de riego, etc.

Ninguna Trilladora nacional ni extranjera, ha logrado éxito tan completo como la

TRILLADORA AJURIA

HIJOS DE HERACLIO FOURNIER

FABRICANTES DE NAIPES



Casa fundada en 1870

LITOGRAFIA

FOTOGRAFADO

HUECOGRABADO

VITORIA

AL PIE DE LA LETRA



—Pero hombre de Dios ¿qué hace?

—¿No me ha dicho Vd. que es modista en sombreros? Pues las sombrereras tienen que ir ahí arriba ¡si lo sabré yo!

VERANIEGA



—A mí el baño siempre me ha impresionado mucho. Me acuerdo que de pequeña, cuando me bañaron por primera vez, me llevé un susto enorme.

—Ah claro; pero la segunda vez...

—¿La segunda? Pues no sé, ¡ahora lo veremos!

EN FIESTAS

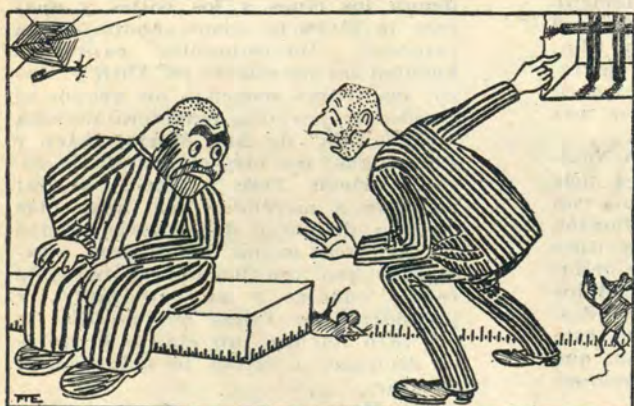


—Madre, ya viene padre.

—¿Por qué acera viene?

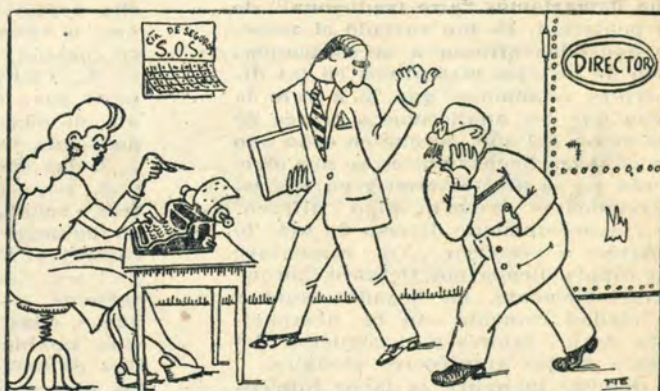
—Por las dos.

ENTRE RECLUSOS



—Con que canalla ¿eh? ¡a que no me lo dices en la calle...!

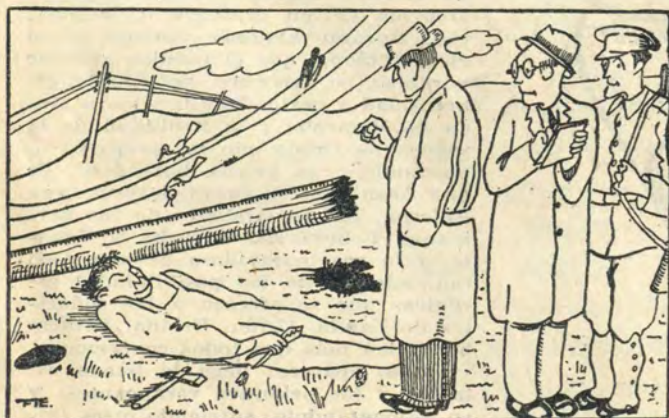
OFICINESCA



—¡Que enfadado está el Jefe! ¡Está que arde!

—No me extraña ¿no ha visto cuanta cerilla tiene en el oído?

ACCIDENTE



—...al girar el poste del telégrafo, cayó y le mató.

—Ah, ya; entonces pongo que ha muerto de un giro postal telegráfico.

EDAD MEDIA



—A mí el que me gusta es el verdugo.

—¿Tan bruto?

—Sí; pero no me negarás que es un hombre que quita la cabeza.

La vida de las muchachas vitorianas

POR I. ESCAGUES JAVIERRE

Pocos me aventajarán en admirar al pueblo vitoriano y en reconocer los servicios prestados por su genio a la civilización. Pocos me ganarán en pregonar la delicadeza de su cultura, la gracia y flexibilidad de sus modales, el carácter humano y universal de sus habitantes, el culto ardiente al trabajo y sus admirables costumbres en todos los órdenes. En otras ocasiones he expuesto de palabra y por escrito mis impresiones, sin exageraciones, reflejando mi exacto modo de pensar; y ahora, aunque estaré muy lejos de Alava, cuando esto aparezca, sin dejarme guiar por ello por los juicios favorables o adversos que en cierto género de público estas impresiones puedan causar, en un día de mayo voy a dedicar unos minutos a estampar sobre un papel el juicio que ha merecido a mi psicología, una rama vitoriana, por todos admirada, pero muy raras veces alabada como merece: la muchacha de la ciudad junto con sus esparcimientos.

Como en el resto del mundo, las calles de Vitoria se ven pobladas de muchachas de todos los tipos, clases y condiciones. La diversidad, por ser cosa humana, aparece en ellas por doquier; pero esta variedad se ve coronada por el aire unificador que en todas ha impreso el modernismo y lo que llamaríamos "aire tradicional" de la población. Es tan variado el aspecto que ellas ofrecen a la contemplación de los ojos masculinos en las diferentes estaciones, que bien vale la pena que las analicemos a través de los meses del año, porque en cada uno de ellos las buenas chicas se nos ofrecerán en su aire externo y en sus esparcimientos como algo diferente y aparentemente diverso de todo lo anterior o posterior. Yo, comenzaré mi rápida ojeada por Octubre, porque invariablemente, mi llegada anual a la ciudad coincide con la desaparición de los calores y el comienzo del fresco de los atardeceres otoñales.

Octubre inaugura la labor intelectual de varios cientos de muchachas que todavía no han adquirido otra categoría que la de estudiantes: uniformes nuevos, libros immaculados, unas medias que sustituyen a los calcetines en alguna jovenzuela que no quisiera ser niña, rápidas miradas a las carteleras del "Ideal Cinema" o del "Nuevo Teatro" que inauguran sus estrenos cinematográficos, olvido del veraneante de 18 años cuya imagen habrá desaparecido el día del Pilar, y vuelta de nuevo a contar los días que faltan para el domingo o para Navidad. Los arquitectos, los polinomios, los autores clásicos, los reyes de Roma y los pueblos de Asia, son los dueños y señores de estas mentes femeninas que miran con envidia a la hermana mayor o a la señorita Pilar, que ya pasó aquellas nociones y pueden permitirse el lujo de ir a misa de nueve, pasear de doce a dos, ir a la costura tras la primera comida y no faltar al teatro a las siete, en donde, en unos entreactos muy cortos tendrá ocasión de ver a Pepe o a Juan.

Todavía la suavidad del mes permitirá a los dos grupos, al de las intelectuales y al de las que ya no lo son, curiosar la calle de Dato hasta las diez o charlar en un Bar de sus cercanías, comentando lo que han visto u oído en la jornada que termina.

Noviembre se echa muy pronto encima; y a las tareas y diversiones del

mes anterior se forman algunos bailes del Círculo o de la Peña. En el Club Alpino se comienzan a engrasar los esquís; sus afiliados miran constantemente al cielo; allí están las Lorente, Anitua, Luisita y algunas más forjando planes y preparando las series de los campeonatos. Otras escriben cartas a Madrid, ya más distanciadas las unas de las otras que las de Octubre, ¿verdad que sí, Angeles, Blanca y Antonia?; y otras ensayan la novena que ofrecerán las Hijas de María y la Inmaculada, bajo la dirección de Juanita Lahidalga. Esta, la buena de Juanita, es la reina y señora en los primeros días de Diciembre. Son sus huestes las que triunfan en San Miguel durante una semana, glorificando la figura de la Virgen. Son muchos cientos de mujeres jóvenes las que dedican todos los afanes y anhelos de nueve días a la mayor honra de la Madre de Cristo. Pero como todo pasa en este mundo, el día 8 de diciembre llega la Infantería. El Estado Mayor celebra su fiesta, anhelada por las admiradoras de tal o cual bizarro oficial, que en esta fecha está más simpático que en otras ocasiones. En este día se recuerda la fiesta de Santa Bárbara que acaba de pasar, y en la que Maruja o Carmen bailaron con un bravo artillero, que en esta fecha repite sus inclinaciones femeninas, o busca nuevas emociones para su corazón, y las que no bailan, Charo A., Charo B. y sus amigas se reúnen para festejar el día en casa de una de ellas que les obsequia con una merienda "sólo para mujeres".

Todas sueñan, de nuevo, con Navidad, pero el tiempo, cada vez más frío, señala una nueva vida, con abundancia de braseros, calefacción central y abrigos de todos los tipos y clases. Las modistas están de enhorabuena, no sólo porque los pedidos que a ellas llegan son muy grandes, sino también porque el 13 de este mes es Santa Lucía, su Patrona, que les ofrece bullicio, sanas diversiones y un día menos de trabajo.

Con estas fiestas de diciembre se echa rápidamente Navidad y la nie-

ve, elementos que como un imán atraen a los vitorianos que se encuentran viviendo fuera de la ciudad, y que a mí me sirven para ahuyentarme a buscar seres familiares en otros lugares peninsulares.

Encuentro siempre, invariablemente, abrigos nuevos y las lamentaciones de rigor por la brevedad de las diversiones del término y comienzo del año. Las hermanas menores vuelven a sus clases y las mayores a repetir lo de diciembre, pero con menos fiestas y más frío. El recuerdo de Julio, de las excursiones, de la bicicleta y de las fiestas al aire libre aparecen en todas las conversaciones, doloridas porque aún faltan varios meses para disfrutar de aquellos placeres, y cómo en el resto de España las fiestas religiosas y las profanas ocupan el mes, que presenta una fisonomía que ha de repetirse en febrero.

En éste, la Cuaresma ocupa la atención del cuerpo y del alma de las muchachas. Más recogimiento en las calles y lugares públicos, suspensión voluntaria de ciertas diversiones, meditación, recogimiento, consagración a Dios, en una palabra.

Los oficios y las sanas costumbres cuaresmales ocupan Marzo. Reaparece la primavera y llega el domingo de Resurrección. La alegría vuelve, se llenan los cines y los bailes y aparece la bicicleta como súbdito de la juventud. Interminables caravanas pueblan las carreteras en Abril y Mayo; las ventas acogen a los grupos al atardecer; por una carretera marcha la "pandilla" de Ana María, Ester y sus amigas; por otra corren María Jesús, Carmen, Tere y María Gloria; marchan a merendar las unas, las otras a disfrutar del paisaje. Todas se divierten menos las pobres estudiantes que ven llegada la hora de rendir cuentas a un catedrático, y justificarle las faltas que en día de sol, otro lluvioso, un cine o la quinta declinación latina le obligaron a realizar.

En Mayo ya no se ven más abrigos. Los vestidos suaves, el calzado ligero y los pelos vueltos son los detalles que anuncian la llegada de Junio y con él, el del verano. Bailes al aire libre y también funciones benéficas completan el cuadro del mes de las flores. La Cruz Roja, todos los años, para recaudar fondos destinados a sus nobles fines, prepara alguna función teatral que absorbe la atención de un centenar de muchachas durante algunas semanas, y en el espectáculo que el público aplaude a rabiar, se descubre, no sólo la generosidad y caridad de la señora viuda de Rivacoba y la habilidad de la señora de Orbea que las preparó, sino también la gracia holandesa de una Aranzábal, el suave estilo de una Aldecoa, las genialidades de las hermanas Echevarría, Saracho y Zabala, y la voz maravillosa de una Anitua, además de las posibilidades escénicas que se ofrecen a las señoritas de Landa, Catón, Erbina, Rivacoba y cien más que todos conocemos.

Junio aparece; llega la buena estación y los primeros veraneantes; y yo, lamentándolo, sufriendo otros imperativos, abandono la ciudad, con la esperanza de que algún observador narre la vida que en los meses veraniegos llevan las vitorianas, espejo de mujeres nobles y buenas, admiradas por propios y extraños.



¿SON DEMASIADO CUERNOS...?

—Yo te aseguro, Ruperta,
que me tiene de un humor
de los diablos la manía
de mi esposo...

—Pues yo estoy
con el mío que no puedo
aguantar esa afición...
Por la mañana... los «blancos»
en cualquier bar o figón.
Al atardecer le veo
con varios en procesión
y en cuadrilla por las «tascas»
el «poteo»... ¡su ilusión!
Bien me saca los billetes
para «tickets», muy zumbón...
Toros... toros y más toros.
Y a nosotras... ni un botón;
ni para el racionamiento,
ni un «cupro» suelta el guasón...
Ni un sólo día de campo,
ni a su esposa una atención.
Si será manolequista,
que tiene en la habitación
un retrato del «fenómeno»,
de Badila y Calderón...
Es abonado de «El Ruedo»,
que al mes le cuesta un riñón.
Y a mí, engañada, allá en Mayo
por la Blanca me juró
que reservaba unos duros,
me haría un traje «tricot».
¡Cuando el precio las corridas
se van poniendo a millón!
Eduvigis: tú ya sabes
lo que puede la afición.
(Mas correrla con los «blusas»
para él, dice, se acabó.)
Y me habla de Joselito,
del Gallo y del Ostión,
de Frascuelo y de Cara-Ancha...
¡De tiempos de Celedón!
Dice, el toreo moderno
le causa más ilusión.
El Arruza, el Estudiante
son toreros de emoción...

—Ahora te diré del mío
lo que le he observado yo.
Cuando se abren los abonos
va al despacho de plantón;
y allí le tienes a mi hombre

dos horitas... hecho un Job;
y entra en casa echando lumbre
y, además, hecho un gruñón,
maldiciendo la reventa
que su puesto le birló.
Es curioso, a parte de eso.
Tiene en casa colección
de reliquias de toreros.
¡Si vieras el comedor!
Allí tiene la coleta
del torero que murió
en la Plaza de Vitoria
el año setenta y dos,
la chaquetilla de Santos
cuando aquí se despidió,
una liga de la madre
del picador Calderón,
los lentes que Manolete
el cuarenta y cuatro usó,
divisas y banderillas,
capotes... ¡y qué sé yo!
Ni un real se gasta, Ruperta,
en obsequiarme al Mesón
o a la Casa de la Antonia
a un gallito con arroz.
Trabajo más que una negra;
colada... cose el jergón...
y un miserable potaje
sin tocino de jamón...
¡Ni ha vuelto a nombrar un día
lo del traje de «tricot»!
Loco, esperando las Fiestas,
que le causan emoción.
Que Chopera con los «blusas»
va a portarse de pistón...
Y que piensa bien correrla
hasta vender el colchón...
¡Lo que son, chica, los toros!
¡Lo que puede la afición!
¿No te asusta tanto cuerno?
Para el pobre... muchos son...
Nosotras... sabes, nos queda
barracas... la procesión...
dos docenitas de churros
con aguardiente escatrón.
En fin, amiga Eduvigis;
paciencia y resignación.

P. G.

El Abate Merengorum

TINTORERIA

DE

VILLANUEVA

FUNDADA EN 1820



*Especialidad
en negros y
limpieza a
seco*

Productos ZARATE

"La Favorita"

Gaseosas - Hielo - Cervezas

Rioja, 24
Tel. 1525

VITORIA

Celta, S. L.

Fundición de toda clase
de piezas en hierro
Maquinaria Industrial

Portal de Villarreal, 31. - Tel. 2399

MARMOLES - PIEDRAS
ARTÍCULOS DE SANEAMIENTO

Vda. de Conrado R. de Ocenda

GRANDES TALLERES MECANICOS DE MÁRMOLES

San Prudencio, 20 y Arca, 11 - Teléfono 1640
VITORIA

MIGUEL ANÉCHINA
FÁBRICA MICANITAS

Fábrica y Oficinas: Florida, 43 Teléfono 1874
VITORIA

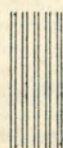
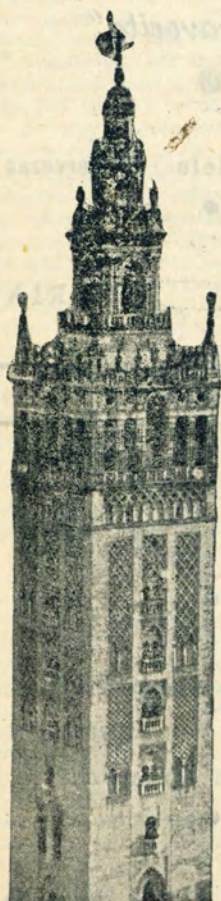
CASA IBARRETA

SASTRERIA E IMPERMEABLES

La más acreditada en gabardinas y gabanes

VITORIA Postas, 7 - Teléfono 2060

LA GIRALDA



BISUTERIA
y objetos
para regalos



Teléfono 2097
G. Franco, 2
VITORIA

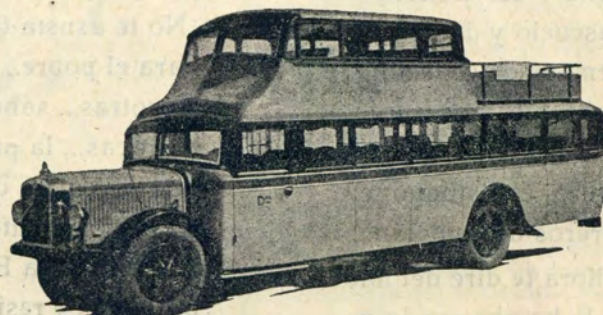
Santos Ruiz de Gordo

Exportador y Almacenista de Patatas

TRANSPORTES

Domicilio: San Antonio 11, 2º izqda. - Teléfono 1276
Almacén: Canciller Ayala, 15 (Frente a la Piscina) - Tel. 2288
VITORIA

Carrocerías «LAURAK - BAT»



HIJOS DE JOSE GOICOECHEA

12 de Octubre nº 10 - Teléfono 1241
VITORIA



De ferias, noche postrera;
hora: bastante avanzada;
lugar: calle retirada,
silenciosa y placentera.

Sale de un negro cantón
un hombre que, vacilante,
cambia el rumbo a cada instante
cual coceado balón.

Con un ser imaginario
va charlando por los codos;
pero, con muy buenos modos,
como quien no halla contrario.

Mas llega, de pronto, a un punto
donde el eco es tan patente,
que se para de repente,
asombrado y cejijunto.

—¿Quién habla? ¿qué demanda
ese que, al hablar se esconde?;
buen camarada, responde;
quien quiera que seas, manda.

....Andaaa....
¿Que ande? ¡maldita seal,
¿pues no iba yo muy correcto
por mi camino directo
cantando una melopea?

....Peaaa....
Pea, sí, y según discurro,
ser pea no es un pecado;
yo tengo muy bien probado
que si no lo estoy me aburro.

....Burrooo....

Burro será el que, miedoso,
se oculta para insultarme;
mas, ojo con enfadarme,
porque me pongo furioso.

....Osooo....
¿Sabes que estás muy guasón?,
si es broma, puede pasar,
mas yo no suelo aguantar
a un necio bobalicón.

....Icónnn....
¿Qué es eso? ¿cómo? ¿qué dices?
¡llamarme...!, ¿sabes, cristiano,
que si te siento la mano
te estropeo las narices?

....Icesss....
¡Digo que eres un cochino!
....Chinooo....
¿Chino yo? ¡Cobardel, ¡flojol!
....Ojooo....
¿Ojo con quién?, ¡si te cojo,
te marco hasta la asadura!

....Duraaa....
¿Que está dura?, me lo explico,
pues no es difícil la cosa;
nunca fué blanda y sabrosa
la asadura de borrico.

....Ricooo....
¡Haya paz!, buen camarada,
yo te convidó a una azumbre,
o a lo que tengas costumbre,
ya que cambias de tonada.

....Nadaaa....

¿Nada?, ¿no tienes ni un vicio?,
anda, ¡no seas melón!
que estoy en esta ocasión
a convidarte propicio.

....Piciooo....

No tan picio; poco a poco,
porque, aunque yo soy muy viejo,
a muchos, chiquito dejo
cuando en facha me coloco.

....Locooo....

Lo que es, que soy muy sencillo,
me afeito cada semana
y no ando cada mañana
jugando con el cepillo.

....Pillooo....

¿Pillo yo, gran mentecato?,
pues ni guapo ni en decente
llegarás, seguramente,
al piso de mi zapato.

....Patooo....

¿Pato? Dímelo mañana,
cara a cara, junto al río;
¡se va empeñando este tío
en fastidiar la marranal

....Ranaaa....

¿Pato y rana a este peón
que no probó nunca el agua
aunque tuviera una fragua
dentro de su corpachón?;
¡te caíste, chaquetón!
¡toma!, ¡idiotal, ¡lengua largal...

Y al decir ésto, descarga
un golpe contra un portón;
y, delirante y furioso,
salta, rechina, aporrea,
y da coces y vocea,
y arma un jollín horroroso.

Y se anima y embravece
contra la puerta impasible
y hace un ruido indescriptible
que por momentos acrece.

* *

Comienzan a dar las doce;
llega un sereno pitando,
mas va el paso refrenando
porque el riesgo desconoce...

De repente le parece
que enloquece y se anonada;
con la última campanada
el hombre desaparece.

Y era que el hombre iracundo
era «Celedón», sumiso,
que, al terminar su permiso,
se encaminó al otro mundo.

Adarve.

¿Hora exacta en Vitoria?

Sólo con Relojes

I. NAVARRO

===== DATO, 23 =====

CAMISERIA

Puma

CONFECCIONES

Independencia, 16

VITORIA

GARAGE "LA UNION"

ESTACION DE ENGRASE A PRESION

Fueros, 14
S. Prudencio, 40
Teléfono. 1352
VITORIA

Agencia para Alava de
"CHRYSLER"
"PLYMOUTH"
"DE SOTO"
"DODGE"
"AUSTIN"

ESCOPETA Y PERROS

¡Quietos!

Descansad, armas y canes;
refrenad vuestros afanes.

Piedad de las infelices
y sencillas codornices.

Se ha prolongado la veda;
queda la escopeta, queda.

Cuanto más tarde se cace,
más grande favor se os hace.

Así se harán los poluelos
padres y, quizás, abuelos.

Ya lo decía Ariosto:
«Cazar, a fines de Agosto».

Más temprano es disparate
que una codorniz se mate.

Porque en el nido se muere
de hambre, la prole que hubiere.

Eso lo sabe cualquiera
lo mismo aquí que en Utrera.

Y estando así convencidos,
¿por qué destruir los nidos?

Ahora bien al aldeano
debéis sentarle la mano.

Si es que se valen de astucias,
quemadle hasta las menucias.

Y si caza sin licencia
que se entienda con la Audiencia.

O, al menos, por una vez,
que se aviste con el juez.

La cenegética grey
debe cumplir con la Ley.

6 CONSEJOS

Si te pisa un transeunte
y te dice: «¡Usted perdonel!», no le digas: «¡No hay de qué!»;
no vaya a ser que barrunte
que no sientes las pisadas y te pise el otro pie.

Si un amigo distraído
te echa encima de la ropa una copa de licor,
cuando diga compungido:
«¡Perdona, chicol!», le dices: «¡Cuando recobre el color...!»

Por si acaso un compañero
se te sienta en el sombrero con torpeza censurable,
debes poner con esmero
bien oculto, en el sombrero, un alfiler como un sable.

Si un amigo cariñoso
tiene la mala costumbre de saludarte a palmadas,
correspóndele afectuoso,
y antes que él te salude, métele cuatro patadas.

Si encuentras algún hermano
de esos que, al hablar, te trincan y dan vueltas a un botón,
le sacudes en la mano
la lumbre de tu cigarro y luego dices: «¡Perdón!»

Si topas un camarada
de esos que hablan a puñados de la mar y de los peces,
mete pronto cucharada
y colócale un camelo ciento treinta y siete veces
seguidas, sin un respiro;
y, cuando ya estupefacto, te crea loco de atar,
dices: «¡Adiós, me retiro,
tengo prisa, otro ratito te acabaré de contar!»

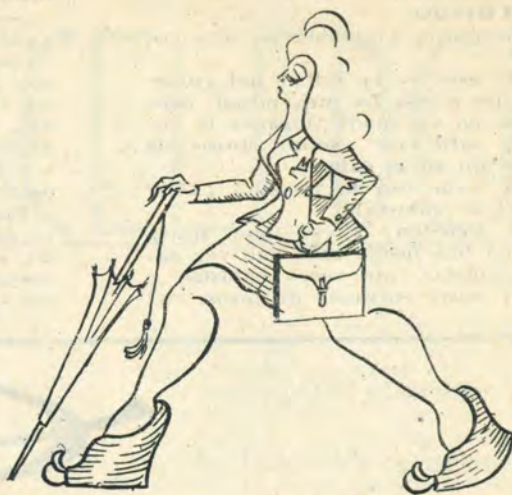
Porque no hay obligación
de aguantar los pisotones, las manchas, los abollones,
la contundente efusión,
la extracción de los botones
ni la lata abrumadora del charlatán machacón.

[Poni]



CELEDÓN Y LA

VIDA CUBISTA



Hace ya unos cuantos años que descansa. Viejo gonfalon de las fiestas vitorianas, se durmió un buen día al pie de un chopo; y así, con la boina por los ojos para que el Sol de la llanada no le molestase, ha permanecido unas docenas de meses en la quintaesenciada paz del sosiego.

No consiguieron despertarle ni las bombas de los últimos treses de Agosto, ni los arpegios del chistu, ni las alegres corricainas de los "del seis", como antes, no mucho antes, eran llamados los "blusas".

Por fin, el gran Celedón, ha sacudido su marasmo y este año se presenta en la capital. Va a escuchar a los charlatanes, se va a montar en el tío-vivo, va a tomarse unos "potes" con algún amigo, y luego, se irá a los toros. No es que Celedón entienda algo de astados ni de manoleínas, pero p'a eso estamos en fiestas. Y hasta puede que a la noche se vaya al teatro para reírse con gana.

Procurará en todo momento gastar poco, para que el pejugal no sufra quebranto, y apretará los dineros en la faja porque los desaprensivos y malandrines de las aglomeraciones no se los quiten.

Mirará las cosas nuevas con la socarronería inherente al terruño, y es que el viejo Celedón, con su paraguas bajo el brazo y su alacridad emprendedora de aventuras poco complicadas es el prototipo de lo picaresco, no al modo del Lazarillo de Tormes ni de la Celestina; ni siquiera del Crispín que teje sus bien urdidas marañas en los Intereses Creídos, sino del pícaro aldeano que mira las cosas con facecia ajustada al saco de experiencias guardado, con celo de usurero, en el sancta sanctorum del subconsciente. Es Sancho; Sancho revivido. Su mentalidad es clara y sencillota; comprende lo que ve, con tal de que se le presente ante la retina en la misma forma que se le presentaba a sus antepasados. Ante el cuadro de "Las lanzas", quedaría extático y su comentario lógico sería el siguiente: "Parece de verdad". Lo mismo hubiesen dicho su padre y su abuelo. En cambio ante una de esas puestas de Sol del arte pictórico superfuturista, su comentario sería: "¡Qué huevo frito tan hermoso!". Y tampoco esta opinión hubiera variado un ápice de la que hubiesen emitido su abuelo y su padre.

No es de extrañar por ello, que, como la vida está tomando facetas cubistas no sólo en lo que a pinturas respecta, sino también en todos los demás órdenes del vivir, no es de extrañar, repito, que el buen Celedón salga a la calle un poco despistado.

Para los que vivimos en el mundo y asistimos a sus evoluciones paso a paso, se puede decir que no existen las estridencias. Vamos siguiendo el compás que el metrotono rítmico del mundo nos impone, sin darnos cuenta de cuanto se dispara, porque, a él, hemos acompasado nuestros pasos. Pero once años de letargo entre los cuales está el surco profundo del "antes" y el "después" de la guerra, son bastantes para que nuestro Celedón encuentre las cosas un tanto cambiadas y hasta para que sus sólidos principios subjetivos se tambaleen sin saber dónde colocarse en el plano de la moderna realidad objetiva.

El otro día me lo encontré. Venía como siempre: con el pico delantero de la boina por visera y su cara de buen humor.

—¿Dónde vas, Celedón?

—Mira, ya ves: he venido a Vitoria p'a fiestas. Ya hacía años que no me veías, ¿eh?

—Sí, hombre; bastantes. ¿Y cómo

es que has estado tanto tiempo sin venir?

—¡Pse!, ya ves. Me voy haciendo viejo y pensé que para mi edad no estaba muy bien eso de divertirse. Además me entró un sueño tan grande que ya ni sé el tiempo que llevaba dormido. Anda, acompáñame un rato.

Me emparejé con él y juntos nos adentramos por las calles.

Al llegar a la de Dato, se detuvo Celedón. Su cara estaba congestionada y por fin explotó en una carcajada tan grande que nos hicieron corro. Con ambas manos a la altura de la faja, se sostenía el vientre para que no se le escapase hacia adelante por mor de las convulsiones risueñas.

—¿Qué te pasa, hombre?—le pregunté mientras lo sacaba dificultosamente del corro de curiosos.

—Pero, ¿no te has fijado?—me preguntó entre dos risotadas más.

—No veo nada que me llame la atención—repuse.

—Mira esa y te reirás.

No ví más que una muchacha elegantísima que venía en dirección contraria.

—No veo nada de particular en esa chica—dije a Celedón.

—Es que los de la capital sois poco observadores—repuso. Mucha elegancia pero los zapatos rotos. ¿No ves cómo va enseñando el dedo gordo del pie y todo el talón por los agujeros?

¡Pobre Celedón! Pícaro ingenuo! Lo mismo me dijo el dicho tu padre y

—¿Por qué te reíste de esos zapatos?—le aconsejé, ahora, de los que te tienes que ir es de aquellos.

Y le señalé unos ridículos zapatos de esos que no tienen medio metro de suela y que—¡monstruosidad befarda!—encierran todo el pie por delante y por detrás, en la cárcel de tafilete.

Celedón quedó pensativo. La muchacha elegante de los zapatos "rotos" y la anticuada sesentona de los zapatos "enteros", se cruzaron. Celedón pudo abarcar en una sola mirada los dos pares. No se volvió a reír pues quedó sumido al parecer en un mar de confusiones. Seguramente pensó en la palabra DESATINO. Yo pensé en la palabra CUBISMO.

En la misma calle de Dato, llegó hasta nosotros una voz que para sí hubiese querido el gran Estentor. ¿Qué retumbos los de aquella voz!

—¿Quién grita de esa manera?—me preguntó.

—Un charlatán.

—Vamos, vamos aprisa antes de que se calle. Nunca he visto un hombre que tenga la voz tan potente. Será un gigante, ¿verdad?

A pesar del bullicio que animaba las calles, aquella voz dominaba el espacio. Parecía descollar de los tejados, emerger de los sótanos, abocar de las alcantarillas. Se metía por todos los rincones. "No les cobro ni cuatro, ni tres, ni dos..."

Celedón apretaba el paso, curioso de conocer al hombre gigante. Por fin, llegamos.

Un hombrecillo encaramado sobre unas tablas. "No les cobro ni cuatro, ni tres, ni dos..."

Nuevas perplejidades de Celedón.

—Y siendo tan pequeño, ¿cómo puede gritar de esa manera?

—No; Celedón. El no grita. Lo que grita es eso.

Señalé la trampa del altavoz.

Volví a quedar pensativo.

—¡Hum!—dijo al cabo de un rato. Esto marea. No se puede uno quedar como antes, siquiera media hora escuchando al charlatán. Y por la noche, ¿es lo mismo?

—Lo mismo.

—¿Y los que quieren dormir?

Yo me encogí de hombros. El volvió a ensimismarse y la palabreja surgió entre sus dos ojos: DESATINO.

Yo volví a pensar: CUBISMO.

La voz continuó envolviendo la ciudad en palabras: "Ni cuatro, ni tres, ni dos..."

Mientras nos alejábamos con la cabeza aturdida, le expliqué cómo en nuestros tiempos ha aumentado el número de cantantes célebres, merced al empleo del micrófono.

—Salen a escena cantando con ese chisme—le decía.

—¿Y se les oye bien?—inquirió.

—Muy bien; si descontamos que el sonido de la voz parece salir de un gramófono de bocina, muy bien. Y se llaman "grandes cantantes" y también "vocalistas". Lo mismo te cantan "Lucía de Lamermoor", que un tango argentino.

—Pero, ¿si les quitan el chisme?

—Ah. Entonces, no se les oye ni palabra, porque tienen menos voz que un gato sordomudo.

—Pues así cualquiera es cantante. Lo que me choca es cómo tienen esa fama de la voz.

—Es, amigo mío, que el cubismo también se ha introducido en la música. Es la moderna música cubista, y nunca mejor empleada la palabra, porque las voces parecen salir de un cubo.

—Desatino llamaría yo a eso.

En la Plazuela del Arca, metió Celedón mano a la faja y extrajo un billete de cinco duros.

—Sácame un abono del tres. Total para cuatro días que va a vivir uno... Y con lo que sobre, te convidó a merendar.

Y me alargó el billete.

Entonces sí que me eché a reír.

—¿Con cinco duros quieres ir a las dos corridas, y nada menos que a tendido de sol y sombra?

El billete le tembló entre los dedos. Yo añadí:

—Pon otros tres como ese, y entonces hablaremos...

Celedón dudaba. ¿Venir a fiestas y quedarse sin toros... ¡Hum!; eso no le había pasado nunca; pero veinte duros...

Suspiró, y con un gesto triste, de

suprema renunciación, volvió el billete a la faja.

—DESATINO.

—CUBISMO.

—Pero oye, ¿también es esto cubismo?

—Sí; esto es la mitad del cubismo de los toros. La otra mitad, consiste en no ver nada durante la corrida y salir con veinte duros de indignación en el caletre.

—¿Y todo está lo mismo? ¿Todo es igual de cubista?

—Sí, Celedón; y eso que hasta ahora no has hecho más que ver zapatos cubistas, oír voces cubistas e intentar sacar entradas de toros, cu-

bistas también; pero aún quedan muchas más cosas pertenecientes al cubismo.

—Bueno, pero eso del cubismo, ¿qué es?

—Son visiones del futuro, amigo. Son planos superpuestos, trastrueques de verismo, plasticidades concentradas, sugerencias cerebrales, complejidades absurdas, pero que te obligan a ver unos zapatos donde no los hay, escuchar unas voces que no existen y llamar "Precio de abono" al dinero que cuesta un buey, y "precio de un buey" al dinero que cuesta un cortijo. Y digo que "cuesta", porque me sitúo en tu punto de vista de ha-

ce once años, pues de lo contrario, diría "debía costar".

—Pues ahora, ¿sabes lo que te voy a decir yo? Muy sencillo. Que me vuelvo al pie del chopo y si dentro de otros once años hay menos CUBISMO y más REALIDADES, volveré. De lo contrario, ya me podéis esperar sentados.

Le acompañé hasta el depuertas, y a poco, su silueta, su honrada silueta, se achicó en la lejanía sobre la sierpe alquitranada que perfora Be-toño.

TORRE DEL BISCO

ESPECIALIDADES

Bombones VASQUITOS

Pastillas NESQUITAS

Trufas NATA-CAFE-LICOR

Bombones FRUTAS VASCAS

CONFITURAS

Goya
VITORIA

FABRICACION

Caramelos -- Pastillas

Chocolates -- Bombones

Almíbares -- Mermeladas

Turrone -- Peladillas



VENTA EXCLUSIVA EN VITORIA EN LOS DESPACHOS

CASA GARCIA

DATO, 20

TELEF. 1944

CASA GOYA

DATO, 6

TELEF. 1444

¡Lo mejor como recuerdo y confitura de Vitoria!



AGENCIAS EN

MADRID. Plaza del Rey, 2
Teléfono 15344

BILBAO. Alameda Urquijo, 40
Teléfonos 17596 y 10774

LOGROÑO. Vara del Rey, 10
Teléfonos 2255 y 2176

BARCELONA. Balmes, 56
Teléfonos 18545 y 11693

TRANSPORTES V. AGUIRRE

LIBERTAD 3
TELEFONOS 1876 Y 1830

Típico

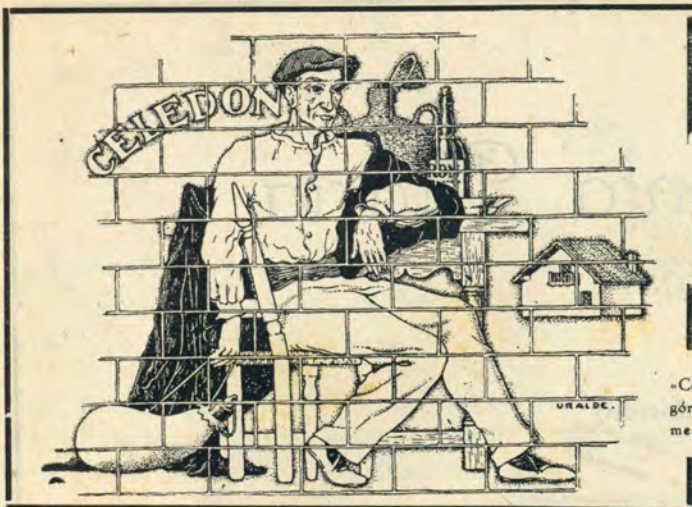
Alto Armentia

Restaurante *Antonia*

Teléfono 1350

Magníficamente situado

VITORIA



LA IMAGEN DE

CELEDON

«Celedón», una de las figuras alegóricas que decoran el típico comedor del «Restaurante Antonia»

I

¿Quién fué Celedón? ¿Dónde y cuándo vivió? ¿Existió o fué tan sólo la creación de la fantasía? ¿O una versión de la realidad?

¿Qué importa! Lo interesante es que, real o imaginada, su personalidad, relevante entre las estampas folklóricas vitorianas, ha ocupado un sitio tan vistoso, que vano sería ya pretender quitarle importancia aun cuando se confirmara la inexistencia del afamado bebedor.

Además, ¿qué diferencia puede existir entre la evocación de la semblanza del personaje que vivió y del que le hizo vivir una leyenda?

Mucho se ha escrito sobre Celedón. Nada histórico, sí literario. La fantasía voló al perfilar su silueta... Y por eso la hizo más grande, esbelta y ampulosa, a tal altura emplazada que hoy es ya un símbolo, una transmisión que ha sido transmitida y será perpetuada por las pasadas y futuras generaciones babazorras.

Las creaciones literarias y poéticas, ora en cuentos y fábulas, ora en leyendas y tradiciones, según su importancia e interés, son generalmente plasmadas, encarnadas digámoslo, por el genio del cincel y del pincel históricos.

Las más celebradas figuras de la imaginación humana han ido tomando forma plástica, «visual» y muchas veces de cien formas diferentes interpretada.

Nuestro Celedón —¡forzoso era!— no podía ser una excepción de la regla. Llegó el día en que, por ser tan nuestro (pues vive un poco en todos y cada uno de los vitorianos) sentimos la necesidad de «verle con los ojos», no con el espíritu, con el cerebro y el corazón solamente.

Y esa necesidad quedó satisfecha. Allá en el año 1923 apareció por primera vez una historieta humorística de nuestro personaje, en estas mismas páginas. Cupo la gloria del alumbamiento a nuestro genial Obdulio Uralde, teniendo mucho de paródico para quienes conocemos a este artista grande, el hecho de que fuera su alma —algo bohemio, algo celedoniano— la que transcribiera la faz de Celedón.

Después, a medida que los números de esta revista se sucedían, retornaba el personaje. Y fueron otros los dibujantes locales que, ajustándose al «modelo» de Uralde, continuaron aquella labor emprendida. Y así vimos y seguimos viendo a Celedón, personaje de cómicas historietas, galán de aventuras de humor... y hasta —¡pobre Celedón!— envuelto en los avatares de una política grotesca, ya fenecida.

II

Traté de informarme —me ha dicho Obdulio— con los más sesudos varones que encontré por las «tas-

cas»... y estaban tan en la higuera como yo. Había llegado el momento de (con todo lo que supone de riesgo y responsabilidad histórica) crear el tipo... Y allá fué mi trabajo. ¿Bien? ¿Mal?... ¡Allá fué!

—¿Cómo fué Celedón?— prosigue Uralde—. Ahí me encontré solo y con todo valc y decisión, hice un Celedón flaco que luego se me discutió. Careciendo de otros datos de juicio, Celedón, fonéticamente, hace sugerir un hombre grande y gordo. Yo, basado en las pocas luces que nos dá la canción legada, deduje que Celedón debió ser un castizo vitoriano del extrarradio, esto es un tipo (el más complejo psicológico urbano) bohemio, desordenado y filósofo, mitad ciudadano y mitad pardillo. De haber sido *potista de equipo*, no se contaría de él que le gustaba el vino y que le gustaba el ron. Luego yo me lo imaginé solo, tomando vino cuando le cumplía y ron en los días que designaba de gala. De todos modos flaco, ayunador y sin miedo al frío.

Y termina diciéndome:

—Tipos así aún sobreviven y todos los conocemos.

III

Empero, la figura maestra, la definitiva por su imponderable genialidad, la debemos a la segunda versión de este tan imponderable como imponderado Obdulio.

Me refiero a una de las diez figuras de esmalte cerámico que decoran los paneles del típico comedor del «Restaurante Antonia». Ejecutadas con la técnica caldeo-asiria, es decir en esmaltes policromos, sobre fondo terracota mate natural del paramento de ladrillos, son un verdadero alarde de arte puro.

Dentro de este comedor —dicho sea de paso— nuestro buen Celedón es, entre los gastronómicos personajes que le rodean, el más cercano a la austeridad. Donde campea la gula, la glotonería, el refinamiento y la incertinencia alcohólica, me causa admiración y lástima nuestro conciudadano, a quien presiento algo embarazado por la incompreensión...

Pese a ello, ¡ésta sí que es una visión fiel, realista del tipo!

¡Cuántas veces ante ella, mirando absorto, he visto reflejados en sus ojos, en su cuerpo todo, el concepto que de él tenía, la imagen que yo me había representado.

IV

Hoy, después de varios años de silencio «literario», vuelve Celedón a la palestra. Celedón, revista y personaje...

Recibimosle gozosos, celebrando el retorno. Su nombre, símbolo perpetuado; su nombre, inmortal, viene saltando de generación en generación, y a medida que avanza se agigantan sus perfiles, se recorta su silueta, enfoca-

do su correr hacia el futuro: su nombre, digo, es un torrente pleno de evocaciones, que canta con suspiros.

Celedón, jovial y socarrón, austero y bohemio, es el compendio de grandes virtudes y pequeños vicios que le hacen mucho más interesante, poseedor de la simpatía que es característica de los verídicos bebedores.

Celedón, ladeada la boina, que deja asomar un mechón de pelo obscuro; los ojos melancólicos o chispeantes (¡qué más da!); el rostro seco, anguloso, donde sobresale una nariz encendida, deambula por las calles vitorianas en estas fiestas agosteanas de 1946.

Y a mí me parece —entreviendo flotar su vieja figura de Quijote, centenaria e indiferente al péndulo— una encarnación viva y palpitante del espíritu vitoriano...

Y la canción, con él inmortal, llevada de boca en boca, entonada con la santa veneración de las cosas nuestras, nos hace brincar los corazones vestidos de fiesta...

¡Oh canción, canción hermosa! ¡Con qué ansiedad la escucho! Tus ecos son para mí evocaciones de días idos y promesas de venideros; porque esos tus ecos me suenan a himnos de gloria cual *surrexit* propulsor de raza, con acentos de épicas canciones continuadoras de estirpe.

Canción y figura irris unidos siempre, siempre gloriosos... Porque tu vieja figura centenaria, indiferente al péndulo es la misma que de niños aprendimos a admirar, y la misma que admiran nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos... hasta que Victoria deje de serlo; hasta que esos añosos campanarios, centinelas airoso de nuestro «rincón amado», y que hoy lanzan al vuelo el alborozado reír de sus bronce, enmudezcan en el eterno hálán de los siglos...

F. VADILLO.



Colegio de Santa María

(Marianistas)

(Oficialmente reconocido)



Bachillerato
y Primera Enseñanza con
internado



CASTILLA, NÚM. 6
VITORIA
TELÉFONO 1835

VICTORIANO LAZA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO



PARA LA PROVINCIA DE ÁLAVA

Piezas de repuesto. - Reparación de automóviles, camiones y tractores. - Rectificación y camisaje de cilindros. - Engarase a presión. - Cabinas para coches. - Estancias.

Garage, Talleres y Oficinas
Manuel Iradier, 21 - Teléfono 1988.

VITORIA

Sáenz Hermanos

FABRICA DE MUEBLES

Barrio de San Cristóbal, 23

Apartado de Correos nº 1 - Teléfono 1977

VITORIA

VELAS

Calidades garantizadas
Marcas registradas
MAXIMA y NOTABILI

LITURGICAS PARA EL CULTO

GAUNA

«Hijo de Quintín Ruiz de Gauna»

Economía increíble usando mis velas especiales
con el «CAPITEL GAUNA» patentado

LAMPARA DE CERA «GAUNA» patentada

para el alumbrado del Tabernáculo de 4 días de
duración con sujeción al Canon 127 del vigente
Derecho Canónico.

LIMPIEZA ABSOLUTA

TRANQUILIDAD COMPLETA

VITORIA

Fábrica de Espejos

LUNAS
VIDRIOS

VIUDA DE S. R. ARANEGUI

Lunas «SECURIT»

Castilla, 19 - Teléfono 1942

VITORIA

EL CENTRO DE LA LLANADA

Según dice la «Crónica General de España», en el centro de la llanada de Vitoria, se alza el pueblo de Elorriaga, desde el que se divisan los montes que la rodean, entre los que destacan: Gorbea, Amboto, Elguea, Aizgorri, San Vitor, Montes Altos, Zaldiaran, Gomecha, Badaya y otros, presentando un pintoresco paisaje, por la variedad de los mismos.

La citada «Crónica General», los historiadores Landázuri y González de Echávarri, y varios hagiógrafos, hacen constar que en dicho pueblo nació San Vitor Labrador, y no hace muchos años se señalaba el lugar que ocupó la casa nativa del Santo que estaba, pasado el puente sobre el Errecallor (Errecalegor-Arroyo seco) a la izquierda, según se va de Vitoria. De allí se retiró para hacer vida eremítica, a un elevado monte de la jurisdicción de Gauna, en donde se veneran sus reliquias en la ermita que allí se alza, muy visitada todos los años el 12 de Junio, en que se celebra la romería.

En Elorriaga se conserva la casa de los Caballeros Hijosdalgos, afeada por una corraliza adosada a su fachada. Su Junta se reorganizó en tiempos de Don Alfonso X El Sabio; posteriormente fué reconocida en una de las cláusulas de la voluntaria entrega a Castilla. Su archivo se guarda en la Iglesia del pueblo, pero no figura registrado en la sección correspondiente del Archivo de Simancas, en donde se conservan las ejecutorias de hidalguía procedentes de la antigua Cancillería de Valladolid, que extendía su jurisdicción en dicha materia a toda esta zona.

En el pueblo de que tratamos se bifurcaban los antiguos caminos de Salvatierra y Maestu, hoy carreteras y según el historiador Becerro de Bengoa y otros, en la tarde del 21 de Junio de 1813, por allí huyó a uña de caballo, José Bonaparte, al verse obligado a descen-

der de su carroza que no podía pasar por el estrecho puente que existía en el antiguo camino, dejando abandonado su equipaje, suceso que sirvió de título a uno de los episodios nacionales de Pérez Galdós, y que describen varios historiadores, entre ellos el General Gómez Arteche.

En la casa cural de Elorriaga vivió a fines del siglo pasado, el Párroco Don Fernando Albizu, quien alcanzó merecida fama de sacerdote virtuoso y de hombre ilustrado, con especiales conocimientos de arboricultura, horticultura y jardinería, siendo visitada su finca por personalidades eminentes, cuyas firmas conservaba en un álbum; admirándose sus diversas variedades de frutas y flores, por las que obtuvo varios premios en diferentes exposiciones.

Hasta las primeras casas del pueblo llega el aeropuerto que dentro de poco será ampliado, desviándose la carretera entre dicho pueblo y la ermita de Santa Lucía, hasta las proximidades del Ferrocarril del Norte; partiendo la nueva carretera de la calle de la Florida para unirse a la general de Madrid a Irún en el repetido pueblo.

Esta carretera, paralela al Ferrocarril del Norte, tendrá, según dicen, la anchura del Paseo de Gracia de Barcelona, algo así como la Gran Vía de la llanada; de esta pintoresca llanada de Vitoria, paso obligado de los viajeros que antiguamente la atravesaban en caballerías desde el túnel de San Adrián al boquete de La Puebla; después en diligencias y galeras aceleradas por la carretera de Francia; más tarde en Ferrocarril, luego en automóvil y ahora en avión; en permanentes rutas de paz, cuando la impongan en el aire, en el mar y en la tierra los hombres de buena voluntad.

Manuel S. de Quejana

Nuestras
romerías
A
San
Prudencio





FOTO RAGÓN

Las BELLEZAS del CAMPO en ALAVA

Donde, con buena bota
y buen humor, se ríe uno
de esta pajolera vida

2

DE aquí que las excursiones domingueras se vean concurridísimas, asaltando trenes y autobuses una abigarrada muchedumbre portadora de tortillas ad-hoc, cordero asado, etc., etc., que luego allí, sobre el verde césped, ante improvisados manteles, devorarán con apetito insaciable.

¡Y es tan grato admirar el paisaje, unos bellos paisajes, como estos de las inmediaciones de Otazu y Betoño que reproducimos en estas páginas, cuando el vino de la bota va siendo trasegado al interior en su alegre burbujeo y cosquilleo optimista...!

Todo nos parece más bello, hasta la «parienta», de ordinario gruñona, ahora se nos muestra feliz, satisfecha, sin acordarse, aunque sea por un momento, de los «suspiros de España».

Con el cielo azul por techo, nuestra merienda y nuestra bota, ¡a reír y a gozar de las delicias del campo y de los can-



Foto Ragón

Próximo a Vitoria, el acogedor pueblo de Betoño es un franco exponente de la belleza del paisaje en Alava.

grejos! La risa, hermanos, desde nuestro padre Adán, hasta el momento presente, es lo único que la vida ha tenido y tiene de apetecible. No es necesario emborracharse para reírse solo y hacer reír a los demás. Muchas cosas son las que ponen al hombre y a la mujer en trance de hacer *pucheros*, al tirar del *ramal* con fuerza, con demasiada fuerza y la *burra* no llega al pesebre y la sogá se rompe. De ahí viene la risa de Celedón; vuestra cara de *atontolinaos* que ponéis cuando las realidades se imponen, incitan a la risa.

Sin duda alguna, bueno y sano, es alegrar los instantes del vivir con un traguillo de lo tinto, y en así hacerlo no hay pecado; pero el abuso fué siempre y en todo censurable.

Ayer como hoy, y hoy como siempre, si se quiere vivir hay que dar un cogotazo a las penas que la vida nos adentra en el pecho a traición. Con el consuelo del amigo, que también nos contará sus cuitas, hay que enterrar aquéllas.

Y luego, el retorno a la ciudad. El convoy nos traslada, cual sardinas en lata —¡qué lata!— ¡Qué de comprensiones! ¡Pero qué bella es la Madre Naturaleza! Y por admirarla, todos los sacrificios que nos impongamos se ven plenamente compensados.

¡Concurdáneos de mis entretelas!: ¡Animo y a por el billete!

¡Pero cuidado con la *toalla*...! ¡Y con el retén...!

Fundición del Prado

CORTAZAR

Sociedad Anónima

Fundición de hierro y metales. - Maquinaria. - Construcciones metálicas
remachadas y electro-soldadas. - Material de Ferrocarriles y Minas.

PRODUCTOR NACIONAL NÚM. 4597

Castilla, 22

VITORIA

Teléfono 1730

Talleres y oficinas:
Camino de las Trianas

Despacho: Olaguibel, 13



VIDRIERAS
ARTÍSTICAS

ROMAN GOMEZ

TELEFONO 2259

Trabajos metálicos



ALMACENES

MANRIQUE

Tejidos y Novedades



DATO, NÚM. 2



Casa fundada en 1860

Fundición Echeverría

DE VIUDA DE DOMINGO ECHEVERRIA

Hierro maleable y demás metales.
Herrajes para edificios. - Ebanistería.
Carrocerías. - Toldos. - Cocinas, etc.
Nikelado y cromado galvánico.

Castilla, 14 y 16

VITORIA

Teléfono 1652

MUEBLES ZARATE

Fábrica y Exposición:

Nueva Dentro, 55 - (Junto al Hospicio)

VITORIA

Teléfono 2316

La obra gigantesca de una Empresa modelo

Además de las construcciones para el suministro de aguas a Vitoria, destaca un pantano capaz para 250 millones de metros cúbicos de agua y diversos aprovechamientos eléctricos.

No podía faltar en CELEDON una información sucinta de la labor gigantesca que viene desarrollando "Construcciones Uriarte, S. A.", entidad de recio prestigio conquistado a fuerza de constancia, seriedad y éxito indiscutible en toda empresa acometida por muy importante y atrevida que fuese.

Enemigos los señores Uriarte hermanos de toda publicidad y de popularidad a través de las letras de molde, como buenos vascos, quieren que sean sus obras y su trabajo el mejor exponente de una ejecutoria llena de aciertos. No precisan del botafumeiro periodístico para ganar laureos y darse a conocer. Son de sobra conocidos en toda la península, porque por doquier han ido sembrando la semilla

tros más, de 600 m/m de diámetro, desde Araca hasta el Portal de Arriaga; mas otros dos kilómetros que supone la derivación de Abechuco a Araca, para unir las aguas de Gorbea a las de Albina en un depósito regulador, capaz para almacenar DIEZ MIL METROS CÚBICOS. Este depósito va cubierto de hormigón armado, a base de bloques superhuecos, que aíslan de la temperatura exterior evitando así el calentamiento del agua en el verano.

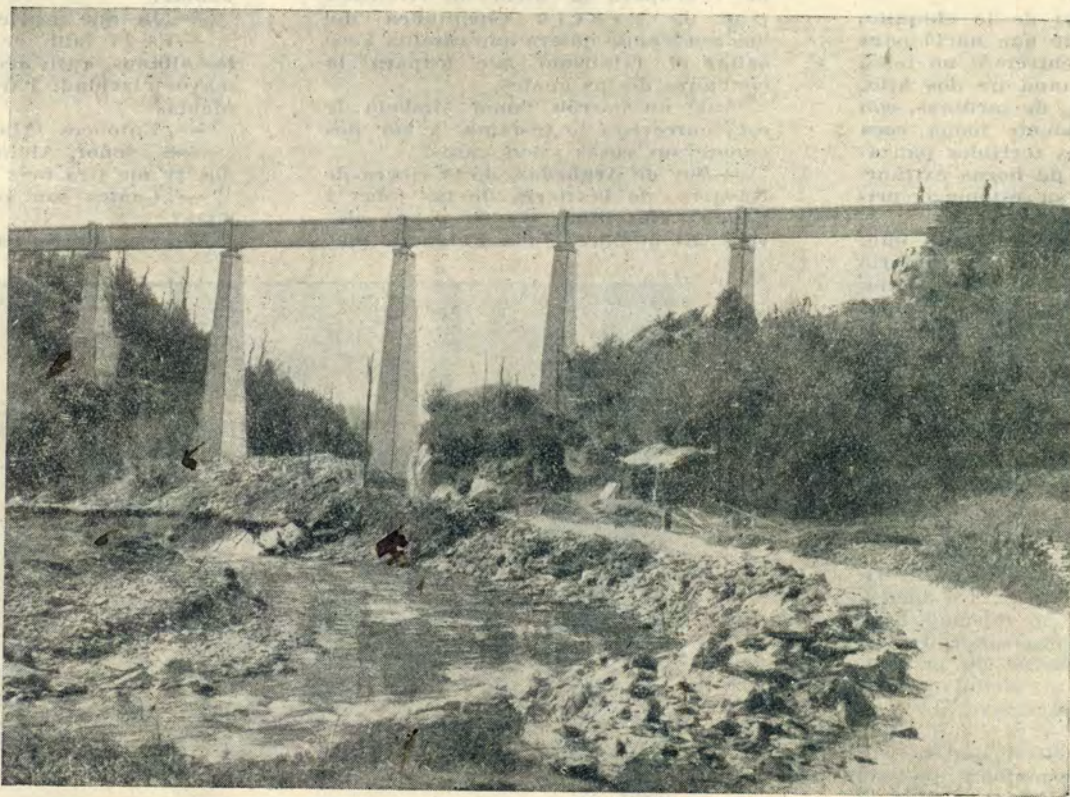
Así mismo se ha instalado una tubería de 300 m/m a ambos lados de la Ciudad para alimentar, con el caudal y presión necesarios, las redes de distribución de la misma.

Hemos preguntado detalles sobre el grupo Escolar Fray Francisco de

bre el río Jalón, para "Eléctricas Reunidas", de Zaragoza, para poder obtener cuatro mil kilowatios hora de energía y otro sobre el río Irati, con destino a la Sociedad del mismo nombre, capaz para producir cinco mil kilowatios hora de energía (la fotografía que ilustra esta plana reproduce el acueducto de 150 metros de largo por 25 de altura que corresponde a este aprovechamiento hidráulico).

Para esta misma Sociedad de "El Irati" han construido un pantano en Irabia, con capacidad para almacenar cuarenta millones de metros cúbicos de agua.

Y puestos a ir enumerando tendríamos una lista interminable de trabajos que completarían una informa-



de una laboriosa y honrada conducta que les ha abierto el camino en todo el ámbito nacional dentro de la rama de la construcción. Por eso hemos tropezado con enorme resistencia, vencida en atención a que se trata de nuestra popular revista, para lograr algunos datos que puedan ofrecerse al lector de lo que supone y representa su gran rendimiento como contratistas de obras.

Primero hemos preguntado sobre cuestiones locales. Es natural. Y nos han explicado muy a la ligera su actuación en el problema de las aguas. "Construcciones Uriarte, S. A.", ha tenido a su cargo la conducción de aguas de Villarreal a Vitoria, en una longitud de once kilómetros, con tubería de 500 m/m hasta el depósito regulador de Araca y cuatro kilóme-

Vitoria, de cuya erección tan buenas impresiones ha dado el Gobernador civil a la Prensa, pero no han querido responder a nuestras preguntas por estimar que este asunto es mejor esperar a que se resuelva por el Ministerio, como tampoco de la construcción de 500 viviendas en los solares de Santo Domingo.

Pasamos después a tratar de obras importantes fuera de Vitoria. En primer lugar los aprovechamientos hidráulicos son las más salientes. Por ejemplo, el pantano de la Fuensanta, de noventa metros de altura, capaz para almacenar doscientos treinta millones de metros cúbicos de agua para la regulación del río Segura y riego de la fértil huerta murciana.

Viene después un aprovechamiento hidráulico en Embid de la Ribera, so-

ción amplia, justificación inequívoca del concepto y bien ganada fama que "Construcciones Uriarte, S. A.", ha logrado a través de sus actividades y en la cual tres hombres modestos, hechos en el yunque del trabajo y del deber, don Antonio, don Juan y don Mauricio Uriarte, han conseguido expandir un nombre que hoy en día se cotiza entre las firmas nacionales de mayor prestigio.

Como vitorianos nos sentimos orgullosos de que esta empresa tenga su sede en Vitoria y que a la par que consigue para sí un timbre de gloria, se la proporciona también a nuestro pueblo.

Angel de Zuaza.



A Madrona le gustan los toros... pero sin cuernos

Yo que le conocí desde chiquito, veía en él al hombre que nació para comer y que para entremés no tenía bastante con una otana de dos kilogramos y una arroba de sardinas, con las que tradicionalmente hacía boca para someterse a las terribles panzadas que en trabajo de horas extraordinarias soportaba su estómago privilegiado de apetente.

Como hombre popular hemos querido someterle a un interrogatorio que le sacase del retiro y nos lo devolviese a aquella vida de personalidad que tanto jolgorio producía en la chiquillería que por doquier le rodeaba. Y Madrona, tenorio que saetaba a las flamencas, no ha querido asimilar el golpe, devolviendo a la persuasión un:

—Yo no quiero decir nada. Serían terribles mis declaraciones. Quiero vivir mi soledad sin compañía...

—Pero, ¿ni siquiera un mal recuerdo? ¿Un detalle? ¿Un algo?

—Yo he sido un filósofo de la vida. Comí bien, viví bien, reí bien... ¿Quién puede decir lo mismo? Ahorra, retirado, no quiero saber de nada, diluido en la niebla de la soledad que es sedante y quietud que me separa del ruido mundanal.

—Pero... ¿nada?

—¡Nada! Puede decir que he colocado un cierre cremallera que me impide despegar los labios... ¡que la boca se ha hecho para comer y no conviene cansarla en funciones anormales!

Madrona, el tan famosísimo sastre que "cortaba" y "corta" adelantándose a la moda, quiere hacerse el sorbo a las indicaciones que le hacemos.

—No podrá decirme siquiera algo de Joselito en comparación con Manolete?

A su mudez pisamos más el acelerador.

—¿Acaso no le gustan los toros?

—¡Ah! Eso sí... Asados o con tomate... De cualquier forma... Pero sin cuernos...

Su bondad se descubre en la sonrisa amplia del que vive y vive bien, apartado del bullicio. Porque Madrona, de lo que ha dado muestras más efectivas es de bondad. Bondad infantil. Pura. Ha sido hombre sin pasar de los 14. Y esto de por sí ya es un mérito para la felicidad.

Estas fiestas volverá a soñar con Celedón, del que siempre ha sido un gran admirador. Como es un admira-

TIPOS POPULARES

Por DIAZ REDONDO

dor de su bota, sobre todo si está llena del néctar misterioso que envían de Labastida para eliminar los quebraderos de cabeza.

Madrona es la sonrisa hecha cuerpo. Es el niño para quien los años se detienen. Es la permanencia de lo castizo que no quiere el eclipse. Y es... estómago que lloriquea con el racionamiento.

Al mentarle, pasan por mi mente aquellos caminos que conducen a Armentia y a Betoño... provisto de viandas... la flor descomunal en la sola-

pa... aquel sombrero... y la sonrisa abierta de la que salían frases jocosas cuando alguna bella ninfa se cruzaba en su camino... Sonrisas con requiebros.

Y entre el estampido de cohetes que hablan de alegrías vivas y el dinamismo de los "blusas" que pululan nuestras calles, volverá otra vez a verse al gran Madrona, por el amor a esa Virgencita Blanca, a la que los alaveses rendimos tributo de admiración al evocarla, entonando la canción del inmortal Celedón...

De charla con Jalisco

Conseguir la popularidad es meritorio. Pero conseguirla en un lapso de tiempo apenas de 2 años y adaptarse con ajuste al carácter regional, todavía es más difícil y complejo. Un hombre popular no se hace. Lo hacen las circunstancias, el detalle, la idiosincracia de un costumbrismo que resalta y acapara la atención, riveteada por la gracia espontánea del que por donde quiera que camina hace saltar el fatalismo que acapara la confianza de las gentes.

Ante un porrón como símbolo de esta entrevista le instamos a que nos cuente sus cosas y sus casos.

—Soy de Arguedas, de la ribera de Navarra, de la tierra de las jotas y donde a los niños vigorizan con clarete. Mi nombre, Juan Felguera Bor-

ble para los que como yo carecemos de vista. Gracias al público vivimos bastante bien. Los vitorianos son humanos y sentimentales y saben aportar con desprendimiento ese granito que elimina las desventuras de los ciegos. De Vitoria no pienso marcharme nunca. Y... mientras haya vino... ¡ni hablar!

—¿De qué proviene tu ceguera?

—Es la falta de vista natural de los albinos, cuyo mayor enemigo es la mayor claridad. Para nosotros, las tinieblas.

—¿Entonces, Albino?

—Sí, señor, Albino. Por los dos lados ¡y me tira más el de rioja!

—¿Cuáles son sus aficiones favoritas?

—El canto. No hay artistas que pa-



ja, aunque me gusta más el de "Jalisco". Soy soltero y solo en la vida... En Corella dejé un amor con pelo oxigenado y unos ojos de color botella... No congeniábamos. Puede decir que me encuentro muy contento entre los vitorianos y que sin úlceras se vive bien. Tengo salud de elefante. Yo soy más vitoriano que Pollé. Por lo menos, tanto, y toco la guitarra como Gredilla. Bebo en bota al estilo de Celedón, en trago largo y sostenido.

—¿Qué concepto tiene de Celedón?

—Me lo figuro como yo. Como un buen hombre que descansa a la sombra de la viña. Bueno, éste es el concepto de Celedón hecho hombre. El Celedón casero, el de la casa, ventana y balcón, no sé qué tal sería con el inquilinato, aunque me supongo que no llegaría a la crueldad de subir los recibos más que el tejado... Porque ahora...

—¿Se gana mucho con el cupón?

—El cupón es una ayuda formida-

sen por los cafés que no me inviten a vocear por el "micro".

—¿Quién le puso el apodo?

—Fué en Corella hace tres años. Entonces estaba de moda aquello de "Jalisco nunca pierde" y los corellanos decidieron por unanimidad que fuese así. Tal vez porque en el mus no había quien pudiera derrotarme.

—¿No piensa divertirse estas fiestas?

—¿Cómo no? Este año me pondré una blusa y acompañado de la bota repleta me agruparé a la juventud que salta y ríe. Y hasta irá al pórtico de San Miguel a cantarles unas joticas a la Blanca, esa Virgencita tan vitoriana y tan maja.

Le dejamos. Que siga pregonando los "veinte iguales" en grito de guerra para su sustento, aun cuando mejor debiera decir con gallardía:

—¡Ya no hay más que uno!

Porque, en efecto, como Jalisco no encontramos otro ni con linterna.

«Chaquetilla», luribundo detractor de «Manolete»

«Chaquetilla», el popular y castizo maletero vitoriano comparte la partida con otros hombres populares: «Chucho», «Gamuza» y Baldeón.

A nuestras preguntas sobre el arte de Manolete el popular «Chaque», contesta:

—Para hablar de toros hay que remontarse a los tiempos de Frascuelo y Mazzantini, que cuando entraban en la capa parecían que llegaba el sudor. Ahora dan la sensación de que pasa una carretilla... ¡Aquellos eran toros! No como ahora que en cuanto les empujan con la puya se «sientan» en la arena. Antes no se caían ni con cloroformo. Los de hoy parecen becerros cebados con pintas de tuberculosos. Joselito los hubiera matado a salvazos, después de hacerles pasar cogiéndoles por las orejas. ¿Por qué no pone Manolete banderillas? Antes, los toreros, eran rehileteros soberbios.

—No seas exagerado, «Chaque», que no es para tanto. La verdad es Manolete.

—Tiene usted razón—tercia Gamuza—, «Chaquetilla» vino al mundo para llevarle a todo «quisque» la contraria.

—¡Embustero!—exclama, agresivo, «Chaquetilla».

—El embustero eres tú que hablas mal de Manolete porque no «te ha dado» nunca las maletas—es una mano que presta el «Chucho».

—Calla, «perro»—dice Baldeón, esgrimiendo un taburete.

Aquí se va a armar la de San Quintín.

—Orden, orden—apacigua la bronca un cliente. ¿Qué es lo que pasa al «chucho». ¿Está rabioso?

—Hablábamos de Manolete...

—¡Ah, vamos! Manolete y «Chaquetilla» son otros dos polos que también producen chispa. Pero... ¿no tenéis bastante con el vino?

—Cállate «tontería»—vuelve «Chaque» a la carga—. ¿Quién dice que es torero Manolete?

—Yo—dice un barquillero.

—Y yo—asegura un pintor.

—Y veintidós millones de españoles—grita la niña del bar, de ojos azules.

La irritación llega al colmo. «Chaque» tira tres sillas, dos vasos, sienta de un empujón a Baldeón, le encaja un mordisco al «Chucho» y sale del bar de estampía... ¡arrasando lo que se opone a su paso!

—No hay derecho a molestar así a ese hombre...—tercia un viajante.

—No tiene importancia la «bronca»... Al fin y al cabo es un hombre que se altera al oír hablar de Manolete y aprovecha estos momentos para marcharse sin pagar.

La faena han sido consumada.

¿Le damos la oreja?

El «Sopo» habla para «Celedón»

Un día se fué de Vitoria «Sopo». Y aquí perdíamos algo típico, algo popular que él representaba. Pero, cuando CELEDÓN ha vuelto, hemos querido traer con él a mayor actualidad a «Sopo», y a tal fin, nos pusimos en comunicación con él, enviándole un cuestionario de preguntas. San Sebastián, que es donde actualmente reside. Y, atentísimo, a vuelta de correo nos escribió y nos dijo...

—Soy de Vitoria, y nunca lo podré negar. Además he nacido en la misma vecindad en que vivía Celedón; o sea en la calle Zapatería.

—¿Cuánto tiempo llevas en San Sebastián?

—Diez años.

—Y ¿a qué te dedicas?

—Estoy trabajando en el Gran Bar Restaurante «Barandiarán», como limpiabotas, desde hace seis años.

—¿Sientes la ausencia de Vitoria?

—La siento, como puedes comprender, porque he nacido en ella.

—¿Qué es lo que más aprecias en ella?

—Lo que más aprecio de Vitoria es el Hospital; porque tengo motivos para ello.

—¿Y lo peor que encuentras?

—Lo peor es el Sanatorio del Campillo; porque para mí creo que está en un sitio donde no debía estar; porque así los enfermos ni toman el aire ni pueden respirar, porque están en una jaula.

—¿Qué es lo que echas de menos en Vitoria?

—El Kiosko de la Plaza; porque era una cosa típica.

—¿Piensas venir estas fiestas?

—A las fiestas voy e iré mientras pueda.

—¿Qué plan tienes para éstas?

Y «Sopo» nos contesta con esta res-



puesta que tanto dice en favor de él y que manifiesta su carácter y su consideración hacia esas gentes que no pueden divertirse como los demás. Para ellas tiene siempre su recuerdo «Sopo»; porque así sabemos que lo ha hecho otros años.

—El plan que tengo para estas fiestas—nos dice—es abrir en ésta una suscripción para llevar algo a los enfermos del Hospital y del Seminario, o sea, del Campillo.

¿Qué grande eres «Sopo»? ¿Cómo honras tu nombre de vitoriano?

—¿Qué me dices de las cuadrillas de los «blusas»?—Le preguntamos luego, porque Pedro, que fué de los primeros y auténticos, merece ser oído en su opinión, que será la que nos dé el carácter de ánimo a aquellos primeros «Blusas» de hace tantos años.

—A mí me parece que las cuadrillas no deberían tener ningún jefe, como antes salíamos, y no nos metíamos con nadie, y nos divertíamos más; porque eso tiene que salir de uno mismo.

Es verdad, «Sopo». Eso es el puro humor vitoriano; natural y digno, sin cosas ficticias y artificiales, ni chocarrerías o detalles de mal gusto, como hemos solido ver.

—¿Algún hecho curioso?

Sí, hombre. Un caso curioso fué en un partido de fútbol que iba a jugar el Deportivo Alavés con el Durango. Ibamos en un coche grande unos amigos; y, al llegar a Arechavaleta de Guipúzcoa, yo que iba arriba, me levanté del asiento y al dar media vuelta, me rompí la frente con un foco del alumbrado de los que atraviesan la calle. Me decían que me tenían que dar dos puntos, y yo les contesté que esos puntos los guardarían para el Deportivo, que a la vuelta ya los cogearíamos. Y, para cuando salí de curarme, ya me empezaron a cantar quello de

«Hurra el «Sopo» que es campeón rompiendo focos con el melón. Arechavaleta ya le ha calao; les ha dejado, les ha dejado sin alumbrao».

Para final le interrogamos, porque es de ritual:

—¿Cómo crees tú que era Celedón?

Y nos da esta respuesta:

—De Celedón te diré que por oídas sé que era un hombre juerguista y de buen corazón.

Sobre poco lo que nosotros diríamos de «Sopo», al preguntarnos por él. Las dos cosas las ha probado hartamente.

Y aquí hacemos punto, seguros de que a los amigos de «Celedón» les habrá satisfecho mucho que hayamos traído a estas páginas al «Sopo», como nosotros lo estamos de él. Pero, antes de que salgamos a ver si le vemos por ahí y le damos un abrazo de todo corazón, que no se nos olvide reproducir estas otras preguntas y respuestas. Más que por Pedro Sáenz le conocen todos por «Sopo», y hay quien cree que más bien es «Esopo», sin poder deducir el por qué de este apodo, que ahora nos lo dice él:

—Me llaman el «Sopo» o «Esopo» porque, estando en la escuela, falté un rato y llegué tarde. Entonces el maestro me preguntó por qué iba tan tarde. Y yo le dije que, como estaba el hermano enfermo, habíamos estado viendo cómo le echaban agua con el «Sopo»; y todos se echaron a reír y, al salir al recreo todos me hacían burla y yo, por enfadarme, les seguía, porque ya me sacaban un mote.



Nuestra «Vitoriana de Electricidad», cabeza de puente del Vitoria Industrial

No hay cosa que pueda tener siquiera el mínimo interés para Vitoria que no merezca también el de Celedón; cuánto más si el interés de esas cosas adquiere cierta importancia.

Al llegar a estas fiestas Celedón, se ha ido enterando de los problemas y cuestiones que nos afectan, mostrando curiosidad por todos ellos. Ha sabido que hay un anteproyecto de ensanche de la Ciudad y unas modificaciones al mismo. Lo ha creído muy necesario, porque a la vista salta cómo se va extendiendo Vitoria por todos los lados y de ello se desprende la necesidad de un ordenamiento.

Según se le ha ido explicando, ha fijado especial atención en la parte que parece ser que se ha de reservar a zona industrial, para que allí se cobijen las nuevas industrias que vayan acudiendo a nuestra capital.

Ha ido por Betoño y ha visto nuevas industrias; se ha adentrado en las calles y le han salido al paso desconocidos pabellones industriales; se ha trasladado hacia Armentia, y lo mismo. En fin; Vitoria va adquiriendo un rango superior, y se alegra mucho de ello. Ya sabéis que todo lo que sea prosperidad de este pueblo tan suyo le enorgullece.

Y en esto que Celedón fué hallado junto a la Plaza de la Virgen Blanca con uno de sus buenos amigos, que es conocido industrial; y con él siguió conversando en torno a este tema tan importante.

—Oye —le dijo Celedón— pero, ya tiene la Cooperativa (que me parece que ahora le llamáis «Vitoriana de Electricidad» (fluído suficiente para tantos motores y necesidades de la industria?

—Sí, hombre. Hasta ahora no ha faltado. A pesar de que se han montado más pabellones y se han mejorado muchos de los que tú conociste; a todos ha atendido la fábrica de la luz surtiéndoles del necesario fluído para su normal desarrollo, mejorando constantemente su instalación, que nada tiene que envidiar de otras capitales de España ni del extranjero. Y tengo la seguridad de que se nos seguirá surtiendo sin mengua para nuestras exigencias.

—Pero el año pasado, con las restricciones, mal andarías...

—No lo creas. Claro es que tuvimos nuestras dificultades; pero fueron mínimas, lo mismo que en los usos domésticos, comparadas con las que sufrieron otras poblaciones. Era una imposición de carácter general, de la que no podíamos estar exentos; pero, sin embargo, la industria vitoriana pudo hacer frente a su demanda y obtener beneficios mayores que la industria de otras capitales. Prueba de ello y de las atenciones que para con nosotros tuvo la «Vitoriana de Electricidad» es que la industria vitoriana, a través de la Cámara Oficial de Comercio e Industria, dió a aquella las más expresivas gracias por el celo empleado en favorecer el desarrollo industrial de Vitoria, causándole el menor trastorno, merced a la incansable labor desarrollada por dicha entidad.

—Y las tarifas, ¿qué tal?

—Claro, en tu «ojo» es natural que te haya sorprendido la subida tan enorme que han experimentado los artículos de cualquier especie. Y no digamos el vino, ¿eh? En honor a la verdad, debo decirte que son las mis-

mas de hace 30 años; aunque parezca raro, si algo más se paga la luz, no es por aumento de tarifas, sino por los recargos que figuran en los recibos por orden superior. La Sociedad por su parte no los ha grabado en nada. Yo mismo para mi cocina empleo el fluído eléctrico, pues cobran solamente 0,25 por Kw. Excuso decirte que reporta una enorme ventaja sobre los demás combustibles, por su baratura, economía, limpieza y comodidad; y no olvides que la servidumbre vuelve al campo, y las amas de casa se encuentran con grandes dificultades para encontrar muchacha. Supón lo que en este aspecto vale la electricidad, con esas módicas tarifas, aplicadas a tales usos domésticos, resolviendo esos problemas caseros que tanto agobian a nuestras mujeres.

—¿Y esas magníficas iluminaciones?

—Un amigo mío de Salamanca y abundando en la opinión de otros muchos forasteros, me decía textualmente: —Yo admiro a Vitoria por la magnificencia en el alumbrado eléctrico de sus calles y plazas. Compruebas cómo el asunto de la luz todavía no es problema. No sé cómo se las arreglará la Vitoriana de Electricidad...

—¿Sabes que no me acostumbro a llamarla así? Habitudo a la Cooperativa... Pero, indudablemente, que resulta más propio y mejor. Así se distingue como cosa nuestra; y mucho más de apreciar es cuando tiene esas atenciones que me dices.

—Ya te has enterado de algo más...

—Y me alegro mucho de saberlo.



OZAETA Y C.^{IA}
FÁBRICA Y ALMACEN DE MUEBLES
Apoderado: CAYO MZ. DE LIZARDUY
VITORIA

Dos comparaciones **ARRUZA - MANOLETE**
El surtido en alpargatas, sandalias y zapatillas
LO MEJOR
ANSELMO MORENO
Postas, 35

LOS TOROS Y



LOS COLCHONES

—¡Camarero! Un mantecado y dos docenas de churros, bien calientes.

—Hombre, Celedón. Pero...

—Anda y no seas pasmao. Yo digiero eso muy fácilmente con ayuda de la penicilina vinícola. Date prisa, que quiero ver a los turistas.

—Ahí tienes tu desayuno. ¿Traes dinero, tú, Celedón?

—Cincuenta pesetas menos unos céntimos, porque ya he libao, y... no fían, ¿sabes?

—Y alterarás el orden como acostumbres.

—¿Quién te ha dicho eso? Hoy con 50 pesetas ni cañamones. Pa el caso igual.

—Quiá, hombre, quiá. No es lo mismo tubérculo...

—No sigas, que desvarías.

—Está bien, Celedón. Traerás tus iniciativas, ¿eh?

—Hoy las tengo por toneladas. Pero me se figura que no va a hacer falta que vean la luz.

—No estará de más, que por sobre de pan nunca es mal año.

—Y que lo que abunda no daña.

—Y que muchos amenes llegan al cielo.

—Y que el herrero el pan saca por lo mucho que machaca.

—Y que la gota de agua en la piedra...

—Y sobre todo que no hay ganga donde no hay propaganda.

—Y que si quisés tener huerto, que tiés que regar es cierto.

—Porque no tendrás gafián, si le escatimas el pan.

—Está bien, *manito*, pero, ¿te parece bien que dejemos ya esta filosofía barata?

—Como quieras, Celedón.

—Decía que no va a hacer falta la iniciativa mía porque veo que está plagá de turistas. Y antes de seguir he de plantearte una cuestión previa.

—Tú dirás.

—Primera: Que se me han quejado varios inquilinos de que no les llega el agua... y se sube el vino.

—Lo del agua ya no es problema. Doctores tiene...

—¡Saltó...? Salto de contento.

—Lo del vino no tiene remedio.

—Bueno, bueno, aunque pongáis a duro el vaso se ha de consumir. Y de la piqueta, ¿qué?

—Obras muy bonitas y de amplios perfiles arquitectónicos enojan hoy día nuestra querida Vitoria y atestiguan la honda preocupación que nuestras primeras autoridades tienen en arreglar para siempre el difícil problema de la vivienda.

(Celedón observa que por la calle se deslizan multitud de hombres y más hombres con el colchón a cuestas).

—No te asombres, Celedón. Se trata de muchos babazorros que llevan a empeñar sus colchones para por la tarde poder ir a la Plaza a ver torear a los diestros y siniestros.

—Francamente no comprendo cómo hay gente que prefiere dormir en el suelo. ¿Por qué no empeñan el reloj?

—Convendrás conmigo, querido Celedón, que el espectáculo del hombre que va a empeñar su reloj de pulsera lo vemos o nós lo figuramos casi todos los días.

—No sigas. Que te entiendo. Esto que vemos, sin duda atrae el turismo. Como que el cartel ultra-modernista debiera confeccionarse a base de una fila de hombres con el colchón a cuestas y unas cuantas flamenca con flores en el pelo, mantilla blanca y la cómoda echada a la *negligeé* por encima de los hombros, ¿eh? Por algo decía yo que veía tanto turista.

—Desde tu ausencia las cosas han cambiado.

—Te prevengo que yo soy espíritu.

—Sí, desde luego. Pero las corridas de hoy no son como las de antes, ni otras tantas cosas, tampoco.

—Ya veo que hay algunos mal educados que pasan por tu lado y no te preguntan cómo sigue tu "parienta" o qué tal vas con el reuma, ni cómo te las arreglas con la falta de carburante, ¡y no digamos con las cubiertas!

—No exageres, Cele. En cambio, en la Plaza todo es diferente y hasta fantástico. Allí todo el mundo se conoce y te hablan. Entablan diálogos hasta con los lidiadores. ¡Y les dicen cada cosa! ¿Y a los picadores? ¡Ni viendo un parque zoológico!

—¿Qué bonitas son las corridas antes de empezar!

—Razón tienes. Ya empezadas no tienen gracia. Siempre vemos lo mis-

mo: da mucha pena cuando sale el toro; excuso decirte el temor de los espectadores pensando en que el pobre animalito puede chocar con el lidiador al salir tan velozmente del toril. Gracias a que no es tonto. Por eso, en seguida que sale, pretenden engañarlo, enseñándole desde lejos muchas telas de colorines, animándole para que las coja con los dientes. Si a los toreros se las quita, se enfadan, diciéndole que así no se juega. En el toreo moderno —creo yo— que el arte estriba en no encontrarse el lidiador en la capa al mismo tiempo que el toro. Es simplemente un juego, donde siempre lleva la peor parte el toro, porque éste, además de su manifiesta inferioridad, se encuentra solito, mientras que hay muchos toreros formando *cuadrilla*. Además aquellos han jugado ya varias veces a lo mismo con las capas y con las picas. Estas las llevan unos señores que están montados sobre unos escuálidos caballos o yeguas envueltos en tela de lana rellena, sin duda fabricadas con los colchones que han llevado a empeñar los aficionados. Y es una verdadera lástima ver cómo matan a los pobres animalitos; es decir, ¡los mechan! El torero inicia una serie de danzas alocadas, distintas, saltando y tirando la capa, lejos del toro. Al terminar el baile, de acuerdo con el reglamento, debieran clavarle la espada en la parte superior de la espalda. No es así; continúa el baile... Y después, muerto el toro, el público se pone en pie para insultar al torero, al ganadero y a un pobre señor que está en un palco que no se ha metido en nada.

—Pues no eres tú nadie pleonasmando. ¡Cómo cambian los tiempos!

—Ya verás cómo al terminar, los empeñadores de colchones salen bostezando, con las caras largas, muy largas.

—Bueno; te dejo, que voy a *osequiar* a Madrona con una *indición* a chorro libre.

—¿Tan pronto te vas? Pues que don Morapio te sea leve. Pero te advierto que en el Hospital no dejan entrar bótellas.

—A mí no me registra ni Vallejo. Y a pesar de todo lo que me has dicho, en el 6 me encontrarás.

—Adiós, Celedón. Allí nos veremos, y juntos cantaremos:

Con un trago y otro trago
se coge una borrachera;
yo compro mi entrada, pago
y que sea lo que Dios quiera.
Que las cosas del toreo
cuando salen al revés,
se toman a pitorreo
con un trago, dos o tres.

CELEDON.



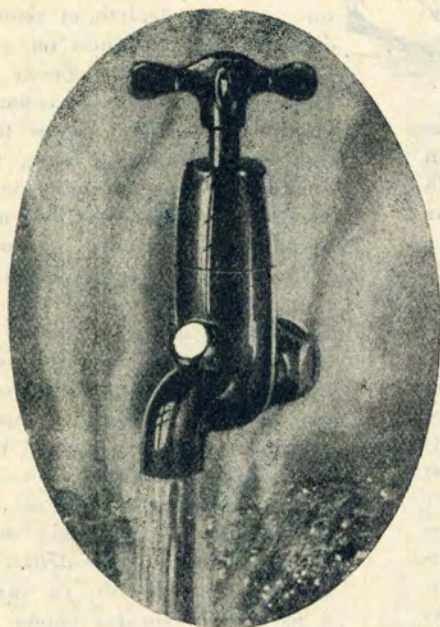
CASA FUNDADA EN 1907

Genaro Echauri Cobas y Comp.^a

Apartado 66

VITORIA

Teléfono 11536



TALLERES METALÚRGICOS

Fabricación de Grifería y Valvulería. - Forjado.
Estampado. - Embutición. - Cromado. - Niquelado.
Cobreado. - Latonado. - Zincado. - Etc.

FUNDICIÓN GENERAL DE HIERRO, ACERO Y METALES

MECÁNICA DE PRECISIÓN

Oficinas y Almacenes: Santa María, 2

Fabrica: Escuelas, 5

Supurado Mantachuelos ESPECIAL PARA CONSAGRAR

Garantizado puro, según análisis químico.
Recomendado eficazmente para enfermos
de bilis y convalecientes.

DEPÓSITO

HIJO DE JULIAN ZARATE

San Antonio, 27

VITORIA

Teléfono 1122

TALLERES MECANICOS

Fabricación de menaje de cocina y campaña
para el Ejército.

CALDERERIA

NARCISO NAVARRO E HIJO

Teléfono 2477

Cubo, 1.

VITORIA



ARMENTIA Y CORRES

VITORIA

APARTADO 40
TELÉFONO 1248

MAQUINARIA PARA TRABAJAR LA MADERA





¿CUANDO PROGRESAN los PUEBLOS?

Cuando media docena de nativos unidos por el afán de que el pueblo progrese, trabajan para conseguirlo.

Yo creo que los Sindicatos de iniciativas, las Juntas para el progreso del Pueblo, Amigos del País, etc., etc., no sirven.

Estamos en tiempos de velocidad, de mutaciones rápidas, de fotogramas que cuajan imágenes como la marcha de aviones del mayor empuje.

Y la primera conquista de los hombres que quieren el progreso de su pueblo ha de ser el conseguir puestos de mando y desde ellos actuar, pero haciéndolo de tal manera, que una soldadura fuerte los una, un servicio mutuo al mismo fin los disculpe y una tenacidad a toda prueba los haga conquistar los laureles del triunfo.

Las Juntas a que antes me refiero no es que las compongan personas ineptas —no, señores—, ni es tampoco que las dejen de formar elementos encariñados con nuestro pueblo, es que se componen de personas un tanto románticas y bastante indolentes que disculpan su falta de asistencia a sus Juntas, con lamentable frecuencia; y así, amigos míos, no se va a ninguna parte.

Hacen falta acción, dinamismo, golpe de vista y la necesaria diplomacia para manejar el sedal que traiga la trucha sorteando por medio de calculada suavidad todos los tirones del

sabroso animalito hasta llevarlo al cesto.

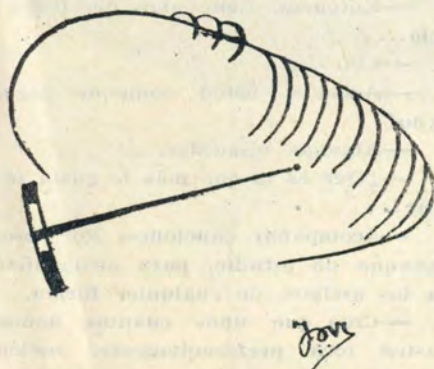
Hacen falta datos para saber plantear los asuntos, sortear las dificultades y resolverlas.

Y saber manejar la propaganda, papeleta difícil, para lo que hay que ser experto.

Cuando la propaganda se aplica a buen fin, con nobleza y lealtad, cuando el enfocado por la misma se siente atraído por el problema que aquella plantea, comprendiendo que la orientación dada conviene a la mayoría y al fin general, entonces la propaganda ayuda poderosamente al desarrollo de elemento de juicio que servirá de base para plasmar la unanimidad.

Creo que me explico.

Todo plan que no sea llevado con trabajo y tenacidad y con la sal y



pimienta que vengo explicando, fracasaría.

Ahí está Miranda (cruce de vías anchas) que debiera estar aquí.

Ahí está la "Cefasa" imponente productora que debiera haberse instalado aquí y hoy, por lo que fuese, se nos fué.

Una política de atracción de industrias con las máximas facilidades, una propaganda bien enfocada, una colaboración de la industria y comercio de Vitoria para el mismo fin, un trabajo de hormiga de todos, y "lloverían" industrias en Vitoria, que es lo que todos queremos. Facilidades de comunicación, facilidades de todas clases y desde luego Vitoria crecerá en riqueza, en bienestar y potencia.

Que eso de creer que por venir aquí muchas industrias va a encarecer la plaza, es del género "retrasado mental".

La Plaza está cara por otras razones que se combatirán a su tiempo y con buenas armas.

Me pidió unas cuartillas CELEDON y con el mayor gusto se las envió, deseándole en su segunda época los bríos que tuvo en su primera, cuando fué dirigido por el buen amigo que se nos fué, Sancho Corrochano; al hijo le renuevo con todo afecto el recuerdo de aquel buen periodista y bellísima persona.

EL DUENDE DEL CAMPILLO

RESTAURANTE · BAR

VINOS

GORBEA HNOS.

Teléfono 1427

GARAGE

ARMENTIA (Vitoria)

La guitarra de Quejana

Llegó a tocar en las habitaciones del Papa.
Con ella misma se dejó oír Iparraguirre.

Sabía yo que tocaba Quejana la guitarra. Como muchos lo saben, aunque no muchos la hayan oído. Yo tuve la fortuna de hacerlo, sintiéndome acompañado en una de esas tardes de julio en que el Ayuntamiento de Vitoria tiene por costumbre trasladarse a Gorbea para renovar la típica ceremonia de dominio sobre las aguas. En ese ambiente de recoleta intimidad. En otras ocasiones he oído solicitar de Quejana el honor de dejar oír su guitarra; y no muchas veces ha sido concedido. Cuando él preferentemente rasga sus cuerdas es en esas ocasiones amables de gran cordialidad en que se juntan unos cuantos amigos al estilo vitoriano. Entonces él, confundiendo en su bigote esa sonrisa que a veces no se sabe si es broma o veras, anima a los que le rodean y suena la guitarra de Quejana, que en sus manos tienen un digno sucesor de tantos otros castizos vitorianos que le precedieron.

Hoy hemos querido hablar algo con él acerca de ello. Tenía ganas "Celedón" de escuchar de cerca algo de la guitarra de Quejana. Y éste, con esa afabilidad que gasta en todo momento con sus interlocutores, y de manera muy especial con los chicos de la Prensa, nos ha contado unas cuantas cosas, respondiendo a nuestro interrogatorio y suscitando noticias nuevas e interesantes.

—¿Cuándo empezó usted a tocar la guitarra?

—Hace mucho. De chico. Tendría yo entonces diez años. Claro que cualquier instrumento requiere estudiar, y yo no estudio nada.

—Pero alguna vez ¿ya ha estudiado?

—Estudí al principio la guitarra con Pascual Soriano, que era empleado municipal. También estudié el violín con Angulo, el ciego.

—¿Ah! Pero, ¿también toca usted el violín?

—Lo tocaba y acompañaba a mis hermanas al piano. Ya no lo toco hace mucho tiempo.

—Pero ¿lo conserva?

—¿Cómo se le ocurrió tocar la guitarra?

—Muy sencillo. Pasaba una tarde con mis padres por las barracas, y en una de ellas ví una guitarra que se me encaprichó; me la compraron y comencé a tocar.

—¿Ha tenido más de una?

—He tenido tres. Una la regalé a los soldados enfermos que volvían de Marruecos. Otra, al soguero de Salvatierra. Ahora tiene 83 años; y es curioso que, aún así, suele ir a coger caracoles.

—¿La de ahora?

—Esta es muy vieja. Con ella tocó algo en Zumárraga Iparraguirre.

En esta calle de la Cuchillería se conserva aún la Casa del Cordón de Vitoria, donde se hospedó el Cardenal Utrech cuando fué exaltado a la Silla Romana.



—¿Y cómo se hizo usted con ella?

—Me la regaló un amigo de Cuba, que ya murió.

—Su padre ¿no tocaba también la guitarra?

—Sí, también tocaba.

—Entonces, tiene algo de herencia...

—Claro.

—Además, usted compone algo, ¿no?

—Algunas sosadillas.

—¿Qué es lo que más le gusta tocar?

—Acompañar canciones. Por eso, aunque no estudie, para acompañar a los amigos, de cualquier forma.

—Creo que unos cuantos, donde usted toca preferentemente, suelen ir...

—A la "EME".

—¿Y qué es eso?

—Eso quiere decir "Empleados Municipales Excursionistas". Solemos salir de vez en cuando y lo pasamos muy bien. Entonces no falta la guitarra.

—¿Ha oído tocar mucho?

—He oído a Sarasate y a Tárrega; pero a ninguno llegué a igualarlos. A Sarasate le oí tocar el violín en el Teatro; y a Tárrega la guitarra, en un salón. También he oído tocar la guitarra a Sáinz de la Maza y a Segovia; pero el mejor que he oído ha sido Tárrega. De los vitorianos, a Epifanio Arcaute, Narciso Gredilla, Cuerda, Pepe Gil, Jesús García y Antonio Gobeo. Este, que tenía el café frente a donde está ahora Artillería, solía tocar siempre "Las Ventas de Cárdenas", de Iradier, el mismo autor de "La Paloma".

Y Quejana sigue ofreciéndonos unos cuantos datos más con los que nos ilustra. Nos dice, por ejemplo, eruditamente:

—La guitarra es muy antigua y tiene antecedentes en la Sagrada Escritura. David tocaba la cítara, que era un instrumento parecido a la guitarra. Tenía dos brazos. Frente al arca de la alianza la tocaba. Se menciona en varios salmos; como en el comienzo de la Misa.

Nos habla luego de su utilidad:

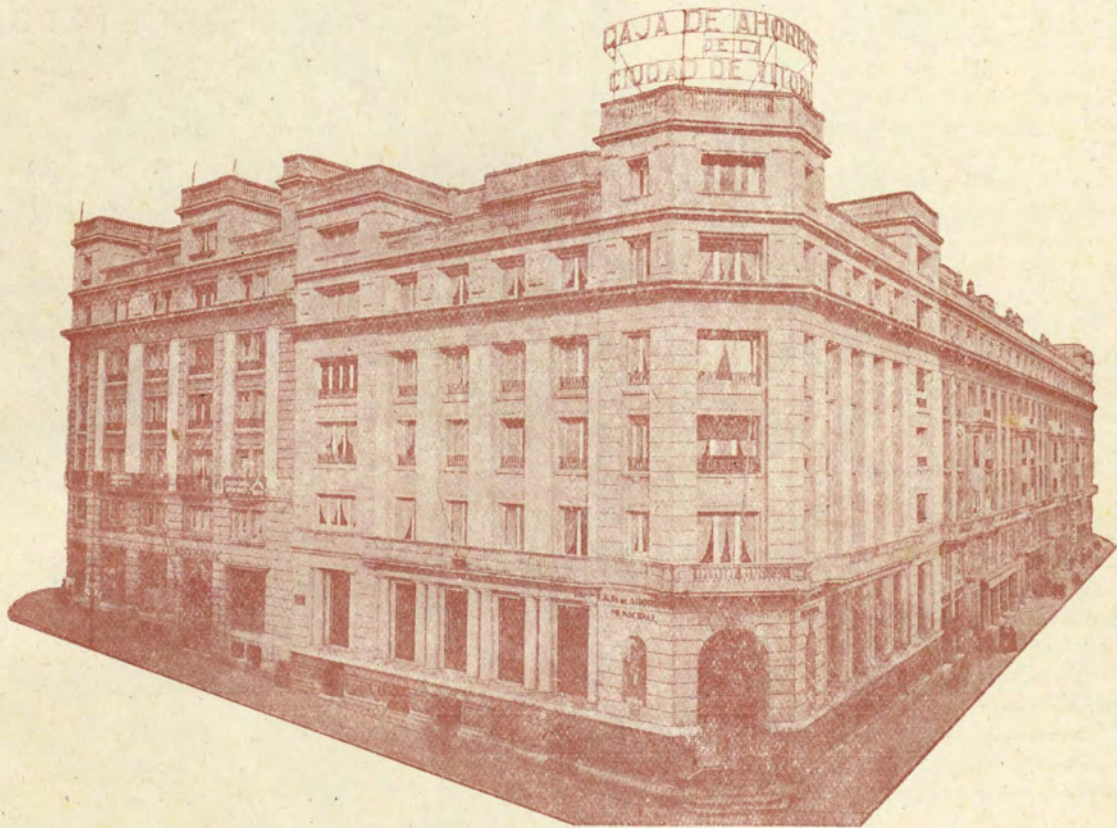
—Para lo que más vale la guitarra es para acompañar. Mientras se toca y canta, ni se juega ni se discute.

Y en seguida nos revela otras notas:

—Formamos una vez un sexteto, en el que tomaba parte Revuelta, el chistulari. Los demás han muerto. Tocamos en el Palacio Episcopal, cuando era Obispo de Vitoria Melo y Alcalde, al que le gustaba mucho la música. También tocamos en algunas casas particulares; y otra vez en el Café Suizo. Ensayábamos en la casa donde vivía Belarroa, en la del Cordón, de la Cuchillería, que es donde estaba alojado el Cardenal Adriano, cuando fué nombrado Papa. Por eso yo suelo decir que he tocado la guitarra en el dormitorio del Papa.

Y sabidas estas cosas, divulgada la guitarra castiza del castizo Quejana, "Celedón" ha querido decirlo. Para que se sepa. Y muy contento de poder encontrar estos vitorianicos majos que conservan esa solera nuestra característica, llenos de sano humor.

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE LA CIUDAD DE VITORIA



Edificio social y oficinas centrales

Son varios los aspectos de la economía y nivel cultural de nuestra provincia, cuyo desarrollo se debe en gran parte a esta Caja que los fomenta con: su Obra agro-pecuaria (Concursos de ganado y vinos, Seguro de decomiso de ganado, etc.), Escuelas de Aprendices, Préstamos al Honor, Becas, Bibliotecas Circulantes, Salones Permanentes de Exposiciones y Conferencias, Premios especiales al ahorro, Monte de Piedad, Pensiones a la Vejez, Casas económicas, etc., etc.

**Depositando en ella vuestras economías, contribuiréis de manera personal y directa
a su citada obra benéfico-social**

No es un capricho...

14 MODELOS

CONTADO Y PLAZOS



UNA MAQUINA
DE COSER ES EN EL
HOGAR UN ARTICU-
LO DE PRIMERISIMA
NECESIDAD

EXPOSICION Y VENTA:

NORBERTO ARREGUI

Postas, 32. - Teléfono 1776

VITORIA

Sigma

LA MAQUINA ESPANOLA DE CALIDAD

FABRICANTES: **ESTARTA Y ECENARRO: S. A. ELGOIBAR (GUIPUZCOA)**